

Cambio de código en
So Far From God de Ana Castillo

Memoria de Maestría
Filología Hispánica
Departamento de Lenguas Románicas
Universidad de Helsinki
Abril 2008
Mervi Hakoniemi

ÍNDICE

1. Introducción	3
2. Los chicanos	6
2.1 Los chicanos entre los hispanohablantes de los Estados Unidos	7
2.2. La identidad chicana	11
2.3. Lengua como manifestación de la identidad	18
3. El bilingüismo	20
3.1. El bilingüismo oral y bilingüismo escrito	21
3.2. El bilingüismo de los chicanos: espanglish	22
3.3. La denominación del espanglish como un fenómeno lingüístico	27
3.4 La alternancia lingüística y el cambio de código	30
4. La literatura chicana	38
5. <i>So Far from God</i> de Ana Castillo	42
5.1. Resumen de la obra	42
5.2. Apariencia de cambio de código en la obra	44
5.2.1. La lengua matriz y la frecuencia de los cambios	45
5.2.2. El uso de lengua no matriz: casos no considerados como cambio de código	47
5.2.3. Método de categorización de cambios de código	53
5.2.4. Los desafíos que presentó la materia de base	58
5.3. Características gramaticales de los cambios de código	59
5.3.1. El cambio intraoracional	60
5.3.2. El cambio interoracional	70
5.4. Faltas de ortografía	79
5.5. La mezcla de código dentro de los cambios de código	86
5.6. Violación vs. no violación de reglas de uso de cambios de código	89
5.7. Características semánticas, pragmáticas y comunicativas del cambio de código	92
5.7.1. Características semánticas del cambio de código	94

5.7.2. Características pragmáticas del cambio de código	106
5.7.3. Función comunicativa del cambio de código	111
5.8. Ideología y motivación de la autora para el uso de cambio de código	122
6. Conclusiones	128
Fuentes	132

1. Introducción

El idioma español, o el castellano, es actualmente el tercer idioma más hablado del mundo con 400 millones de hablantes nativos (Soca, 2007). Se extiende por todo el planeta y tiene el estatus de idioma oficial en 20 países, principalmente en Latinoamérica y la Península Ibérica (Moral Ituarte, 2001: 1). Además, existen otros países con una gran cantidad de hispanohablantes, aunque la lengua no tenga el estatus de idioma oficial. Tal vez el más relevante de estos países sea Estados Unidos donde el porcentaje de los hispanohablantes va creciendo a gran velocidad.

Los latinos forman una parte muy importante de la composición demográfica norteamericana y a pesar de los movimientos "English Only"¹ la importancia y la presencia de la lengua y cultura latinas continúan su crecimiento. Actualmente los Estados Unidos es uno de los países hispanohablantes más importantes del mundo. El español es la segunda lengua más hablada en el país (después del inglés) y en algunas partes del país ha alcanzado hasta el primer puesto. Según diferentes fuentes lo hablan entre 45 y 55 millones de personas. En julio de 2006 la oficina del censo estadounidense estimó que la población hispanohablante de los EE.UU. era de 43 168 000 personas, el 14,7% de la población total (U.S. Census Bureau). Sin embargo, esta cifra no incluye a los inmigrantes ilegales, que se estiman entre 10 y 14 millones, ni a los 3,5 millones de puertorriqueños. Los estados con mayor concentración de hispanohablantes se localizan principalmente cerca de la frontera mexicana y entre ellos destaca Nuevo México con 765 386 hablantes, 42,1 % de la población total.²

Como todos los idiomas, a lo largo de la historia y con su difusión, el español ha experimentado varios cambios y modificaciones –tanto morfológicos, sintácticos, semánticos, fonológicos como estilísticos. La relación, interacción y fusión entre dos lenguas geográficamente cercanas son cuestiones muy presentes en los estudios lingüísticos actuales. En el caso del español este fenómeno es muy común sobre todo en

¹ Generalmente se considera que el movimiento "English Only" está formado por dos facciones nacionales, "U.S. English" y "English First", que se establecieron a mediados de los años 80. Su objetivo es preservar el estatus del idioma inglés frente los otros idiomas (que actualmente aún son minoritarios). En algunos sondeos de la opinión pública el apoyo a estos movimientos ha superado el 85 % de la población. (Crawford, 1997). Por otra parte, como apunta Ilan Stavans (2003: 48-49) la difusión del espanglish también ha alarmado a muchos puristas de la lengua española aunque esta oposición no se ha institucionalizado.

² Otros estados con una gran parte de población hispanohablante son California (32,4 % de la población), Tejas (32,0 % de la población) y Arizona 25,3% de la población). (US Census Bureau, 2000).

la frontera entre México y Estados Unidos donde las dos lenguas tienen un trato diario. De la misma forma la fusión lingüística sucede en los estados con abundantes inmigrantes hispanohablantes (pe. los puertorriqueños de Nueva York). Los habitantes de estas zonas suelen incorporar a su habla diaria tanto vocablos ingleses como españoles formando así una especie de lengua incipiente que a menudo se denomina como *espanglish*, *ingañol*, *englañol* o *Spanglish*. Una de las características más notables del *espanglish* es el uso de cambio de código o sea el cambio repentino de un idioma al otro que puede ocurrir tanto de forma intra como interracional. (Poplack, 2000: 240.)

La población estadounidense de habla hispana es muy heterogénea y se compone de varios grupos de distintos orígenes –el más grande de los cuales es la minoría mexicana o chicana³. Cada uno de estos grupos de inmigrantes tiene una relación diferente con la población mayoritaria y su identidad se construye en el extranjero de diferentes maneras. Uno de los factores más importantes en el proceso de la construcción de identidad es el encuentro de la cultura tradicional con la cultura predominante –este encuentro se ve reflejado en la cuestión de si los inmigrantes tienen el derecho y la libertad de preservar sus tradiciones y expresar su identidad. La literatura es un cauce muy importante de la expresión cultural también para los chicanos. En ella se puede ver reflejada claramente la identidad de esta minoría. En la literatura chicana el cambio de código ocurre de forma muy frecuente, ya que los chicanos resaltan en la escritura su posición conflictiva entre dos culturas y dos idiomas. En la literatura, contrariamente a lo que sucede en la lengua hablada, el cambio de código es siempre intencional y tiene un mensaje específico. Sobre todo las autoras chicanas han adoptado el uso de cambio de código como un arma política para expresar su identidad y su relación conflictiva con la cultura predominante de los Estados Unidos.

A pesar de que el fenómeno del cambio de código esté tan generalizado y que tenga una importancia tan notable en los mensajes de los autores, existen relativamente pocos estudios sobre él. El cambio de código ha sido más comúnmente estudiado solamente en el uso de la lengua oral y existen pocos estudios de su aparición en la lengua escrita. Este hecho ha sido justamente el punto de partida para esta tesina.

³ El término "chicano" se refiere a la identidad cultural no americana de los hispanoamericanos estadounidenses con una fuerte consciencia de su origen mexicano. En el capítulo 2 definiremos más detalladamente cómo se compone la minoría chicana y cómo se forma el sentido de pertenencia a esta minoría (Peñalosa, 2001: 14).

Este trabajo es, por un lado, una presentación sobre la población chicana en los Estados Unidos y sobre la lengua empleada por ellos y, por otro lado, un estudio sobre la alternancia lingüística en la literatura chicana. En la primera parte del trabajo proveemos una breve presentación de la minoría chicana, tanto de su historia y situación actual como de la identidad chicana. Además, exponemos una definición de su lengua y del espanglish en general. Enumeramos las principales características del espanglish, concentrándonos más en concreto en el cambio de código. Después presentamos brevemente la literatura chicana que a menudo refleja claramente el uso de lengua oral de los chicanos y emplea así, casi sin excepción, una lengua repleta de cambios de código. En la última parte del trabajo presentamos una de las obras más reconocidas de la literatura chicana, *So Far from God* de Ana Castillo, que servirá como ejemplo del uso de cambio de código en la literatura chicana. Hemos procurado hacer un análisis exhaustivo (tanto cuantitativo como cualitativo) del cambio de código en la novela así como observar cómo Castillo utiliza el cambio de código como un recurso estilístico. A parte de hacer una presentación general del fenómeno del cambio de código en la literatura chicana, nuestra intención ha sido estudiar con qué motivos se utiliza este fenómeno en la literatura y entrever los motivos de Castillo para su uso en la novela *So Far from God* – ya que se podría decir que la literatura es una forma más consciente de uso de la lengua comparada con la forma oral. A lo largo del análisis hemos comparado nuestros resultados continuamente con los de un estudio hecho por Elina I. López (2002) *English/Spanish Code-switching in Chicano Short Fiction* sobre el cambio de código en la novela corta chicana.

El punto de partida para este estudio es multidisciplinar. Tiene una base lingüística pero para poder analizar la lengua utilizado en la literatura chicana de una forma eficaz es imprescindible aceptar diferentes enfoques que se sitúan en varias disciplinas, por ejemplo la literatura y la sociología, así como tomar en consideración la identidad de los hablantes y de la comunidad lingüística. Destacamos tres enfoques fundamentales en este campo: la aproximación lingüístico-textual, la aproximación retórica y el enfoque pragmático y sociocognitivo más actual. En el capítulo 5.8 hemos intentado detectar qué motiva a la autora a insertar cambios de código en su texto y por lo tanto debemos analizar los motivos y la ideología de la autora detrás del texto. Así nos acercamos al campo del análisis del discurso que, por su parte, integra todas las disciplinas desde las Humanidades a las Ciencias Sociales y que pueden englobarse en

tres grupos: estudio de discurso, cognición y sociedad (Van Dijk, 2003: 18). El discurso no se puede considerar meramente como texto sino como acción, insertando de este modo el análisis del discurso en el marco de una teoría general de la acción humana en la que los aspectos lingüísticos y semánticos resultan coordinados con las nociones pragmáticas y sociológicas.

2. Los chicanos

Los hispanos estadounidenses de descendencia mexicana son frecuentemente denominados *chicanos*. El origen y el significado exacto del término *chicano* es incierto. Al principio el uso de este vocablo era más bien peyorativo, refiriéndose a mexicanos pobres y rurales que fueron llevados a Estados Unidos en la década de 1930 y 40 como mano de obra barata. Entre otros, Edward Stephenson (1969: 225) confía en esta teoría. Según él, el término *chicano* viene del náhuatl, la lengua nativa de muchos de los inmigrantes. De acuerdo con las reglas de pronunciación de su lengua, ellos se llamaban "mesheecanos" en vez de mexicanos. En su artículo Stephenson hace referencia al análisis lingüístico hecho por Philip D. Ortego (apud Stephenson) según el cual con el tiempo, el término original perdió la primera sílaba y el fonema sibilante /ši/ se convirtió en el africado /çi/. La población mayoritaria de los Estados Unidos usaba este término para referir a toda la población mexicana residente en los EE.UU. y éste tenía una connotación despreciativa y segregacionista.

Durante las décadas de los 60 y 70 algunos rebeldes mexicanoamericanos se apoderaron del término. Fue otra vez insertado al uso común, se generalizó y obtuvo un carácter más positivo. Huelgas organizadas por campesinos en California y Texas inspiraron y catalizaron un amplio movimiento pro los derechos civiles en el que participaron secciones de todas las clases de la comunidad mexicanoamericana □ hombres de negocios, profesionales, estudiantes, trabajadores de fábricas, hasta adolescentes de la calle... Paulatinamente el vocablo *chicano* empezó a referirse a esa parte de la población inmigrante. En los años 1970 *chicano* era el término políticamente correcto para referir a los mexicanoamericanos, especialmente en la literatura erudita del campo de sociología. (Montejano, 1999: XVII).

Hoy en día el término se refiere normalmente a mexicanoamericanos de segunda o tercera generación que tienen un fuerte sentido de identidad étnica acompañado de conciencia política. Al politizarse el término perdió su validez como denominador de toda la población mexicanoamericana. Además, por tener una connotación política de izquierdas es hoy en día rechazado entre muchos. *Chicano* es considerado como un término de orgullo étnico, pero no todos los mexicanoamericanos están orgullosos de su etnia y así muchos de ellos tampoco se consideran chicanos. En lugar de chicanos prefieren identificarse como americanos, hispanos, hispanoamericanos, latinos, mexicanoamericanos, mexicanos, españolamericanos, españoles, texanos... (o denominarse con equivalentes ingleses de los mismos términos). En diferentes fuentes bibliográficas así como en la lengua cotidiana el término se usa de formas muy variadas refiriéndose frecuentemente a toda la minoría hispana de los Estados Unidos, de la misma forma que se usa el término afroamericanos. En este trabajo hemos utilizado el término *chicano* de forma bastante exhaustiva para referirnos a la población inmigrante residente en los Estados Unidos y que toma conciencia de sus raíces mexicanas de las que se siente orgulloso. En este grupo vemos incorporadas las autoras chicanas, ya que en sus obras problematizan y reflejan su identidad étnica.

2.1 Los chicanos entre los hispanohablantes de los Estados Unidos

Según la Junta de Censos de Estados Unidos, 39,9 millones de personas se identifican a sí mismas como hispanas. (American Federation of Teachers, 2007)⁴. Debido a la inmigración constante e ilegal es prácticamente imposible calcular la cantidad exacta de personas con descendencia hispana que actualmente viven en los EE.UU. pero se estima que el porcentaje de hispanos es de un 12,5 % de la población total. Con la entrada al siglo XXI los hispanos pasaron a ser la minoría más grande de los Estados Unidos y se predice que antes de llegar a la mitad del siglo serán un 25 % del censo, no solamente por la intensa inmigración sino también por las altas tasas de natalidad de esta minoría (Garrido Moraga, 2007). El tema de las comunidades hispanas y su identidad es relevante tanto por su impacto e influencia política como cultural.

⁴ De acuerdo con el Censo de Estados Unidos, la gente de descendencia hispana puede trazar sus raíces a México, Puerto Rico, Cuba, España y los países de habla española de América Central y América del Sur.

Los hispanos de los EE.UU. proceden de varios países diferentes pero el grupo que claramente supera a los otros en número es el de los mexicanos con un 65,5 % del total. Los mexicanos (o mexicanoamericanos) viven principalmente en los estados del suroeste como Tejas, California, Arizona, Nuevo México y Colorado. En 1848 como conclusión de la *Guerra de México*, México se vio sometido a una paz humillante (el tratado de Guadalupe Hidalgo) que le hizo perder los territorios al norte de Río Grande y así Tejas, Nuevo México, Arizona, Nevada, California y Colorado pasaron a formar parte del territorio estadounidense. A los mexicanos que vivían en estos territorios se les concedió la nacionalidad estadounidense. (Smith, 2002).

Como consecuencia del tratado de paz el territorio fue sometido a profundos cambios sociales, económicos y políticos. Durante los siguientes cuarenta años, muchos estadounidenses se desplazaron allí. La vida de los habitantes originales □sobre todo de las mujeres□ cambió drásticamente. Rivero y Rebolledo (1993: 9) exponen que se abusó de los mexicanos tanto económica como políticamente. Una gran parte de ellos perdió sus tierras y se empobreció. La estructura social se estratificó y la discriminación racial y religiosa era común. En 1848 se descubrió oro en California, lo que desató una avalancha de inmigrantes ansiosos por enriquecerse. Aunque el oro atraía también a inmigrantes mexicanos, la mayoría de los nuevos habitantes venían de otras partes de los Estados Unidos. De hecho, la parte proporcional de los chicanos disminuyó durante estos años del 83.3 % al 6.1 %. (Sánchez, 1984).

La gran cantidad de inmigrantes afectó también la estructura étnica de los estados del suroeste. La mayoría de los habitantes originales de California eran originalmente ciudadanos mexicanos, y tuvieron que afrontar la gran avalancha de inmigrantes, lo que generó tensiones entre la población autóctona y la foránea. Los americanos que se mudaron al territorio no hacían, ni veían, ninguna diferencia física o cultural entre la población original de California y la población inmigrante procedente de México □les llamaban a todos *mexicanos*. Los habitantes originales de California lo consideraban insultante ya que para ellos *los mexicanos* eran población nueva, inmigrantes procedentes de México. Por esta razón ellos comenzaron a autodenominarse *españoles* y se esforzaban por distinguirse de la población inmigrante, a la que consideraban inferior (Gutiérrez, 2001: 378-379).

A principios del siglo XX, la inmigración mexicana en los EE.UU. aumentó claramente. El movimiento migratorio llegó a su punto culminante entre los años 1910 y 1930. Esto fue, sobre todo, resultado de la intensa industrialización de los Estados Unidos, que provocó una gran demanda de mano de obra y atraía a grupos de inmigrantes (Sánchez, 1984). Por otro lado, la Revolución Mexicana de 1919 actuó como catalizador fomentando la emigración. Como consecuencia de la Revolución muchas familias mexicanas fueron empujadas al exilio. Cruzaron la frontera y se establecieron en territorios como El Paso, San Antonio, San Diego, Los Ángeles y Santa Bárbara. Más tarde, con la Primera y la Segunda Guerra mundial la necesidad de mano de obra barata fomentó la inmigración (Smith, 2002). Sin embargo, ya a principios del siglo XX, en EE.UU. se comenzó a limitar la entrada de inmigrantes y se empezó a vigilar el tráfico en la frontera. Se podría decir que ya en aquel entonces la postura hacia la inmigración era negativa, aunque existían partes de la población, entre otros los agricultores, que protestaban contra la legislación de inmigración más estricta (Bach, 1978: 546). También la ley sobre inmigración y la concesión de la nacionalidad (Immigration and Nationality Act), establecida en 1965, redujo considerablemente la inmigración. Sin embargo, tanto la inmigración legal como ilegal han continuado constantes hasta hoy.

En los años 60, junto con la movilización de derechos civiles y contra la guerra, surgió la movilización política de mexicanoamericanos. El movimiento chicano fue estimulado por la actividad política de los afroamericanos y el establecimiento de *Black Civil Rights Movement*, así como por las huelgas de trabajadores agrícolas en California y Texas en los años 1965 y 1966. La agitación política se propagó rápidamente por todos los estados del suroeste y unió a todas las clases sociales de mexicanoamericanos. Justamente estos activistas se apropiaron del término *chicano* y le dieron el carácter de activismo político convencido (Montejano, 1999: XVII).

En muchos casos el feminismo chicano siguió un curso separado, pero similar, del feminismo mexicano. En términos de los derechos de las mujeres, la Revolución Mexicana impactó de una forma radical en todo el mundo, pues hombres y mujeres desarrollaron relaciones de unidad, y comenzaron a promover los derechos de la mujer. Con estos sucesos, aparece la llamada segunda ola del Movimiento de liberación de las mujeres, que demandaba igualdad de derechos y oportunidades. (Cacheux Pulido, 2003: 45). El movimiento feminista chicano, más concretamente, surgió en las décadas de 1970 y 1980. Las feministas chicanas vieron que históricamente las “blancas” las

habían discriminado y que seguían tolerando la opresión del racismo. Por otra parte estaban sometidas a una opresión sexista dentro de sus hogares.

La institucionalización del feminismo chicano fue impulsada sobre todo por la *Conferencia nacional de estudiantes chicanos* organizada en Denver en 1969. En el marco de la conferencia se organizó un taller en el cual se discutió sobre la posición de la mujer dentro del movimiento chicano. Como resolución del taller se pronunció el siguiente consenso: “la mujer chicana no quiere liberarse”, lo que levantó protestas y oposición entre las chicanas (Vázquez, 1997: 29 y Cacheux Pulido, 2003: 5). Poco tiempo después muchas mujeres que estaban en contra de la resolución comenzaron a organizarse y en 1971 más de 600 chicanas se reunieron en Tejas en la conferencia *Mujeres por la Raza*.(Vidal, 1997: 21).

Desde su fundación el movimiento feminista chicano ha crecido de una forma intensa y actualmente participa con discursos políticos muy variados. El feminismo chicano ha sido un recurso esencial para las mujeres mexicanoamericanas, como un fenómeno paralelo al movimiento chicano y al feminismo convencional⁵. Las chicanas defienden sus derechos y su posición especial, los cuales generalmente se quedan fuera de las prioridades del movimiento chicano y del feminismo angloamericano. Estos dos grupos han exigido que las chicanas sacrificasen sus propios objetivos por los del "movimiento superior". Según ellos, son más importantes y deberían cumplirse antes que los "objetivos menores".

A menudo las chicanas han sido acusadas de traicionar a su propio grupo étnico. Han recibido el estigma de desintegrar el Movimiento y se les ha culpado de tener una filosofía antagónica a la familia, la raza, la tradición, el hombre así como de estar en contra de los componentes más importantes del Movimiento (Lambers & Kieft, 2005). Esta ha sido una acusación anunciada tanto por las feministas blancas como por los chicanos. Sobre todo los chicanos han sostenido que las desigualdades sexuales debían tratarse en casa y que otras muchas cosas eran prioritarias. Han sido reacios en reconocer que el tópico del sexismo fuera legítimo. Según Cacheux Pulido (2003: 47) “Las mujeres que buscaban una identidad para desarrollar un nuevo papel en la sociedad eran, desde este punto de vista, *falsas, oportunistas y agringadas*”.

⁵ Con "feminismo convencional" nos referimos a feminismo angloamericano u occidental. Usaremos estos términos como sinónimos ya que no es relevante hacer una distinción más detallada considerando el carácter de este trabajo.

De la misma manera las chicanas tienen algunas discrepancias con la segunda ola del feminismo. Las chicanas han querido incluir la lucha de clases y de raza entre sus objetivos, mientras que las anglo-feministas se han concentrado en los derechos sexuales. Las chicanas opinan que son discriminadas en tres diferentes aspectos, y ninguno de ellos es más importante que otro. A lo largo de la historia, las chicanas han sufrido de una triple opresión: del racismo, el imperialismo y el sexismo, que, además, se pueden detectar en tres diferentes niveles: comunitario, local y nacional. El feminismo convencional, por otro lado, ha visto a las chicanas como una minoría más. (Martínez, 1997: 32).

Algunas de las feministas chicanas actuales más famosas son Marta Vidal, Anna Nieto Gómez, Martha Cotera, Gloria Anzaldúa y Ana Castillo. Según la definición de Castillo⁶ (Wikipedia: Chicano, 2007) chicana es "una mujer de color, apartada al margen, que es tratada como una forastera y de quien se espera que haga un trabajo menospreciado, sin que ella pidiese nada de la sociedad en la que vive".

2.2. La identidad chicana

La Real Academia Española (RAE, 2001: 1245) define la identidad como "Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás. Conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás". Anita E. Woolfolk (2001, 68) indica que la identidad se refiere a la organización de la conducta, habilidades, creencias e historia del individuo en una imagen consistente de sí mismo. Esto implica elecciones y decisiones deliberadas con respecto a la vocación y a una "filosofía de vida".

El chicanismo es sobre todo una identidad cultural. Biculturalismo y bilingüismo son dos de los factores esenciales de la cultura chicana. Uno de los rasgos más destacados de la población mexicanoamericana es su lengua frecuentemente denominada spanglish, englañol, ingañol o espanglish, lo que hace referencia a la tendencia de los hablantes de mezclar el español y el inglés. Muchos científicos han expresado que este fenómeno refleja claramente la construcción de la identidad de los

⁶ Emisión de una conferencia *How I Became a Genre-jumper* por televisión. Santa Barbara, California: UCTV Channel 17.

chicanos. El biculturalismo, por otra parte, se ve reflejado en muchas de las tradiciones y las costumbres diarias. Sin embargo, el hecho de provenir de dos culturas es tanto una bendición como una maldición; siendo producto de dos culturas (la mexicana y la americana), el chicano nunca podrá ser plenamente aceptado en ninguna de ellas. Gloria Anzaldúa (1999: 85), activista y escritora chicana, habla de una identidad dual:

...we don't identify with the Anglo-American cultural values and we don't totally identify with the Mexican cultural values. We are a synergy of two cultures with various degrees of Mexicanness or Anglonness.

Pero en realidad los chicanos son más bien multiculturales en vez de biculturales ya que los mexicanos son descendentes de dos, o hasta tres, culturas □ tienen sangre de colonizadores españoles, de aborígenes de la región y de africanos. En la identidad chicana se puede observar la biculturalidad (contraposición entre lo mexicano y lo americano) de una forma directa e inmediata y la multiculturalidad (antecedente indio, africano y español) de una forma indirecta. Dentro de la cultura estadounidense los chicanos han sido frecuentemente considerados como extranjeros e inferiores. Se han sentido ciudadanos de segunda clase y como McKenna (1997: 10) señala: "En los Estados Unidos el inmigrante no es una persona sino un *forastero*, un ser inferior a humano que no pertenece a esta tierra, y tal vez ni siguiera a esta raza humana". El trato que la población latina ha recibido ha afectado también a su autoestima y muchas veces se puede observar una especie de complejo de inferioridad que se manifiesta a través de una veneración de la cultura estadounidense y el menosprecio de la propia cultura.

La discriminación racial y segregación a base de la etnia se podía detectar ya en el siglo XIX. Hoy en día se manifiesta sobre todo a través de una postura negativa hacia la lengua española pero también como discriminación directa en el mercado laboral, relaciones sociales, etc. Por otra parte, tampoco los mexicanos ven a los chicanos con un enfoque exclusivamente positivo. En México los chicanos son frecuentemente considerados *vendidos* o *pochos*⁷ ignorantes. Con estas denominaciones se indica que los mexicanos nacidos en los EE.UU. son maleducados y no se conciencian de sus raíces y tradiciones mexicanas o no las valoran. En cambio procuran adoptar los valores y las

⁷ Una persona nacida en los EE.UU. pero de origen mexicana y que ha adoptado costumbres y modales de los estadounidenses. Considerada por los mexicanos como mal educada y sin conciencia de o respeto por la cultura y herencia mexicanas. (Gutiérrez, 2001: 381 y RAE, 2001: 1790).

costumbres de la clase media americana. La siguiente canción tradicional refleja el significado del término "pocho" de una forma evidente:

Los pochos de California
no saben comer tortilla
porque solo en la mesa
usan pan con mantequilla

(Gutiérrez, 2001: 381)

El juicio de que los chicanos rechazaran las tradiciones mexicanas ha correspondido seguramente a la realidad de hace años, y con una parte de la población chicana. Sin embargo, con los intelectuales chicanos despertó el interés hacia los orígenes indios y en el siglo XX la literatura chicana hasta exageraba los míticos antecedentes indios de los chicanos. Hoy en día los chicanos son normalmente muy fieles a sus raíces mexicanas y Rubén Salazar, activista mexicanoamericano y periodista de *Los Angeles Times*, ha declarado que "un chicano es un mexicanoamericano que tiene una imagen no anglo de sí mismo" (Fox, 1996: 13). Lo mismo vale para chicanas y, según Rosalie Flores "la *Nueva chicana* no necesariamente quiere asimilarse sino que está orgullosa de lo que la hace diferente" (Flores, 1997: 95). (la letra en cursiva es una adición nuestra)

Como ya hemos señalado, la relación de los chicanos tanto con la cultura estadounidense como con la mexicana es contradictoria, ya que por una parte las valoran y, por otra parte, desprecian ambas. Según los estudios de Susan E. Keefe y Amado M. Padilla, los chicanos suelen tener mucho respeto por la cultura estadounidense entre otros por sus avances tecnológicos, pero quieren identificarse y se sienten profundamente mexicanos. En una de las entrevistas llevadas a cabo por Keefe y Padilla (1987), una de las informantes (Dolores) declaró que no prefería identificarse como *mexicano*, no como *mexicanoamericano* □ porque eso significaría ser medio anglo. Explicó su orientación étnica así:

I feel more Mexican. I don't know why. I just feel it. Que hablo más inglés sometimes but I still feel Mexican. I might act more gabacho style, but I feel Mexican. ¿Me entiendes?

(Keefe, 1987: 67).

La identidad bipartida de Dolores se ve reflejada en su lengua. Aunque su lengua primaria es inglés las entrevistas fueron realizadas en una mezcla profusa de inglés y español. Su uso de la lengua, repleto de fenómenos de cambio de código, es uno de los aspectos distintivos de su orientación étnica.

El anhelo de los chicanos por guardar las tradiciones mexicanas se manifiesta de diferentes maneras. A continuación haremos una breve definición de algunos aspectos que normalmente se consideran como los factores más esenciales de la identidad chicana. Una clara indicación de su importancia es el hecho de que se habla de estos factores con un término español, aunque la lengua principal de la comunidad fuera el inglés. La variedad lingüística de los chicanos, como parte de su identidad étnica, se estudiará a parte, en los capítulos 2.2.1. y 3.

La Raza

Habitualmente los chicanos se autodenominan como “la Raza”. Raza es un término ambiguo y muy discutido. La Real Academia Española (RAE, 2001:1903) lo define como “cada uno de los grupos en que se subdividen algunas especies biológicas y cuyos caracteres diferenciales se perpetúan por herencia”. A esta definición el *Diccionario de uso del español* de María Moliner (Moliner, 2001: 864), añade: “grupo humano extenso en el que se pueden distinguir caracteres que lo hacen homogéneo [...] caracterizados principalmente por el color de la piel”. Pero los criterios de los chicanos para esta denominación no son tanto étnicos sino que más bien históricos, sociales y culturales. Fernando Peñalosa ha analizado la cultura chicana y ha llegado a la conclusión de que se compone de cuatro componentes principales: cultura tradicional mexicana, influencias de la cultura americana que la envuelve, clase social (que generalmente es más baja que la de la cultura dominante) y la posición o el papel de una minoría (Peñalosa, 2001: 14-16). Según José Vasconcelos (1997: 18 y 32) la mezcla de razas o el mestizaje refuerza la raza humana y así se va formando la Raza Cósmica. Ya que el chicano se identifica con el mestizo, la teoría de Vasconcelos coloca al chicano por encima del americano de la raza blanca, reforzando así la autoestima chicana: *La raza cósmica* lleva a la sociedad a la consumación espiritual, después de que la era político-intelectual, mecanizada por la *raza blanca* se ha ya desvanecido (MacKenzie, 1983: 2).

Aztlán

Como ya hemos indicado, muchos de los mexicanoamericanos no se sienten ni de EE.UU. ni de México. La falta de una patria ha traído la recreación psicológica de Aztlán, la tierra semi-mítica del folclore azteca que según algunos estaba situada en las regiones que fueron cedidas a los EE.UU. y donde actualmente vive la mayoría de los chicanos. Durante el movimiento chicano de las décadas 60 y 70 Aztlán se convirtió en una reclamación unificadora para los militantes chicanos. Hablaban de la reconquista del suroeste de los EE.UU. que convertirían en una nación independiente para los hispanos estadounidenses. Aunque la lucha por la independencia fue apagándose gradualmente, todavía hoy en día Aztlán tiene un significado especial para los chicanos y aparece comúnmente en la literatura chicana. Según Armando Navarro, profesor de la Universidad de California, para muchos chicanos Aztlán representa la tierra perdida. (“Aztlán” myth lures Hispanic people home, 2006).

La frontera

El concepto de tierra está estrechamente relacionado con el concepto de la frontera. Carla Jonsson habla de la cultura chicana como cultura de frontera (*border culture*) en que uno se define a través de la diferencia y contraste en comparación con otra(s), con la(s) cultura(s) dominante(s). La frontera entre los EE.UU. y México funciona como una "línea de división" en cómo se construye la identidad de uno. De hecho, *la frontera* ha sido un tema importante tanto en los estudios de chicanismo como en la literatura chicana. (Jonsson, 2005: 43).

The U.S.-Mexican border es una herida abierta where the third world grates against the first and bleeds. And before a scab forms it hemorrhages again, the lifeblood of two worlds merging to form a third country □ a border culture. Borders are set up [...] to distinguish *us* from *them*.

(Anzaldúa, 1999: 25). (la letra en cursiva es una adición nuestra)

El Barrio

Al comienzo *barrio* significaba simplemente 'suburbio', refiriendo a las afueras de una ciudad –el área donde los chicanos suelen vivir. Sin embargo, hoy en día el término se refiere más bien a una favela que a un simple suburbio. Según Rivero y Rebolledo (1993: 160), uno de los rasgos más típicos en las ciudades de suroeste de los

EE.UU. es el paso de una gran autopista por encima *del barrio*. Keefe y Padilla (1987: 9), por otra parte, definen *el barrio* como una urbanización donde al menos el 40 % de los habitantes son mexicanoamericanos. El barrio tiene sus tradiciones, héroes y sus propios códigos de conducta. Según ellos, vivir en *el barrio* es un factor muy importante en el hecho de identificarse como chicano.

La familia

Uno de los valores más importantes de la cultura chicana es el aprecio por la familia. Los chicanos ven la familia como la base de la comunidad, sobre la cual la identidad es construida. El hecho de continuar las tradiciones y los valores de la familia une al individuo más fuertemente a su propia cultura, consolidando así su autoimagen e identidad (Chávez, 1998). En las Ciencias Sociales se ha insinuado que las tradiciones rígidas y los roles de sexo estrictos formarían la base de la cultura chicana. Sin embargo, la estructura y el carácter de la familia chicana se han transformado junto con el cambio de la sociedad y según estudios más recientes, la familia chicana se ha acercado a la familia nuclear estadounidense, que enfatiza la igualdad entre los sexos (Baca Zinn, 2001: 457).

Machismo

Machismo es un término muy polifacético en cuanto a su origen, definiciones e implicaciones culturales y sociales. Los expertos en Ciencias Sociales hablan del machismo como "síndrome de masculinidad evidenciada sobre todo por el hombre latino" y por lo tanto también por el chicano (Sosa Riddell, 1997: 93). Esto es un estereotipo problemático primeramente porque para muchos chicanos la realidad no se presenta como tal. Para ellos el hombre chicano no se preocupa por su masculinidad sino por su familia □trabajando horas largas para conseguir la subsistencia para su familia y así mantener su dignidad. De hecho, se podría decir que el machismo es un mito propagado por subyugadores y colonizadores, inculcando en el chicano un sentimiento de impotencia a través de la discriminación y opresión, y de la eliminación de su dignidad, creando una postura agresiva y protectora hacia la mujer y la familia (García, 1975: 96). Según una teoría, la colonización repetida de México ha absorbido la fuerza física y espiritual de sus gentes y ha dejado a los chicanos sintiéndose débiles. Ya que los Chicanos no han podido proteger su pueblo de una conquista violenta de la nación se ha

formado un fuerte sentido de masculinidad como compensación de los sentimientos de impotencia. (Sosa Riddell, 1997: 93).

La religión

Aunque el protestantismo es la religión predominante de los Estados Unidos y los chicanos han adoptado muchas costumbres estadounidense, el 89 % de ellos pertenecen a la Iglesia Católica Romana. (Padilla&Keefe, 1987: 38). La religión tiene un alto significado para los chicanos, es una parte inseparable de su vida diaria. Sin embargo, la religión que practican no es catolicismo tradicional sino como dice Anzaldúa “catolicismo popular” que es un sincretismo de catolicismo romano y de religiones indígenas.

Mi abuela Ramona tenía durante toda su vida un altar pequeño en el rincón del salón, en el que siempre tenía las velas encendidas. Hacía promesas a la virgen de Guadalupe. Mi familia, como la mayoría de los chicanos, no practicaba la religión católica sino el catolicismo popular en que hay muchos elementos paganos.

(Anzaldúa, 1999: 49)

Virgen de Guadalupe y Malinche

La Virgen de Guadalupe y la Malinche son dos personajes míticos de la religión y el folclore mexicanos que han tenido □y aún tienen□ una influencia muy significativa en la construcción de la identidad de las chicanas. Son ídolos y símbolos que representan lo que la sociedad chicana espera de una chicana pero a la vez trazan un papel tan rígido para ella condicionándola y encadenándola a un rol tradicional, opresivo y hasta sofocante. Estos dos personajes aparecen frecuentemente en la literatura chicana. La virgen de Guadalupe representa casi sin excepción características positivas y deseables y tiene un papel similar entre la población mexicana y mexicanoamericana como la Virgen María dentro de la Iglesia Católica Romana. Según Leslie Petty (2000), representa a la mujer sagrada, pura, casta, digna y pasiva, pero a la vez la fuerza femenina. La virgen de Guadalupe como símbolo de las chicanas ha sido muy criticada por las intelectuales chicanas por su pasividad. El personaje histórico de la Malinche⁸, por otra parte, es el antítesis de la virgen de Guadalupe. La Malinche se vincula con características claramente negativas y para los chicanos refleja la traición, la maldad, la

⁸ El personaje histórico de la Malinche fue una mujer india que acompañaba a Cortés como su intérprete y amante. Así fue muy importante en la conquista de América por los españoles. La Malinche también tuvo un hijo con Cortés por lo que se dice fue la primera mujer en dar luz a un mestizo.

inmoralidad y la promiscuidad así como la obstinación femenina. Sin embargo, La Malinche tiene un carácter bipartido o dual y, últimamente sobre todo, sus características positivas han sido resaltadas por las intelectuales chicanistas. Representa la unión entre dos culturas y es considerada como la madre del mestizaje y de la cultura chicana.

2.3. Lengua como manifestación de la identidad

Para alcanzar un buen nivel de autoestima, debemos descubrir nuestra identidad. Diane E. Papalia y Sally W. Olds (2007: 248) explican que la búsqueda de identidad es una búsqueda de toda la vida, la cual se enfoca durante la adolescencia. Como es lógico, esta búsqueda es aún más intensa en casos en los que presenta más desafío, como por ejemplo en comunidades que se sitúan en fronteras lingüísticas y culturales. Como veremos más adelante, la identidad está íntimamente vinculada al concepto de la lengua y es aquí donde surge el papel decisivo de la lengua escrita. Además, Richard K. Blot apunta que según el historiador cultural Peter Burke la lengua es

[...] uno de los signos más importantes de identidad colectiva [...] Hablar el mismo idioma que alguien otro, o variedad de ella, es una manera simple y efectiva de indicar solidaridad; hablar otro idioma o variedad es una manera igualmente efectiva de distinguir a uno mismo de otros individuos o grupos.

(Blot, 2003: 3).

De hecho, también el concepto de identidad puede ser definido a través de la lengua ya que, según Kroskrity (1999: 111), la identidad es una construcción lingüística de pertenencia a uno o más grupos sociales o categorías. Según Stephen May (2001: 129), la lengua en sí no es sustancialmente primordial pero tiene asociaciones fuertes con la identidad étnica y nacional. Además, el significado cultural de la lengua para estas dos identidades puede ser de ayuda al explicar su prominencia política en movimientos étnicos y etnonacionalistas. También para el movimiento chicano las interconexiones entre las dimensiones culturales y políticas de la lengua son un factor central.

Para tener una competencia comunicativa eficiente los individuos tienen que poder comunicarse en su lengua (y variedad lingüística) primaria. Como Raquel

León Jiménez (2003: 15) expresa, se puede decir que "la competencia comunicativa en un código es la llave de acceso que posibilita la participación plena en las actividades desarrollados en determinado marco social". Esta competencia comunicativa permite que el hablante, conocedor de las normas sociales que regulan el uso del cambio de código, sepa escoger el estilo más adecuado a las necesidades de cada intercambio. Un adecuado conocimiento de las pautas sociales le indicará cómo hacer uso de cada variedad lingüística y el momento en el que su interpretación de esas pautas pueda entrar en conflicto con los de su interlocutor. Para poder transmitir todas las impresiones de la realidad y una visión más global de sus percepciones (tanto de forma oral como escrita) el hablante se ayuda de una serie de pistas contextualizadoras (*contextualization cues*) cuyas normas de uso adquiere junto con su habilidad para expresarse en el código con el que transmite su mensaje. (Gumperz, 1982: 131). Por lo tanto, los hablantes que emplean códigos distintos tienen que alternar entre éstos para poder expresar y describir todas las realidades que perciben. Solamente así podrán transmitir todos los matices de su mundo interior, expresarse de la forma más eficaz posible y vocalizar sus vivencias. Como Raquel León Jiménez (2003: 24) expresa: "para sobrevivir en la sociedad angloamericana, [los chicanos] necesitan ser diestros manejando el inglés, el código de la mayoría, al tiempo que precisan del español para continuar mostrando su pertenencia a la comunidad chicana y su adhesión a sus patrones culturales".

Como ya hemos expuesto, la lengua es un factor esencial en la construcción de la identidad así como en su realización y expresión. El idioma es una parte esencial de la identidad de un individuo así como una herramienta y un canal de expresión cultural. Los manifiestos literarios son una forma importante para mantener las tradiciones de una cultura y una comunidad. La lengua es también un agente con que el individuo se adhiere a su comunidad. Por esta razón la mayoría de los chicanos considera muy importante que las nuevas generaciones aprendan la lengua de sus antepasados. La variedad lingüística chicana es un elemento esencial de su cultura □de la misma manera que la lengua de cualquier minoría lingüística. La lengua escrita es una herramienta importante para la realización personal. Un individuo emplea la lengua escrita para integrar su personalidad y para cimentar su persona en la comunidad. Pero la lengua escrita también es un cauce muy importante de la expresión cultural, para impulsar su cultura y conseguir el respeto de la sociedad.

El mundo es como nosotros lo hacemos a través de nuestra expresión y como lo percibimos a través de nuestra comprensión. Por lo tanto, la lengua tiene un papel decisivo como forjador de la identidad. El orden lingüístico adecúa la forma de pensar y sentir al ritmo del código elegido y así la elección del código en el que se comunica un mensaje conlleva la transmisión de la concepción de la realidad que contienen sus estructuras. Como Ronald Warhaugh ha expresado:

[...] al rechazar el uso de un código determinado se pone en peligro la pervivencia de las formas culturales de la comunidad que lo utiliza como modo de expresión, ya que mediante los códigos lingüísticos se mantiene la comunicación, a través de la cual se sostiene la realidad y se perpetúa un determinado entramado social.

(León Jiménez, 2003: 23).

En Estados Unidos se le atribuye frecuentemente un estatus inferior al uso de español. Sin embargo, los chicanos son conscientes de que, a pesar de la creciente importancia del inglés en sus vidas necesitan expresarse en español para dar voz a la complejidad de su identidad, por lo que defienden el uso del cambio de código, estrategia con la que los autores de esta minoría caracterizan a los personajes que aparecen en sus obras. (León Jiménez, 2003: 34).

3. El bilingüismo

Etimológicamente bilingüismo significa, obviamente, “dos lenguas” y, por lo tanto, un bilingüe es una persona que habla dos idiomas. Pero hay muchas variedades y muchos niveles de bilingüismo y por ello hemos de hacer una definición más exhaustiva sobre lo que constituye el bilingüismo. Para ser llamado bilingüe, ¿basta simplemente ser capaz de utilizar dos lenguas?

Miguel Siguán (2001: 28) expone dos definiciones extremas: el nivel mínimo de bilingüismo “...empieza en el momento en que el hablante de una lengua es capaz de emitir mensajes completos y con sentido en otra lengua”. El nivel de máxima exigencia, por otro lado, es la capacidad de utilizar dos lenguas distintas “con plena competencia”⁹, sin ninguna interferencia y en cualquier situación”. Este nivel

⁹ La teoría de la competencia lingüística fue desarrollada por Noam Chomsky a principios del siglo XX. Según él la actuación lingüística tiene que separarse de la competencia lingüística (el conocimiento interiorizado de la lengua) (Richard&Rodgers, 2001: 155).

representaría el bilingüismo perfecto, también denominado como equilingüismo, y los propios autores aclaran que con este criterio se encontrarían muy pocos bilingües en el mundo.

Como es bien sabido, nadie posee una competencia lingüística exactamente igual en dos idiomas distintos sino que la amplitud y la profundidad de la lengua varía según tema, contexto, situación, etc. Siguán aclara que podemos llamar bilingüe funcional al que es capaz de utilizar cualquiera de las dos lenguas que posee en cualquier situación y, por lo tanto, para cumplir cualquier función. Sin embargo, en cada sociedad las funciones que puede cumplir cada lengua están determinadas por normas sociales. Para este trabajo bastará decir que bilingüismo es la capacidad de utilizar con plena eficacia cada lengua en las funciones abiertas para ella en la sociedad de la que forma parte el bilingüe. El bilingüismo no es un dominio perfecto o idéntico de las dos lenguas y, como veremos más adelante, el bilingüismo de los chicanos presenta frecuentemente interferencias de otra lengua. El concepto de bilingüismo tampoco descarta que una de las dos lenguas no pudiera ser la principal. De hecho, la mayoría de los sujetos competentes en dos lenguas tienen una lengua principal con la que personalmente se identifican. Miguel Siguán (2001: 28-29) declara lo siguiente:

“A menudo, pero no siempre, la lengua principal es la que utilizan con más frecuencia. Más a menudo es la primera lengua que aprendieron, la llamada lengua materna, y también la lengua en la que mantienen sus relaciones personales más profundas”.

3.1. El bilingüismo oral y bilingüismo escrito

Las lenguas tienen un uso oral y un uso escrito y generalmente se toma por dado que el bilingüismo se manifiesta en las dos formas de uso. Sin embargo, no es siempre el caso. En casos de comunidades rurales y miembros más mayores de la sociedad puede ocurrir que el hablante no posea la forma escrita de ninguno de los dos idiomas. Por otro lado en el caso de miembros de minorías lingüísticas puede ocurrir que el bilingüe posea sólo la forma escrita de la lengua oficial, de la lengua socialmente predominante, bien porque la lengua menor no ha tenido un uso escrito o, simplemente, porque la escuela no la enseña. Pero en general la adquisición de una segunda lengua, en familia o en la escuela, acostumbra a proponerse como objetivo el dominio tanto del código oral como del escrito de las dos lenguas (Siguán, 2001: 36).

3.2. El bilingüismo de los chicanos: espanglish

En EE.UU. viven muchas personas de descendencia hispana que son bilingües □ algunos de ellos tienen el inglés como la lengua primaria (L₁) y el español como la lengua secundaria (L₂) y otros al revés. Por otra parte, una cantidad considerable, y entre ellos la mayoría de los chicanos, habla una lengua mixta que no es un "inglés correcto" ni un "español correcto". Hasta hace poco esta lengua vernácula de los chicanos se consideró como una variedad lingüística sub estándar (García, 1975: 70).

Después de que Nuevo México pasara a formar parte de los EE.UU. la enseñanza escolar se impartió solamente en inglés y el español quedó como una lengua familiar. El español se anquilosó y aceptó muchos anglicismos (por ejemplo: *sinc* - fregadero, *dostiare* - quitar el polvo o *choque* - tiza). La segunda generación posterior al anexo de 1912 ya era bilingüe. Actualmente en la zona de Nuevo México aún pueden coincidir tres generaciones: bilingües con preferencia del español, arrinconado como lengua familiar; bilingües para quienes el español patrimonial va siendo sustituido por un español normativo aprendido en los centros académicos; monolingües de inglés (Alvar, 2000: 94).

Como es lógico, por razones históricas y geográficas, el español de los chicanos tiene muchos de los rasgos que el español en el norte de México: la realización del fonema /y/ posee una cierta fricación palatal, existen altas tasas de reducción y elisión de las vocales átonas y el /r/ final de sílaba se suele pronunciar como vibrante. La fricativa posterior /x/ recibe una pronunciación velar o postpalatal audible, en especial ante vocales anteriores (como por ejemplo en *México*). Sin embargo, como Manuel Alvar apunta, no se pueden hacer equiparaciones directas entre el español del norte de México y de Nuevo México ya que la lengua evoluciona a su propio ritmo y depende de muchos otros inmigrantes llegados a la zona. Por otro lado, estudiar el español de los inmigrantes mexicanos en Texas no es, en líneas generales, estudiar español de Tejas, sino de las regiones de México de donde proceden las olas de inmigración (Alvar, 2000: 91). De hecho, los hablantes de suroeste de EE.UU. han creado su propio dialecto debido a circunstancias históricas y factores sociales (García, 1975: 72).

A diferencia del español de México, los mexicanoamericanos no suelen omitir /s/, menos en Arizona limítrofe con Sonora y en algunas partes de Nuevo México, donde se observa unas realizaciones de /s/ más débiles. En el norte de Nuevo México y en el sur de Colorado perviven algunos enclaves de español arcaico de finales de siglo XVI. Estos hablantes aspiran /s/ preconsonántica, final de sintagma e incluso inicial de palabra lo que contrasta violentamente con los dialectos "mexicanoamericanos" más modernos. (Lipski, 1996: 300-301). Según los estudios recientes de Manuel Alvar sobre el español de Nuevo México, se puede observar una *v* labiodental, una *r* retrofleja y *p^h* aspirada en hablantes que, sin duda, estuvieron influidos por el inglés. Además, se puede demostrar una convivencia de formas más conservadoras (dialectalismos) y términos más modernos. El léxico se ha transformado en cierta medida en menos preciso y ha perdido especificidad (utilizando, por ejemplo, los términos *el cuero* y *la piel* como sinónimos). (Alvar, 2000: 93).

La alternancia lingüística es indudablemente el rasgo más llamativo del español empleado entre la población mexicanoamericana de los Estados Unidos: la variedad lingüística de los chicanos es muy rica en uso de préstamos, cambios de código y vocablos propios de jerga. Refiriendo a Javier Valenzuela, la lengua de los mexicanoamericanos es generalmente un "idioma" híbrido formado a partir del español al introducir términos anglosajones sin traducir o traducidos incorrectamente. Los préstamos no deberían considerarse como defectos lingüísticos. Son una forma de evolución natural de las lenguas. Sería un menester sin límites "limpiar" el inglés de los préstamos españoles (por ejemplo *chocolate*, *canyon*, *tobacco*, etc.) y lo mismo vale al revés. Algunos de los préstamos desaparecen del uso después de un tiempo y, si es necesario, son reemplazados por vocablos españoles. Otros, sin embargo, por ejemplo *lonchar* ('almorzar') y *troca* ('camión') se arraigan profundamente en la lengua diario. (Valenzuela, 2007 y García, 1975: 73-74).

Partiendo de los estudios profusos de Bowen (1972: 121-125), gramaticalmente la construcción básica de la lengua chicana no se diferencia mucho de otros dialectos españoles. Morfológicamente se han detectado las siguientes características: el sistema de conjugación verbal ha abandonado la segunda persona de plural por lo que existe un paradigma de solo cinco formas. La forma de segunda persona de singular se preserva pero con una regularización: la -s final, característica del español estándar en todas las formas salvo el pretérito, aparece en la variedad chicana en todos

los tiempos verbales. Así, en el pretérito la -s- interna se trasplaza al final de la forma verbal (*hablates, comites, vivites*). Otra modificación en el caso del pretérito es la generalización del contraste entre las formas de presente y pretérito en la primera persona plural. Así *comemos/comimos* se extiende a *vivemos/vivimos*. Asimismo se ha regularizado el paradigma del presente de subjuntivo manteniendo la acentuación en todas las formas (*háblemos, cómamos, vivamos, etc.*) y la modificación de radicales acentuadas es preservada (*cuéntemos, vuélvamos, póngamos, etc.*). Algunos verbos en que suceden cambios de radical han sido regularizados pe. *pidir* → *pido, pides pide*; y *dicir* → *digo, dices, dice*). En cuanto a sustantivos, la -d final de español estándar es normalmente omitida (*verdá, virtú, usté*) y también la pronunciación tiende a simplificarse, como muestra la tendencia generalizada hacia una pronunciación idéntica de *ll* e *y* (por lo que no se distingue la pronunciación entre *callo* y *cayo*). La pronunciación no admite dos vocales anteriores seguidas formando palabras como *creyer* (de *crear*) y *leyer* (de *leer*). Otra alteración notable es la reducción de los artículos *el* y *la* hacia una simple *l* ante vocablos que comienzan con un vocal: *l amigo, l hembra, l iglesia, etc.*

La actitud hacia la alternancia lingüística ha ido cambiando con el paso del tiempo y con las ideologías políticas. Como John Gumperz declara (1982: 63), en el sudoeste de los EE.UU. la lengua chicana se llamaba inicialmente *pocho* o *caló* que eran términos peyorativos, pero con el surgimiento de la conciencia étnica y con un creciente orgullo por las tradiciones populares, la forma de hablar repleta de alternancias de código ha llegado a ser un símbolo de los valores étnicos chicanos.

¿Qué es el espanglish?

La mezcla de dos idiomas o cambio de código es un rasgo eminente en la lengua de los bilingües y así también entre los chicanos. La lengua empleado por los chicanos es una mezcla profusa del inglés y el español. Aunque también otros inmigrantes hispanohablantes, residentes en Estados Unidos, han creado sus propias variedades lingüísticas □intermedias entre el inglés y el español□ es sobre todo la lengua chicana al que se refiere como espanglish. Para muchos conocedores del tema se trataría de una apropiación de otra lengua por comodidad, y necesidad de expresión, creando

formas más o menos híbridas. Según Ricardo Otheguy el bilingüe recurre a elementos de otro idioma porque su competencia en el primero no le permite cubrir sus necesidades. (Otheguy 2002: 16). Otheguy expone una teoría de simplificación para definir de las modificaciones que ocurren en la lengua: un hablante bilingüe está enfrentado con los mayores esfuerzos de memoria y recuperación estructural y léxica que exige el manejo diario de dos lenguas, tiende a simplificar uno o ambas (Otheguy 2002: 1).

Los comentarios de algunos lingüistas y la forma en que se ha tratado el tema del espanglish y la lengua de los chicanos en general dan a entender que esta forma de hablar es defectuosa o de alguna manera indeseable. Roberto González Echeverría, catedrático de Literatura Hispánica y Comparada en la universidad de Yale, es de esta opinión:

La mezcla del español y el inglés perjudica a los propios hablantes, constituyendo un peligro a la cultura hispánica. El espanglish es una invasión del español por el inglés... esta es básicamente la lengua de los hispanos, muchos de los cuales son casi analfabetos en cualquier de los dos idiomas. [...] El spanglish es una capitulación, indica marginalización, no liberación. Este fenómeno trata al español como si la lengua de Cervantes, Lorca, García Márquez, entre otros, no tuviera una esencia y dignidad propias"

(Valenzuela, 2007)

Algunos autores hasta han sugerido que quien habla espanglish lo que quiere es hablar inglés. Como expresa Marcos-Marín (2005) el hablante

[...] se ha decidido ya por una evolución hacia el inglés y trata de abandonar el español para expresarse en una nueva lengua que todavía no domina. No intenta conservar las estructuras lingüísticas del español, sino ir sustituyéndolas por las inglesas, empezando por la más simple, el inventario léxico.

No podemos estar de acuerdo con estas declaraciones ya que el espanglish es una forma de hablar de la comunidad chicana que muchas veces es totalmente natural sin que el hablante procure modificar su sociolecto hacia el idioma inglés deliberadamente. Además, los niños aprenden esta misma lengua directamente de sus padres y de diferentes miembros de la comunidad, sin que se les enseñara a hablar intencionadamente de una forma u otra. Aparte de los préstamos del inglés, el espanglish incluye muchos otros rasgos cuyo uso no es tan fácil de controlar conscientemente en el habla. Como dice Marcos-Marín, para la mayoría de la población mexicanoamericana "el uso de Spanglish es más un modo de vida que un comportamiento lingüístico" (Marcos-Marín, 2005).

Por otra parte, como expone Carmen Fought en su estudio sobre el inglés chicano (apud. Torres, 2003: 453), muchos de los chicanos no hablan nada de castellano aunque adquieran su lengua en una comunidad bilingüe. Simplemente tienen una variedad específica de inglés □ como un dialecto más entre todos los dialectos que se hablan en los EE.UU. □ y algunos de sus rasgos, como por ejemplo la estructura de las palabras dentro de las frases, se pueden derivar del castellano. Por otro lado, existen personas mayores dentro de la población chicana que hablan muy poco o prácticamente nada del inglés. Como también declara Carla Jonsson (2005: 74), es muy importante enfatizar que la variedad chicana no solamente es hablada por bilingües sino también por monolingües.

Deduciendo de lo anteriormente expuesto hemos de entender que hay que distinguir la variedad chicana del cambio de código (que a veces son erróneamente descritos como un mismo fenómeno).

Características del espanglish

El cambio de código es un rasgo muy eminente de la variedad chicana, pero no el único. Como expone Francisco A. Marcos-Marín (2005), existe un conjunto de entidades perfectamente bien delimitadas que caracterizan el espanglish:

- 1) El cambio de código (*code switching*), el paso de una lengua a otra en medio de una frase o entre oraciones: “You’ve got a nasty *mancha* on your camiseta.”
- 2) El calco sintáctico, palabras españolas y construcción de la cadena, de la frase, como en inglés: “sé cómo bailar” (por la influencia de “I know how to dance”), en lugar de “sé bailar”. El cambio de verbos preposicionales a transitivos directos, como ocurre con “jugar”, sería otro ejemplo: “jugar tenis”, en lugar de “jugar al tenis”. El cambio de orden no marcado de la frase sustantivo-adjetivo, con la anteposición de éste, proporciona otro caso, con muchos ejemplos.
- 3) La gramaticalización, por desarrollo de nuevos elementos morfológicos, como la posposición (partícula pospuesta al modificado) “p’atrás”: “llámame p’atrás” (por la influencia de “call me back”, usado para pedir que se devuelva la llamada telefónica).

- 4) Los fenómenos de carácter léxico innovador, préstamos, desarrollos, etimologías populares, cambios y calcos semánticos.

3.3. La denominación del espanglish como un fenómeno lingüístico

Existen estudiosos que opinan que no hay un espanglish sino múltiples manifestaciones de interferencias dialectales del español con el inglés. Puede ser que la variedad chicana aún no haya sido reconocida como un dialecto (¡y mucho menos como un idioma!) pero es una variedad extraordinariamente difundida y tiene más o menos los mismos rasgos entre toda la población estadounidense de origen hispano.

Alfredo Ardila (2005: 5) expone que aparte de un idioma, una variedad del inglés o un dialecto de español anglizado, el espanglish puede ser interpretado como un pidgin, una lengua criolla o una interlengua. Por otra parte podría calificarse como un dialecto, una variedad, un simple registro o tal vez un defecto de habla.

Una variedad

Las lenguas están en una constante evolución y cada una de ellas tiene diferente tipo de variedades que dependen de situaciones específicas (variedades diatópicas, diastráticas, diafásicas y quizás hasta diacrónicas). La norma en una lengua es aquella variedad que se ha convertido en dominante. En idiomas de una gran amplitud geográfica el estándar suele coincidir con el estilo más formal del sociolecto alto de cada zona. (López Morales, 1993: 40-43).

Variedades fronterizas

Según López Morales (1993: 153-154), los resultados de un encuentro de lenguas diferentes en una frontera lingüística son imprevisibles. Este encuentro

[...] puede dar lugar a diferentes resultados que van desde una situación de bilingüismo, donde ambas lenguas conservan inalteradas su gramática y su léxico, hasta la creación de unas variedades de frontera formada por elementos de las dos lenguas fuente.

A lo largo de la zona fronteriza los habitantes hablan de *fronterizo* o son bilingües, como también es el caso de los chicanos. El contacto entre diferentes lenguas se manifiesta en

diferentes niveles, dando casos de interferencias múltiples o unilaterales. En general, se produce una variada gama de transferencias entre L₁ y L₂.

Un dialecto

Un dialecto es una variedad regional o geográfica de una determinada lengua. El dialecto o la variedad diatópica se distingue claramente de aquellas que se emplean en otras zonas geográficas. López Morales, sin embargo, considera que la única diferencia entre lengua estándar y dialecto es el prestigio, que tendrá distintas interpretaciones en idiomas, como el español, con una gran amplitud geográfica. Entre aquellos que hablan el mismo dialecto geográfico, existen otras variedades situacionales. (López Morales, 1993: 41-42).

Un pidgin

El pidgin es una lengua de urgencia que está basada en la estructura gramatical de una sola lengua, pero en el léxico y en la fonética recibe y adopta las formas de cuantas lenguas poseen las personas que lo utilizan. Según López Morales (1993: 143), el pidgin es

[...] una variedad lingüística creada a partir de dos o más lenguas existentes con el fin de satisfacer inminentes necesidades de comunicación entre individuos (y grupos de individuos) que no poseen ninguna variedad en común.

El pidgin es una lengua gramaticalmente coherente, que satisface todas las necesidades de comunicación de los hablantes y que convive en igualdad de condiciones con las lenguas nacionales.

Lengua criolla

La lengua criolla es el resultado de transformación del pidgin en la lengua principal o única de una comunidad. Supone el paso del carácter de segunda lengua al de lengua materna cuando los hablantes de un pidgin transmiten la lengua directamente a sus hijos. El criollo ya posee hablantes nativos que constituyen toda una comunidad y evoluciona como otra lengua cualquiera. Las lenguas criollas nacen de una necesidad inmediata. En la comunicación entre individuos que, en principio, tienen una relación desequilibrada: uno manda y el otro está sometido, como sucede en la zona de Nuevo

México. El término “criolloide” se aplica a muchas variedades de nueva creación. Un ejemplo de ellos podría ser el espanglish.(López Morales, 1993: 148-151).

Como el lector puede derivar de lo anteriormente expuesto, el espanglish puede ser calificado de diferentes maneras. En la lengua coloquial se habla muchas veces de una lengua, aunque todavía no se le ha atribuido esta denominación, más bien se podría hablar de una lengua incipiente. La forma de denominar la lengua de los chicanos depende en gran medida de la postura del hablante hacia la comunidad chicana. Una actitud negativa hacia los inmigrantes y el anhelo de preservar "la pureza" de la lengua inglesa trae consigo la consideración del espanglish como un defecto de habla. La población hispana se ve como gente de clase social inferior que habla una lengua de segunda clase; ¿qué más se podría esperar?

Diglosia

Cuando el calificativo de bilingüe se atribuye a sociedades y a colectivos de distintas clases se habla de bilingüismo social. Generalmente las lenguas no tienen el mismo estatus ni cumplen las mismas funciones. Según Miguel Siguán (2001: 32), estas diferencias se traducen en diferencias de prestigio que a su vez, están relacionadas con la situación de los grupos que las tienen como primera lengua. Normalmente la situación donde coexisten dos lenguas pero con un fuerte desequilibrio entre ellas se denomina diglosia. Como Fishman (2000: 81) expone, según la definición inicial, diglosia significaba uso de códigos separados dentro de una única sociedad dependiendo de las funciones que se consideraban apropiadas para el uso de cada uno. Muchas veces, además, el uso de un código u otro expresaba una cierta gama de actitudes, valores y de comportamiento.

Como ya hemos expuesto, una característica común de la comunidad chicana es el uso de dos diferentes códigos: el español y el inglés. Por ello se podría denominar el fenómeno que ocurre en la comunidad chicana también como diglosia. Por otra parte, el espanglish en sí podría considerarse como un código que es elegido por el hablante según el contexto y la situación de habla (consciente o inconscientemente). Así se podría hablar de una comunidad trilingüe, de una situación multiglósica.

Según Ferguson (2000: 65), diglosia puede definirse como “uso de dos o más variedades de la misma lengua dentro de una comunidad bajo diferentes

condiciones". El ejemplo más común de ello es la elección entre la lengua estándar y el dialecto regional. La variedad estándar se considera normalmente como "la variedad alta" (*high variety*, H) mientras que el dialecto es considerado como "la variedad baja" (*low variety*, L). Al analizar la diferencia entre la variedad A y B Ferguson llega entre otras a las siguientes conclusiones: La gramática, el vocabulario y la pronunciación de la variedad L no son normalmente estandarizados y existen pocos estudios descriptivos y normativos sobre la variedad. Así en comunidades chicanas se podría considerar el espanglish como la variedad baja y el inglés como la variedad alta. Ya que se tiende a usar la variedad L en casa, los niños aprenden esta variedad en un contacto directo con sus parientes, mientras que la variedad alta se aprende generalmente a través de la educación en forma de reglas y normas. La tradición literaria en la variedad A es abundante, mientras que en la variedad B es escasa y normalmente de un espacio de tiempo corto. Este último fenómeno se ve claramente también en la historia de la literatura escrita en espanglish (ver capítulo 3: literatura chicana). (Ferguson, 2000: 65-66).

Como hemos apuntado anteriormente, algunos lingüistas consideran el espanglish como una lengua incipiente. Otros lo ven como un dialecto o una variedad. Lo que es interesante en el caso del espanglish es que se puede considerar como la variedad baja (B) tanto del inglés como del español. Sin embargo, no todos lo consideran como una variedad baja en sentido despectivo sino que para los intelectuales chicanos es un reflejo de orgullo étnico. Meighan Burke, de la Universidad de Arizona, opina que para los chicanos el espanglish es

[...] la fuerza del destino, una señal de originalidad. Aunque no se enseña en las escuelas, los niños y los adolescentes lo aprenden diariamente en la mejor universidad disponible: la vida misma.

(Marcos-Marín, 2005).

3.4. La alternancia lingüística y el cambio de código

Se han llevado a cabo varias investigaciones sobre alternancia lingüística y éstas han agrupado el fenómeno en diferentes categorías tales como el cambio de código (*code switching*), la elección del código lingüístico (*language choice*), la transferencia y

la inserción de constituyentes (*transfer insertion*). Algunas de estas alternancias son conscientes y otras no.

Como Siguán menciona, se podría decir que una característica esencial de un bilingüe es la capacidad de mantener separados los distintos códigos lingüísticos que posee, de tal modo que cuando utiliza uno, el otro se queda reprimido. Sin embargo, el mismo bilingüe en el momento en el que una nueva circunstancia hace necesario o preferible utilizar el otro código, cambia rápidamente y sin esfuerzo de un idioma a otro. Esta capacidad se conoce como "cambio" o "alternancia de códigos" (*code switching*). Pero muchas veces la separación entre las dos lenguas no es completa y el bilingüe puede insertar en su habla (o escritura) elementos de la otra lengua. Siguán refiere a este tipo de interferencias como "mezcla de códigos" (*code mixing*). Surgen por diferentes motivos y pueden tomar formas muy variadas pero muchos lingüistas las interpretan como resultado del conocimiento insuficiente de la lengua y por tanto un bilingüismo imperfecto¹⁰. Según ellos, la alternancia de códigos y la mezcla de códigos son dos hechos totalmente distintos; "el primero consustancial con el bilingüismo y el segundo propio de un bilingüismo limitado o defectuoso" (Siguán, 2001: 175-176). Siguán continúa reconociendo que hay bilingües que pasan de un código a otro "en el curso de un mismo intercambio de información y con el mismo interlocutor, emitiendo unas frases en una lengua y otras en otra." En estos casos el cambio de código se convierte en una forma de mezcla de códigos y se puede interpretar como una cierta insuficiencia en la separación entre los dos códigos. Según el juicio de Siguán, en estos casos la distinción entre las dos categorías de hechos se difumina.

Sin embargo, a la vez que la investigación sobre el tema de bilingüismo, interferencias y cambios de códigos se ha hecho más popular, la terminología en este campo también se ha diversificado. No todos los lingüistas hacen la misma distinción de Siguán entre la mezcla de códigos y el cambio de códigos. Ante tanta diversidad terminológica, Peter Auer (1995: 116) escoge el término alternancia de códigos (*code-alternation*) como un hiperónimo que se refiere tanto al cambio de código propiamente dicho, como a la transferencia, y lo define como "una relación de yuxtaposición contigua

¹⁰ Podemos decir que el concepto que Siguán utiliza, "el bilingüismo imperfecto", es problemático porque, como ya hemos visto anteriormente, el bilingüismo nunca es completamente equilibrado y no existe "un bilingüismo perfecto".

de sistemas semióticos, en que los recipientes apropiados del signo complejo que se forma están en la posición de interpretar esta yuxtaposición como tal.”¹¹

Cambio de código

El cambio o alternancia de código es uno de los rasgos más eminentes en la lengua chicana y por este motivo observaremos el fenómeno más detalladamente. Como ya constatamos anteriormente, el cambio de código es una característica muy común del espanglish en general y de la lengua chicana en particular. En este caso nos referimos a alternancia del uso de dos o más idiomas dentro del mismo discurso, aunque se podría decir que el cambio de código también puede ocurrir dentro de una misma lengua utilizando, simplemente, diferentes estilos o registros (Huerta-Macías&Quintero, 1992: 70).

Por cambio de código (de aquí adelante C.C.) se entiende el cambio de idioma a otro dentro de un mismo discurso, oración o constituyente (Poplack 1980, 224). Un hablante puede decirle a otro una frase como "I'm sorry I cannot come to the party *porque estoy de viaje, pero espero que we'll see each other next week*", en que va cambiando de idioma inconscientemente. Por otra parte el uso de C.C. también puede ser una elección consciente y estilística. En el Congreso de Valladolid sobre la unidad y diversidad del español, Francisco Gimeno Menéndez (2008) declaró lo siguiente: "El cambio de código es el uso de dos lenguas por un solo hablante en el transcurso de una conversación, bien se trate de simples ítems léxicos, frases u oraciones". Derivando de esta declaración tanto palabras sueltas (como por ejemplo *basketball* o *compact disc*) que aparecen en la prensa española, como oraciones en las que un hablante chicano cambie el idioma momentáneamente (pe. I told him that pa'que la trajera ligero, you know?, "Le dije esto para que la trajera ligero, ¿entiendes?") Son calificadas como C.C.

En este trabajo no analizaremos la diferencia entre cambio de código y préstamo, pero consideramos que es importante aclarar al lector que el préstamo se entiende como un ítem lingüístico de una segunda lengua que se ha adoptado al uso común y que, a pesar de su origen etimológico, funciona morfológica y sintácticamente como si fuera de la lengua base. El cambio de código, por otra parte, mantiene las

¹¹ "A relationship of contiguous juxtaposition of semiotic systems, such that the appropriate recipients of the resulting complex sign are in a position to interpret this juxtaposition as such" (Auer 1995: 116).

inflexiones y las características sintácticas del idioma que lo lexicaliza (Poplack, 2000: 221). Gumperz hace la siguiente distinción: “Préstamo es un fenómeno de nivel léxico u oracional mientras que cambio de código es en el fondo una cuestión de interpretación conversacional, en la que procesos de interferencia relevantes son fuertemente afectados por presuposiciones contextuales y sociales”. (Gumperz 1982, 68). Una de las características que varios lingüistas enfatizan es la adaptación fonológica del ítem al contrastar un préstamo a un cambio de código. Sin embargo, ya que observamos las alternancias lingüísticas presentes en lengua escrita es imposible para nosotros saber si el ítem sería fonológicamente adaptado en el caso de ser leído. Sin duda, esto dependería del acento del lector. Por lo tanto el criterio más relevante es si el término se ha generalizado al uso común también entre los hablantes unilingües.

Durante mucho tiempo, esta forma en que los bilingües mezclan elementos de dos idiomas se consideraba algo indeseable y una muestra de que no dominaban bien ninguno de los dos. Sólo en los años 70 se empezaron a investigar las características de estas mezclas más profundamente. En 1980 Shana Poplack declaró que el C.C. en un hablante bilingüe en absoluto era un fenómeno de falta de dominio sino que se trataba de una lengua con normas propias y, de hecho, los que más alternaban eran, al contrario, los que más dominaban los dos idiomas en cuestión. Por lo tanto, el C.C. era más bien un indicador de un bilingüismo equilibrado en que el hablante domina los dos idiomas involucrados igualmente bien (Poutanen 2005: 19). Según los estudios de Ana Huerta-Macías y Elizabeth Quintero durante el desarrollo lingüístico de un niño que está insertado en una comunidad bilingüe, el C.C. sucede en diferentes etapas. Insinúan que cuando el niño es pequeño, puede ser que el C.C. ocurra parcialmente por razones de falta de competencia lingüística pero más adelante, en la adolescencia puede ser calificado más bien como un indicador de una mejora de capacidades metalingüísticas y una sofisticación pragmática (Huerta-Macías y Quintero: 2007:, 86).

Según Poplack, un hablante bilingüe equilibrado puede insertar el C.C. en diferentes niveles de la estructura lingüística (intraoracional, interoracional y emblemático) y puede ser fluido o señalizado (= ing. *flagged*). De estos últimos, el primero es considerado como C.C. auténtico cuando se produce sin violencia, pausa o duda, o sin pretensión de efecto retórico alguno. El C.C. señalizado se utiliza como una estrategia del discurso. Por lo tanto, lleva generalmente involucrado algún propósito (Poplack, 1980).

La distinción entre el verdadero C.C. (*code switching*) y la mezcla de código (*code-mixing*) es una tarea compleja y que despierta un interés muy profundo en los estudios sobre la alternancia lingüística en general y el cambio de código en particular. Además, algunas veces, la mezcla de código provoca posteriormente un cambio de código, lo que incrementa la complejidad a la hora de distinguir entre estos fenómenos. Generalmente la denominación *cambio de código* se aplica a los "discursos regulados alternativamente por sistemas gramaticales distintos" (León Jiménez, 2003: 38), o sea aquellas ocasiones en las que a un fragmento en determinado código, y regido por la gramática de este, le sigue otro en un código diferente, que se regula por las normas de este nuevo código. Por el contrario, la denominación *mezcla de código* se refiere a aquellas ocasiones que, regidas por las normas de una lengua base, alternan fragmentos monolingües con otros en los que se insertan pequeños segmentos oracionales¹² cuya estructura se ajusta a la gramática de la lengua base, así como a la normativa de otro código que difiere del usado en el resto del intercambio.

Si se observa este fenómeno desde la perspectiva de funcionalidad, el cambio de código sucede cuando el hablante elige un determinado código teniendo en cuenta la situación, los participantes y el lugar en el que se desarrolla la conversación. Por otra parte, con el término mezcla de código se refiere al uso que los hablantes hacen de varias lenguas "para mostrar una postura de familiaridad y solidaridad hacia sus interlocutores" (León Jiménez, 2003: 38) convirtiéndose así en una característica de los miembros de la comunidad, como sucede, entre otros, en el caso de los chicanos. Sin embargo, el fenómeno de mezcla de código (usado en forma de la definición anterior) no recibe generalmente una consideración demasiado positiva ya que pervive la visión de que es tan sólo una mezcla de lenguas que se alternan de forma caprichosa y aleatoria, denotando un alto grado de pobreza lingüística. No obstante, como ya hemos expuesto anteriormente, los estudios han demostrado que su manejo hábil requiere una absoluta fluidez en los códigos empleados, lo que se ha convertido en un símbolo de orgullo para los hablantes de muchas comunidades bilingües como la de los chicanos. En este trabajo optamos por utilizar el término "cambio de código" en un sentido amplio de manera que (desde la perspectiva funcional) con él se engloban ambas estrategias.

¹² Swann denomina estos segmentos oracionales como enclaves lingüísticos encajados (*embedded language islands*) en su obra *Style Shifting, Codeswitching* (1996): 220.

Como ya hemos apuntado, el cambio de código se manifiesta de diferentes maneras, y según John M. Lipski, estas diferentes formas del C.C. dependen del tipo de hablante. Así, existen claras diferencias cuantitativas y cualitativas en C.C. utilizado por bilingües con fluidez en ambas lenguas, inmigrantes hispano-hablantes que aprendieron inglés en la adolescencia y hablantes de inglés nativos, que han aprendido el castellano como L₂. Los bilingües con fluidez en ambas lenguas suelen utilizar cambio de código intraoracional y con fines pragmáticos (para enfatizar, persuadir, mostrar solidaridad étnica, etc...), mientras que los inmigrantes generalmente alternan el código en fronteras mayores del discurso (como de una frase o párrafo para otro). Por otra parte, los estudiantes cambian a otro idioma principalmente para cubrir una falta de capacidad lingüística en los casos de que ésta haya sido superada por la demanda de una situación comunicativa particular (Lipski 2005: 1). Si consideramos el último fenómeno sobre la base de la declaración anterior de Gumperz, podríamos decir que no se trata realmente de un C.C., sino más bien de un préstamo.

De la misma forma que existen diferentes tipos de alternancias de código, también hay diferentes formas de observarlas y estudiarlas. Según Peter Auer (2000: 184), el fenómeno puede ser encarado al menos desde tres diferentes enfoques: el gramático, el macro-sociolingüístico y el analítico conversacional. La perspectiva gramática nos da información, sobre todo, del procesamiento gramatical de los bilingües y nos permite así llegar a conclusiones sobre la realidad psicolingüística de las dos gramáticas con las que opera. Pero la perspectiva gramatical no nos provee de información sobre el valor de interacción o sobre el sentido de la alternancia □ el CC como una actividad conversacional. Es el mismo caso con la perspectiva macro-sociolingüística que observa la distribución del cambio de código en determinadas situaciones o entre participantes que tienen cierto rol o estatus en la sociedad. Sin embargo, la perspectiva macro-sociolingüística no nos provee de información sobre la contribución del CC en la interacción en curso □ sobre su función local. Estas dos perspectivas nos dan información muy valiosa sobre el cambio de código en sí pero no sobre su relación con el mensaje □ su protagonismo dentro de la acción comunicativa entre los interlocutores. Por el contrario, el enfoque de análisis conversacional sí lo hace; toma en consideración las restricciones gramaticales, si es necesario, y es capaz de describir y asociar declaraciones sociolingüísticas en una escala más amplia.

Como ya hemos expuesto, la naturaleza y las características del C.C. dependen obviamente tanto del hablante y de la relación lingüística entre los idiomas, como de factores externos al discurso (por ejemplo el tema y la situación). Sin embargo, se pueden detectar algunas tendencias que son típicas en la mayoría de los casos de alternancia lingüística. Peter Auer (2000: 184-185) ha afirmado lo siguiente:

- Las dos partes del repertorio no se mantienen distintas, hay un nivel alto de alternancia lingüística que se manifiesta, sobre todo, en forma de transferencia léxica. Estas transferencias normalmente no se adaptan a la fonología o la gramática de la lengua receptora.
- El C.C. ocurre más típicamente en fronteras de oraciones. El cambio intra-oracional ocurre de forma relativamente escasa. Como ya hemos visto anteriormente, según Lipski, son, sobre todo, los bilingües con alto nivel de fluidez en ambas lenguas los que suelen utilizar el cambio de código intraoracional.
- El C.C. no está necesariamente relacionado con la función metafórica (como Gumperz lo denomina). Muchas veces simplemente participa en la organización del discurso. Como una estrategia de contextualización se puede comparar con parámetros prosódicos como por ejemplo, entonación, timbre y el volumen o tono del habla.
- La mayoría de los hablantes tienen preferencia por usar la lengua de prestigio, el C.C. es siempre un intento de renegociar la lengua de la interacción □al menos temporalmente.
- Tanto el cambio de código como la transferencia lingüística relacionados con la competencia lingüística demuestran que, en la situación actual, aspectos típicos de contacto lingüístico se mezclan con aspectos de la adquisición de L₂. Por lo tanto, el desarrollo del espanglish y el rol de C.C. como parte esencial o temporal de él depende mucho de la estabilidad de la situación sociolingüística de la población chicana.

Según Almeida Jacqueline Toribio (2004: 135) el cambio de código, como una elección consciente del hablante, lleva insertado diferentes funciones estilísticas:

a) para informar

I think so, dijo él

b) para dar énfasis

Mientras estará a miles de millas *away from here*.

c) para producir elaboración más definida

Caminamos por Melrose, *checking out the stores*, luego decidimos ir a cenar.

d) para ofrecer información en paréntesis

Allí, *totally out of the blue*, acabamos planeando un viaje para la semana que viene.

e) para utilizar frases fijas

No tenía fuerzas para nada, así que lo dejé *and I called it a day*.

Como podemos ver, el autor controla sus lenguas perfectamente adaptándolas para sus diversos fines, contextos, necesidades, etc.

En el caso de los mexicanoamericanos el C.C. funciona en dos direcciones: se insertan palabras inglesas en frases enunciadas en castellano y al revés (palabras españolas aparecen en enunciados producidos en inglés). En un contexto bilingüe, y así también entre los chicanos, la tendencia es que la lengua minoritaria sea considerada como “código nosotros” (*we code*) y asociada con actividades informales e internas de grupo, y que la lengua mayoritaria sirva como “código ellos” (*they code*) asociada con relaciones más formales y externas al grupo, y menos personales (Gumperz, 1982: 66). El cambio de código se encuentra más frecuentemente en el habla informal y se tiende a juzgar la mezcla de dos idiomas como algo impropio. Aunque la variedad lingüística sea enorme entre los mexicanoamericanos, aún hoy en día se suele considerar el inglés como

la lengua de prestigio (la variedad alta) y el castellano como lengua del hogar (la variedad baja). Sin embargo, entre las nuevas generaciones la transición hacia el uso cotidiano del inglés es veloz.

Cuando un bilingüe elige la lengua del grupo social predominante (en el caso de los chicanos el inglés), puede sentirse insatisfecho e inseguro con esta elección. Puede causarle una conciencia de inferioridad, angustia, fracaso o sentimiento de culpa. Por otra parte, un individuo que se mantiene fiel a la lengua minoritaria también puede sentirse insatisfecho o inseguro. La elección puede causarle resentimientos por las menores posibilidades que le ofrece. Por esto último, muchos chicanos exhortan a sus hijos a aprender la lengua mayoritaria. (Bilingüismo y diglosia, 2007).

La lengua es un componente muy eminente en la identidad de los chicanos y la forma en que se usa es muchas veces una elección consciente. El cambio de código es una norma de grupo o de comunidad. Por esta razón “no mezclar lenguas” sería en algunas ocasiones considerado irregular y socio-culturalmente insensitivo (Almeida Jacqueline Toribio, 2004: 136). Para los chicanos el cambio puede llevar insertado muchos mensajes; puede ser una protesta o sarcasmo y puede mostrar la actitud y los sentimientos del hablante, etc. La lengua es una arma potente —algo que los chicanos han aprovechado en sus manifestaciones tanto orales como escritas.

4. La literatura chicana

Escritores mexicanoamericanos, puertorriqueños y cubanoamericanos comprenden los tres grupos más importantes que generalmente se agrupan dentro del canon de escritores latinos de los Estados Unidos. La literatura latina, escrita en los Estados Unidos ha estado siempre en la posición de literatura minoritaria y ha representado la experiencia socio-histórica de la población inmigrante en la "tierra desconocida". La literatura latina ha sido tradicionalmente, de alguna forma, marginal y para la población mayoritaria ha representado casi exclusivamente palabras, costumbres y modos de vida exóticos. Por otra parte, para los escritores significa una negociación continua sobre su propia identidad lingüística, religiosa y étnica. Es un discurso que refleja claramente la cohabitación multicultural y los vínculos tanto reales como imaginarios a los Estados Unidos y los estadounidenses. (Latino literature/La literatura

latina, 2007). La característica más común de la literatura latina es tal vez el hecho de que represente la oposición hacia la cultura dominante. Naturalmente este rasgo es muy eminente también en la literatura chicana.

El primer subgénero de la literatura chicana que se generalizó fue la literatura dramática. El teatro se usó como una herramienta didáctica en el suroeste ya en el siglo XVIII pero aún hoy en día es uno de los géneros más populares de la literatura chicana. Según Huerta, que ha estudiado la historia de teatro chicano:

Las obras de teatro eran, siguiendo la tradición europea, historias dramatizadas de la Biblia o sobre vidas de santos. [...] Dos de los dramas religiosos más populares eran Los Pastores y Las Cuatro Apariciones de Virgen de Guadalupe, que aún hoy en día se representan en las “iglesias de barrio”.

(Huerta, 1984: 140).

Cuando la región del suroeste aún pertenecía a México, aparte de teatro se escribían poemas, cuentos populares y los llamados “cuadros de costumbre”, que eran historias narrativas cortas, nostálgicas o satíricas y que describían la época y sus costumbres. Las primeras obras de la literatura chicana eran de tradición oral documentada. Cuando el territorio fue anexionado a los Estados Unidos apareció la literatura escrita en inglés. A mediados del siglo XIX, compañías de teatro ambulantes viajaban a lo largo y ancho de Estados Unidos representando obras humorísticas y realistas tanto en inglés como en español. Describían la realidad de los chicanos y las turbulencias que la dicotomía entre los EE.UU. y México levantó. (Aranda Oller, 1992: 43). La literatura chicana evolucionó lentamente y las primeras novelas cortas que se consideran como ejemplo de literatura de ficción chicana se publicaron en 1892.

Los comienzos del siglo XX, más concretamente entre los años 1910-1942, son un periodo de interacción en la literatura chicana y corresponden al surgimiento de esta minoría hispana que estaba en plena transición entre lo hispano y lo estadounidense. Lo más notable en esta época es que los chicanos tuvieron que darse cuenta y aceptar que el suroeste no pertenecía solamente a ellos sino que tenían que compartirlo con estadounidenses, así como con miles de nuevos inmigrantes procedentes de México (Aranda Oller, 1992: 43). Se podría constatar que los chicanos tenían que equiparar su identidad a las “culturas de frontera” y sondear su relación con ellas. Esto, naturalmente, se refleja también en la literatura. A principios del siglo surgió la expresión lírica. De la misma forma que en la literatura joven en general, también en la literatura chicana sus

primeros representantes más importantes fueron poetas con una fuerte convicción política. Encima, una gran parte de los escritores eran hombres. Según Rivero y Rebolledo, de los primeros años de la literatura chicana, la época entre 1910 y 1948, se conoce muy poca literatura escrita por mujeres. La razón será posiblemente por la posición social de las mujeres dentro de la cultura chicana. Muchas veces no sabían leer y hasta en las familias más adineradas la enseñanza que recibían se centraba más bien en habilidades y destrezas que “eran convenientes” para una mujer como por ejemplo, la costura, la bordadura y la música (Rivero & Rebolledo, 1993: 11).

En 1969 se publicó la primera antología sobre literatura chicana *El Espejo/The Mirror: Selected Chicano Literature*, que comprende cuentos populares, leyendas e historias míticas □entre otros sobre la virgen de Guadalupe y la Malinche. (Rivero & Rebolledo, 1993: 21). En los años 1960 emergió un activismo dinámico del movimiento chicano en forma de reivindicaciones políticas, sociales y culturales. En los mismos años, surgió la literatura chicana como una fuerza de oposición que se alimentó de la insensibilidad de la cultura hegemónica que no solamente ignoraba la cultura chicana sino también intentaba reprimirla (Romero, 2005: 5). Los chicanos comenzaron más ferozmente a reflejar su identidad a través del arte. La literatura chicana emergió como un contrafuerte para la cultura dominante que no solamente ignoraba la producción literaria de los chicanos, sino que también intentaba reprimirla (Rivero & Rebolledo, 1993: 21 y Romero, 2005: 5). Las chicanas desempeñaron un papel importante en la aceptación del inglés como la lengua de la producción literaria. Hasta entonces los chicanos no habían creído ser capaces de poder expresar su verdadera imagen en inglés, pero, como concesión, adoptaron el idioma de la cultura dominante para transmitir su mensaje a la sociedad anglófona y así se apoderaron de una herramienta con la que podían dar a conocer sus impresiones en el código de la mayoría angloamericana y luchar así contra la opresión literaria que sufrían. (León Jiménez, 2003: 21). Por otra parte, aún hoy en día, los chicanos se ven a veces forzados a publicar sus obras en inglés para dar la oportunidad al público de la sociedad mayoritaria a conocer sus puntos de vista y para que se solidarice con el *Movimiento* (León Jiménez, 2003: 31).

Paulatinamente, junto al código inglés, los escritores chicanos introdujeron en la lengua escrita las características de su discurso diario (el cambio de código), abriendo así las puertas a la creación de una literatura propia, en la que evocan con nostalgia las tradiciones del pasado, denuncian la dureza de la situación socioeconómica

que rodea a su comunidad, satirizan sobre esa realidad o bien crean una nueva mediante la combinación del realismo con la fantasía del mito. (León Jiménez, 2003: 21). Ya desde el principio la literatura chicana manifestaba una tendencia oposicional hacia la cultura dominante. Intentó emplear una lengua expresiva y no conformista, que fuera capaz de revelar la personalidad y la naturaleza de la cultura de la que venía. Esto fue otro factor que motivó a los chicanos al empleo de una lengua mixta, repleta de cambios de código. Así la lengua escrita sería verdaderamente una copia de la lengua hablada por los chicanos en la realidad. La mezcla de español e inglés define la posición cultural y política del autor dentro de su mundo bicultural (León Jiménez, 2003: 6). La literatura representa el conflicto y el escritor chicano utiliza la lengua como símbolo de resistencia e identificación. Sin embargo, no todos los autores escriben en espanglish. Una gran parte prefiere escribir exclusivamente en inglés y algunos que solamente usan el español. La elección lingüística en estos trabajos es probablemente el elemento marcador de la naturaleza innovadora de este género literario. En estas obras el cambio de código, o como dicen Cantero y Stewart (2003, 205), la danza entre el vocabulario inglés y español, es posiblemente el rasgo más prominente encontrado en cada texto.

Pero ¿qué es lo que hace de la literatura chicana expresamente *literatura chicana*? Si el factor determinante no es la lengua, ¿entonces es el origen étnico del escritor? ¿Toda la literatura escrita por mexicanoamericanos es literatura chicana? El factor determinante en cuanto a esta categoría literaria es tanto el tema como la convicción política y cultural de la obra. Por lo tanto, todos los escritores chicanos no escriben literatura chicana, por así decirlo, y una persona que no pertenece a la etnia chicana podría escribir literatura chicana. Las obras calificadas como literatura chicana tratan temas muy variados pero la cultura mexicana está siempre presente de una manera o de otra. Además, la temática de la literatura chicana incluye la problematización de la política de género y los tópicos, comúnmente considerados tabú, por ejemplo, diferentes orientaciones sexuales, abuso sexual y/o violencia física o psíquica (Sirias & McGarry, 2000: 1). Un tema frecuente es también la identidad chicana y los diferentes componentes de ella: la familia, la religión, el barrio, la raza, el Aztlán, la frontera, etc.

5. So Far from God de Ana Castillo

La escritora, activista y feminista chicana Ana Castillo nació en Chicago, Illinois en 1953, de padres chicanos. Es una de las escritoras chicanas más conocidas actualmente. También es de las más productivas y ha dedicado la mayor parte de su vida profesional al estudio de su herencia mestiza.

La producción de Castillo es muy amplia, desde novelas, pasando por novelas cortas y poemas, hasta obras no ficticias como artículos y traducciones. Entre sus obras destaca su primera novela, *The Mixquiahuala Letters* (1986), en que exploró la relación entre dos mujeres que viajaron a México en búsqueda de un mejor entendimiento del lugar que ocupan en ambas sociedades: la estadounidense y la mexicana. Las obras de Castillo se pronuncian de una forma sutil sobre la posición de la mujer mestiza en los Estados Unidos. Mediante el estudio de la historia de México y América Central, Ana Castillo espera integrar ideas acerca del patriarcado y la opresión de estas sociedades y la sociedad estadounidense, viendo la manera en que las mujeres mestizas pueden salir adelante en ambas sociedades. La tercera novela de Ana Castillo *So Far from God* fue publicada en 1993 y trata la misma temática concentrándose en las complejas vidas y relaciones de las mujeres latinoamericanas. En cuanto a su tema, estilo y carácter encaja perfectamente en el canon de literatura chicana. (Arana, 2007 y Biografía de Ana Castillo, 2007).

5.1. Resumen de la obra

So far from God (Castillo: 1994) cuenta la historia de una familia chicana no tradicional que vive en el pueblo de Tome, Nuevo México. El cabeza de familia es Sofie (sabiduría, del griego Σοφία) que es una mujer decidida y madre de cuatro hijas: Esperanza, Caridad, Fe y La Loca. Todas ellas son particulares, de una manera u otra, y el nombre de cada una se ve reflejado en su personalidad y presagia el destino que les espera. Las mujeres del relato son víctimas de su propio destino de una forma inesperada y, muchas veces, sobrenatural.

La más mayor, Esperanza, se dedica en sus años de escuela superior al movimiento chicano y es un ejemplo excepcional de la "política de La Raza". Como

mujer, sin embargo, está sometida a una posición opresiva en cuanto a su novio Rubén, que sostiene de una manera intransigente roles sexuales tradicionales. Después de separarse de su novio, Esperanza va como reportera de televisión a Irak, donde muere en condiciones sospechosas. Fe es la más tradicional de las hermanas. Su gran sueño es formar una familia y cuidar de su marido. Fe tiene confianza en las promesas de la sociedad americana, según las cuales, cada uno se forja su felicidad. Para ganar un sueldo mayor y para llegar así un poco más cerca de su sueño □ una casa perfecta con su esposo Casimiro □ Fe cambia su trabajo seguro en la ventanilla de un banco por el trabajo en una fábrica que perjudica su salud. Los productos radioactivos que se usan en la fábrica la hacen enfermar de cáncer. La horripilante enfermedad termina matando a Fe y así la fe incuestionable que ella había depositado en la sociedad americana se disuelve. Caridad es la hermana más bella, con rasgos de una muñeca de porcelana. No obstante, es abandonada por su novio y después se la conoce por su promiscuidad y por llevar una vida disoluta. Una noche, después de haber salido de bares, es asaltada y maltratada. Tras una curación milagrosa ya no se interesa por los hombres. Caridad descubre que tiene poderes sobrenaturales y acaba siendo aprendiz de curandera. En una peregrinación se enamora perdidamente de una desconocida y encuentra su orientación sexual. Sin embargo, para Caridad es algo infranqueable reconocer su homosexualidad y finalmente se suicida precipitándose en un abismo con su amante. La Loca es la menor de las hermanas y tal vez la más particular pero, a la vez, la más fascinante. A la edad de tres años muere aparentemente de un ataque epiléptico, pero en su propio funeral resucita y se eleva por los aires. Desde entonces, La Loca tiene poderes sobrenaturales y no deja que nadie se acerque a ella, con la excepción de su madre. Se la comienza a llamar La Loca Santa y con el tiempo la gente la conoce simplemente como La Loca. Como ella no es capaz de llevar una vida independiente vive en casa de su madre, ayudándola con los trabajos de casa y cuidando de los animales domésticos. La Loca tiene un papel importante en la curación milagrosa de Fe y tres veces efectúa un aborto a Caridad. Aún siendo virgen se enferma de SIDA (como si fuera un contagio virginal) y, como sus hermanas, ella también se muere a edad temprana. La gente del pueblo la canoniza y la declaran patrona de trabajos domésticos de novias y de novios progresistas. En el trascurso de la novela Sofie se conciencia más y más políticamente y al final llega a ser la alcalde del pueblo de Tome. Después de la muerte de las cuatro hermanas llega a fundar la asociación MOMA □ madres de mártires y santos (Mothers of Martyrs and Saints Association).

La novela de Castillo es trágica pero a la vez humorística. Tiene un fuerte mensaje político y feminista, y se rebela contra el patriarcalismo tradicional, desigualdad de sexos y los estereotipos □ típicos en la cultura chicana. Los nombres de los personajes tienen un significado fundamental en la obra. Las cuatro hermanas viven hasta cierta medida según su nombre pero en realidad son una parodia de la virtud que éste representa. Al final, todas ellas mueren y el significado de los nombres queda sin cumplirse. Fe, Esperanza y Caridad son los ideales teológicos de la Iglesia Católica. Sirias y McGarry (2000) exponen que podríamos interpretar que la cuarta hermana, La Loca, fuese la personificación femenina del Cristo. Al final de la novela, después de una absurda y grotesca aventura en la cultura mexicanoamericana solamente nos queda la madre Sofie □ la sabiduría. En la novela de Castillo hasta los acontecimientos paralelos más absurdos reflejan la realidad chicana □ el papel contradictorio de las chicanas entre dos culturas. Cabe destacar que como técnica estilística y de realce, Castillo emplea, entre otros, el cambio de código entre español e inglés y el realismo mágico¹³. La vida extraordinaria □ lo real maravilloso □ de las mujeres de esta familia chicana ha quedado asfixiada por la realidad cruda. Se entreve la protesta de Castillo contra la sociedad de competencia y de mercado que no acepta lo irreal de la realidad sino que reprime e institucionaliza lo poco que queda de ello.

5.2. Apariencia de cambio de código en la obra

Según Gumperz y Hernández-Chávez (1975: 157), la mayor parte de los casos de cambio de código consisten en frases enteras, insertadas dentro de un texto y en fronteras oracionales. Según otros lingüistas, sin embargo, la mayoría de los cambios son vocablos sueltos. En los próximos capítulos expondremos qué tipo de cambios de código aparecen en la obra de Ana Castillo. Como es lógico, los cambios de código son muy frecuentes en episodios de habla o escritura que tratan de experiencias que típicamente forman parte de la cultura mexicano-americana. Este fenómeno se ve claramente en la obra de Castillo. Hay casos de cambio de código a lo largo de toda la obra pero no están distribuidos de una forma perfectamente uniforme.

¹³ El realismo mágico (ocasionalmente también llamado "lo real maravilloso") es una corriente literaria, típica de América Latina, sobre todo a partir de la década del 50. Se puede definir como la preocupación estilística y el interés de mostrar lo irreal o extraño como algo cotidiano y común a través de elementos fantásticos y mágicos. (Bowers, 2005: 2-3)

Antes de entrar en la parte de análisis consideramos preciso anotar que había algunas faltas de ortografía en los cambios de código. Éstas serán tratadas más en detalle en el capítulo 5.4. Tal vez al lector le interese saber también que algunos de los cambios son claramente distinguibles en el texto ya que el autor los había escrito en letra cursiva. Éstos fueron, generalmente, términos en torno a las tradiciones mexicanoamericanas, que no necesariamente son tan conocidas. En todo caso, por lo general los cambios de código no se han destacado de ninguna manera. En los ejemplos que proveemos en nuestro estudio hemos marcado los cambios de código con letra cursiva.

5.2.1. La lengua matriz y la frecuencia de los cambios

La obra que hemos analizado es *So Far from God* de Ana Castillo que se compone de 252 páginas, aproximadamente 85 680 palabras (suponiendo que la extensión promedio de una página es de 340 palabras¹⁴). Los datos comprenden un total de 651 alternancias de código. En casi todos los casos la dirección de la alternancia es de inglés a español ya que la lengua matriz de la novela es el inglés. Vinagre Laranjeira (2005: 29) indica que no siempre es fácil detectar cuál de los dos idiomas es la lengua base porque a veces la mezcla de los dos idiomas es tan profusa que no se puede aceptar el concepto de lengua base o lengua matriz. Esto podría suceder fácilmente en caso de *espanGLISH*. Cuando observamos el texto en su conjunto, para determinar la lengua matriz de un discurso tenemos que hacer una estimación como promedio. Podemos analizar el texto desde tres diferentes enfoques:

- a) psicológicamente: la lengua base se entendería como la lengua dominante del hablante bilingüe, “la que tiene más importancia para determinar el comportamiento verbal del hablante bilingüe que realiza la alternancia”
- b) sociolingüísticamente: la lengua según la cuál se define la situación del discurso, “el código lingüístico no marcado”

¹⁴ Promedio calculado de las páginas 20 y 21 de la novela.

- c) gramaticalmente: en casos concretos de alternancia es la lengua base la que impone las restricciones particulares y rige la construcción gramatical

(Vinagre Laranjeira, 2005: 29)

En caso de observar frases concretas, a menudo se acepta como lengua base, el idioma con el que se comienza la frase. Generalmente, aunque no siempre, los hablantes no tienen dificultades en determinar cuál es la lengua base de la conversación y cuál es la lengua del cambio. La novela de Castillo no presenta dificultades para determinar cuál de los dos idiomas es el de matriz, ya que el idioma dominante es claramente el inglés y los cambios de código suceden hacia el español, salvo en seis ocasiones concretas. La lengua matriz la ha decidido Castillo de una forma consciente. Puede ser que haya elegido el inglés como lengua matriz porque es su lengua dominante pero, como ya hemos expuesto anteriormente, seguramente ha hecho la decisión considerando también la posibilidad de llegar a mayor número de público. Como ha dicho León Jiménez (2003: 31), a menudo los chicanos se ven forzados a publicar sus obras en inglés para dar la oportunidad al público de la sociedad mayoritaria a conocer sus puntos de vista. Aunque el autor hubiera elegido una lengua base hemos de recordar que el idioma tiene un carácter vivo y es imposible tenerlo atado y controlado. El hablante bilingüe va “danzando” entre dos lenguas y culturas. De la misma forma el autor también tiene que intentar reflejar la lengua hablada y “danzar” entre el inglés y el español, creando así un tapiz entrelazado de cambios de código. No siempre es fácil detectar cuándo sucede exactamente el cambio y cuál es el idioma de matriz y cuál el de cambio.

Si comparamos la cantidad de cambios de código en la base de datos de López y en la nuestra, vemos que los cambios de código son ligeramente más frecuentes en el texto de Castillo. La mezcla lingüística parece igual de profusa en las dos bases de datos puesto que la cantidad de cambios que son hacia la lengua matriz (o sea hacia el inglés) es similar. El material de López presenta solamente un único caso en que el cambio de código es hacia el inglés sobre 574 cambios de código totales (esto es aproximadamente el 1,7 %) mientras que en nuestro caso hay seis cambios de código hacia el inglés sobre 651 cambios totales (esto es aproximadamente el 0,9 %).

5.2.2. El uso de lengua no matriz y casos no considerados como cambio de código

En su novela Castillo usa algunas veces vocablos españoles que, sin embargo, no hemos considerado cambios de código por las razones que expondremos a continuación.

Uno de los tipos son préstamos. Como ya hemos expuesto anteriormente, la característica más esencial de los préstamos considerados en nuestro estudio es que son vocabulario que originalmente formaba parte de otro idioma pero que se ha generalizado al uso común. Muchas palabras españolas son hoy en día tan comunes en el habla inglesa que son usadas también por personas monolingües sin ninguna dificultad de comprensión (como por ejemplo *taco*, *burrito*, *macho*, *gringo/a*, *conquistador*, *adobe*). Para determinar cuáles de los cambios se han convertido en préstamos hemos consultado diccionarios monolingües de inglés (entre otros: *Longman Dictionary of Contemporary English*).

(1) [...] whenever they stopped someplace for a few beers and burritos.

(p.39)

(2) [...] he took Francisco home to her parents' house and fed him gringo
food. (p.99)

En el ejemplo número (3) la palabra "taco" no se considera como cambio de código ya que es un término gastronómico que está en amplio uso en Estados Unidos. Sin embargo "taquería" o restaurante de tacos (que aparece en algunos otros pasajes de la novela) sí se considera como C.C. No aparece en los diccionarios monolingües y un hablante monolingüe seguramente tendría problemas de entender la palabra, aunque en este caso el contexto facilita su comprensión.

(3) [...] he had done well with a string of *taquerías* in east L.A. Her father had been successful because he had the collateral, but it had been her Mexican mother's taco know-how that was the key to the business's popularity. (p.122)

El mismo tipo de fenómeno vuelve a suceder con los términos “rancho” y “ranchería” en otra parte de la novela.

Otro tipo que hemos excluido son los nombres propios. Las opiniones de los lingüistas varían sobre la inclusión de este tipo de cambios dentro de la categoría de alternancia lingüística. Muchos lingüistas no consideran que los topónimos sean cambios de código, pero Lance (1975: 140) apunta que en el suroeste de Estados Unidos existe una traducción para muchos nombres de ciudades y, de hecho, a menudo estos topónimos vienen originalmente de español. Entonces, los interlocutores tienen la posibilidad de usar en el discurso cualquiera de las dos variedades. Por lo tanto, un topónimo español insertado en un texto inglés debería considerarse como C.C. Lo mismo sucede con muchos nombres de pila (por ejemplo Richard como Ricardo, Rachel como Raquel). Sin embargo, la mayoría de los lingüistas no consideran este fenómeno como cambio de código. Hemos decidido adoptar este principio, salvo en casos en que el significado del nombre propio es de alguna forma relevante y que el lector monolingüe no lo comprendería en la segunda lengua. En la novela de Castillo hay numerosos casos de tipos de topónimos con diferentes usos. Esto lo podemos observar en los ejemplos (4) y (5):

(4) [...] she eventually earned the name around the Río Abajo region and beyond. (p. 23)

(5) [...] in the Sangre de Cristo foothills nearly two centuries before.
(p. 73)

Como ya hemos mencionado, estos casos no han sido contabilizados como cambios de código. No obstante, hay un topónimo en la novela que hemos aceptado como cambio de código porque va acompañado de un adjetivo que le confiere un significado específico. Aparece en dos ocasiones (en las páginas 59 y 70) y para que el lector comprenda el sentido en que se usa este topónimo tiene que tener conocimientos de la lengua española o estar familiarizado con la historia y la forma de hablar de los chicanos.

(6) [...] a child of about eight years of age in *Méjico Viejo*, near
Veracruz, just before she lost her mother to malnourishment
[...] (p. 59)

De la misma forma no han sido considerados como cambios de código otros nombres propios. Este fue el caso del ejemplo (7), en que Castillo explica que Fe y Tomas eran como una pareja ideal y durante los fines de semana solían ir a ver un partido de “Los Lobos” en la universidad.

(7) [...] got together on weekends to watch a football on wide-screen
television at Sadie’s, or to go to a Lobos game at the
university [...] (p. 28)

En este caso, el significado del nombre no es relevante para la comprensión de la historia como tampoco lo es en el episodio donde Castillo describe el caballo de Caridad que se llama Corazón. Aunque no está traducido al inglés, esto no dificulta la comprensión de un lector monolingüe:

(8) [...] Some neighbors had horses and other assorted farm animals so

Caridad's Corazón in and of itself did not sound out. (p. 43)

El uso de nombres propios españoles prevalece claramente al uso de nombres propios ingleses. Ya que nuestro objetivo último es comparar los resultados del uso de cambio de código al estudio realizado por Elina I. López sobre el cambio de código en novelas cortas chicanas, hemos decidido adoptar el mismo método que ella y no aceptar como C.C. los nombre propios de los cuales se ha usado la versión inglesa o anglofonizada. Sin embargo, hemos decidido hacer seis excepciones. Éstas son los nombres de pila de las cinco mujeres de la novela – Sofia (o Sofi), Fe, Esperanza, Caridad y Loca – así como el marido de Sofi, que se llama Domingo. Domingo tal vez no se puede considerar como personaje principal pero consideramos que su nombre (domingo, 'día de descanso') hace alusión al hecho de que solamente aparece de vez en cuando y le gusta tomar su descanso. Es un hombre a quien no le gusta mucho trabajar sino que utiliza su tiempo en holgazanear y en juegos de azar. Como vemos, los nombres tienen un significado específico con importancia fundamental y simbólica.

(9) [...] even *La Loca's* mother and sisters called her that because her

behavior was *so* peculiar (p. 25)

Como es lógico, los nombres de los personajes principales aparecen en la obra muy a menudo. Sin embargo, hemos incluido estas inserciones como cambios de código solamente la primera vez que aparecen en la novela.

De la misma manera, López incluye en su obra apodos que aparecen en español porque a menudo tienen un significado específico y el lector puede llegar a entenderlo solamente si comprende español. En estos casos, para que la historia hubiera sido considerada monolingüe, los apodos tendrían que haber sido traducidos. Un claro ejemplo de esto aparece en la página 72:

(10) Caridad who after being afflicted with the pangs of love disappears
and upon discovery is henceforth known as *La Armitaña*.
(p. 72)

En el caso mencionado tenemos también un ejemplo de falta ortográfica. En vez de Armitaña debería estar escrito Ermitaña que significa 'persona que vive aislada, sin trato con otras' (Moliner, 2001: 1163). En la novela hay varios casos de faltas ortográficas que serán tratadas aparte en el capítulo 5.4.

Otros nombres propios que hemos incluido como cambios de código han sido los nombres de santos bíblicos, iglesias y otros edificios. Podrían haber sido traducidos al español, pero este no fue el caso.

(11) [...] picture of *La Virgen de Guadalupe*, *San Martín caballero*, and
El Santo Niño on the wall, which Caridad had brought to
make her little trailer “home” [...] (p. 114)

Cuando se trata de divinidades o personajes bíblicos y creencias indígenas es común que ni siquiera existan traducciones de sus nombres, entonces Castillo ha usado obviamente el nombre original y, si es relevante para la narración, ha explicado al lector de qué tipo de personaje se trata. Así es el caso, por ejemplo, de cuando La Llorona se le aparece a La Loca (p. 150-161) y la invocación del espíritu de Tsichtinako (la diosa de creación de los indios Acoma) a Esmeralda y Caridad (p. 211).

En la mayoría de los casos los nombres propios no tienen una importancia relevante pero a veces el hecho de que no estén traducidos afecta de forma que un lector monolingüe en inglés no comprendería de qué se trata. Esto sucede por ejemplo, cuando Castillo habla por primera vez de la ocupación de Sofi:

(12) [...] Sofi single-handedly ran the *Carne Buena Carnicería* she inherited from her parents. (p. 28)

En este caso, sorprendentemente, Castillo no explica al lector de qué tipo de establecimiento y negocio se trata aunque *carnicería* es un término español que un lector anglohablante seguramente no entendería. Sin embargo, en otras ocasiones posteriores Castillo explica que se trata de una *carnicería* (*butcher's shop* en inglés).

En la novela también hay un caso interesante de cambio de código con traducción incluida. En la página 67 aparece un verso que Doña Felicia utilizaba a modo de brindis y para el cual Castillo provee una traducción. Diferenciamos este caso de las reiteraciones (véase: capítulo 5.7.3) porque en nuestra opinión no es del mismo carácter. Las reiteraciones forman normalmente parte de la réplica o están insertadas en el texto narrativo de una forma indistinguible. En el ejemplo número (13), por otra parte, Castillo provee una traducción directa, separada, que está dispuesta al lado del verso original. Se distingue claramente como una traducción, no como una reiteración.

(13) Un doble y un sencillo	A double and a single
quitan cualesquier resfrío.	Get rid of any chill.
Si es grande la pena,	If the grief is big,
Copa llena;	fill the glass;
Si no se quita	if it remains
Que se repita.	Fill it again.
Contra todo mal, mescal.	Against all bad, mezcal.
Contra todo bien, también.	Against all good, as well.

Si esta estrofa no hubiera sido traducida habría sido incluido en la categoría de cambio interoracional, estrofas.

Aparte de estos tres tipos de alternancia de código excluidos que acabamos de enumerar, Lance (1975: 138) hace aún otra exclusión. Según él, no todos los vocablos españoles dentro de un texto inglés (o al revés) son casos de cambio de código sino que pueden ser simplemente el modo de hablar de un bilingüe. Según John J. Gumperz y Eduardo Hernández-Chávez (1975: 156), estos fenómenos de alternancia lingüística pueden denominarse "marcadores estilísticos de identidad étnica" (*stylistic ethnic identity markers*). Sin embargo, como nuestro estudio está enfocado justamente al componente étnico de los chicanos, reflejado en la lengua, hemos decidido incluir también las manifestaciones de este fenómeno dentro de la categoría de cambios de código.

Después de excluir los cambios de código arriba mencionados nos hemos construido una base de datos que comprende 651 casos de cambios de código. Hemos dividido estos casos individuales en dos categorías distintas: primero, según sus características gramaticales y sintácticas, y segundo, según su valor semántico o uso pragmático. Al final hemos analizado sus características comunicativas y las motivaciones del autor para el uso de alternancia lingüística. La inclusión de un C.C. en una u otra categoría dependerá siempre de su relación con el texto.

5.2.3. Método de categorización de cambios de código

Para comenzar, hemos dividido todos los casos de cambio de código en dos categorías: cambios de código intraoracionales y cambios de código interoracionales (ocasionalmente también llamados cambios extraoracionales). La forma de hacer la primera clasificación varía entre diferentes lingüistas. Donald M. Lance, por ejemplo, divide los cambios de código en tres categorías (1975: 138):

- 1) vocablos sueltos insertados dentro de una frase (que se dividen en vocablos "casi técnicos", nombres de marcas, nombres de lugares, nombres de personas, modismos, interjecciones y adverbios, números)

- 2) frases o cláusulas más largos (el cambio puede suceder hacia cualquier idioma y muchas veces vuelve al idioma matriz)
- 3) citas

La clasificación de Vinagre Laranjeira difiere un poco de la de Lance, pero también ella divide la alternancia en tres tipos diferentes (2005: 28-29):

- 1) Etiqueta: alternancias emblemáticas que pueden moverse libremente en el discurso porque están desconectadas sintácticamente.
- 2) Interoracional: el mismo hablante alterna oraciones completas de una lengua a otra.
- 3) Intraoracional: la alternancia de lenguas se produce dentro de la misma oración.

Nosotros, sin embargo, hemos decidido usar una categorización similar a la que Elina I. López (2002) utiliza en su estudio sobre el cambio de código en novelas cortas chicanas. Así posibilitaremos la comparación posterior entre los resultados que ha obtenido ella y las conclusiones a las que llegaremos en el estudio sobre cambio de código en la novela de Ana Castillo. La categorización de López es semejante a la de Vinagre Laranjeira con la excepción de que las etiquetas están incluidas dentro de la categoría de cambio interoracional. Esto se hace porque las etiquetas son generalmente elementos que no están estrechamente vinculados a la estructura de la frase □por lo tanto, pueden equipararse con la alternancia interoracional. Además, López nombra las dos categorías de una forma diferente: inserción y alternancia.

En nuestro análisis utilizamos estas dos categorías con la diferencia de que las hemos nombrado cambio interoracional (alternancia) y cambio intraoracional (inserción) que, según nuestra observación, es la norma general entre lingüistas.

Cambio intraoracional

El cambio intraoracional es un único vocablo o una construcción ligeramente mayor que está insertada dentro de la oración. El cambio intraoracional tiene que estar conforme con las reglas gramaticales de los dos idiomas y, por lo tanto, requiere un gran dominio de ambas lenguas.

Cambio interoracional

El cambio interoracional es una alternancia al otro idioma que sucede entre oraciones, enunciados, locuciones o manifestaciones. Comparado con los cambios intraoracionales, los cambios interoracionales se pueden usar más libremente y se pueden considerar como elementos aislados. Dentro de esta categoría incluimos las interjecciones y las etiquetas que pueden ser, muletillas, fórmulas sociales y exclamaciones de tipo *oye*, y *luego*. Generalmente no exige tener un conocimiento gramatical amplio para que el lector o el interlocutor comprenda el significado de la etiqueta. Las palabras o construcciones que no siempre forman una oración gramaticalmente completa (que muchas veces carecen de verbo) han sido incluidas en la categoría de cambio interoracional, si estaban marcadas como frases separadas con puntos o comas, signos de admiración o de interrogación.

Los siguientes casos se presentan como ejemplo de cambio intraoracional (14) y cambio interoracional (15) en la novela *So far from God*:

(14) He came *medio asustao* because he knew by his Sofia's tone that something had her frightened. (p. 45)

(15) Corazón had become Caridad's only companion. "*Los animales entienden más que la gente a veces.*" Doña Felicia said to Sofia. (p. 44)

Aparte de las dos categorías mencionadas, hay una tercera categoría de tamaño menor: los cambios de código en los que el cambio sucede de español a inglés y no al revés. Estos cambios ocurren raramente (en seis ocasiones), insertados dentro de los cambios de código interoracionales y no han sido analizados más detalladamente. Bastará decir que uno de ellos era interoracional (un sintagma con verbo conjugado), dos de ellos eran adjetivos y tres de ellos aparecen juntos en una misma frase y se componen de pronombre y determinante. Esto lo vemos en los siguientes ejemplos:

(16) [...] to the rest of the household behind her back it was referred to as

*El **Big Grito***. (p.155)

(17) [...] became the founder and *la **first** presidenta* of what would later be

known worldwide as the very prestigious (if not a little elitist) organization M.O.M.A.S. (p.247)

(18) [...] every *tratamiento* known to Río Abajo *curanderas, medicas **from the montes**, yerberas **from the llanos**, brujas de las*

*sierras, gias **from the pueblos*** - and men of that same profession, too, for that matter. (p.232-233)

En el ejemplo número (16) se podría considerar que tenemos dos cambios de código al español dentro de un enunciado en inglés. Sin embargo, "El Big Grito" (el grito grande / el gran grito o the big scream) es una unidad lingüística que generalmente no se puede romper. Como veremos más adelante una inserción en otro idioma puede ser un único vocablo (más típicamente sustantivo) pero muchas veces es un conjunto nominal, o sea, un par "sustantivo + adjetivo" o un triple "artículo + sustantivo + adjetivo" que se considera como un cambio de código. Normalmente este conjunto

mantiene el mismo idioma, ya que el artículo suele regir tanto el sustantivo como el adjetivo calificativo. Se habría esperado que Castillo hubiera mantenido el español durante todo el conjunto de forma: "el grito grande" Sin embargo ha decidido volver hacia el inglés en medio del conjunto. El mismo tipo de cambio hacia inglés se repite en el ejemplo número (17) en que se habría esperado un conjunto nominal enteramente en español. En este caso se habría expuesto el numeral *first* en español (primera). Seguramente estos cambios han sido facilitados por el hecho de que los adjetivos pueden ser insertados antes del sustantivo que califican, lo que es la norma general en inglés pero no en español.

En el ejemplo número (18) se repite el mismo tipo de cambio de código hacia inglés tres veces. Lo esperado sería que Castillo hiciera todo el listado en español una vez que ha cambiado el idioma. Además, como veremos más adelante, cambiar el código hacia otro idioma solamente durante una construcción preposicional no es muy común. Esto no depende de si se utiliza la preposición *de* para construir un genitivo, una palabra compuesta o para expresar origen. Más típico habría sido utilizar la preposición "de" en español a lo largo de toda la oración *medicas de los montes, yerberas de los llanos*, de la misma forma como Castillo hace en una de las enumeraciones. "*brujas de las sierras*".

Como ya hemos mencionado, los datos comprenden un total de 651 alternancias de código. Más de un 80 % de ellas eran cambios de código intraoracionales mientras que aproximadamente un 17 % eran cambios interoracionales. Comparado con el estudio de López hay una cantidad claramente mayor de cambios intraoracionales ya que en su estudio presentan un 57,9 % de todas las alternancias. En el estudio de Poplack, por otra parte, los cambios intraoracionales presentaban un 46,4 % del total. Si ordenamos las categorías de diferente tipo de cambios por su frecuencia, los tres estudios presentan la misma tendencia pero aún así destaca la frecuencia abrumadora de los cambios de código intraoracionales en la novela de Castillo.

La división de los cambios de código se puede observar en la tabla número 1.

Tabla 1

	NÚMERO DE CAMBIOS	PORCENTAJE DE CAMBIOS (%)
cambios de código intraoracionales	543	82,6
cambios de código interoracionales	108	16,4
cambios de código hacía el inglés	6	0,9
CAMBIOS DE CÓDIGO EN TOTAL	657	100

5.2.4. Los desafíos que presentó la materia de base

Un punto problemático en el curso del análisis y concretamente en la clasificación de los cambios de código, ha sido la categorización de los sintagmas nominales. A menudo el sintagma nominal se constituye de varias partes, como el lector puede observar un poco más adelante en la tabla número tres (página 65). Sin embargo, también puede reducirse hasta componerse solamente del núcleo (normalmente sustantivo) y de un complemento determinante. El determinante puede ser, por ejemplo, un artículo indefinido o definido. En algunos casos esto ha dificultado mucho nuestro trabajo, ya que el artículo español no siempre aparece explícitamente. El artículo plural indefinido *unos/unas* significa en realidad "algunos" o "ciertos". En algunos contextos se omite su apariencia gráfica por lo que se podría hablar de "artículo cero". Por esta razón ha sido bastante complicado definir algunas veces si un sustantivo plural sin artículo es sustantivo independiente o sintagma nominal. Por lo tanto el sustantivo *un perro* (acompañado del artículo indefinido) es un sintagma nominal mientras que *perro* es un sustantivo independiente. El plural indefinido de este mismo sustantivo sería *perros*, lo que en teoría podría ser interpretada tanto un sintagma nominal como un sustantivo independiente. En estos casos más concretos hemos utilizado la segunda interpretación. En el caso de sustantivos determinados (por ejemplo *el perro, los perros*) este problema no se presenta.

Otro aspecto complejo en el análisis cuantitativo de los cambios de código, sobre todo de los de cambio interoracional, ha sido el hecho de que los cambios no siempre sean exclusivamente de un tipo. Por lo general hemos considerado que el cambio comienza en el punto en que el escritor cambia de un idioma a otro (en una gran mayoría

de los casos de inglés a español) y termina cuando vuelve otra vez a la lengua matriz. Sin embargo, ocasionalmente este cambio puede constituir varios tipos de cambios. Consideremos el siguiente ejemplo:

(19) Sofie gave Fe a dirty look and ran out to call Loca From the front

porch "*¡Jita! ¿Qué te pasa?* Come on in! You're getting sun
stroke!" (p. 156)

En este ejemplo el cambio de código comienza con el signo de admiración español, que se utiliza al revés en el principio de la frase y no se conoce en la lengua inglesa, y la palabra "jita". El mismo cambio termina con la palabra "pasa", acompañada de un signo de interrogación. Como podemos ver claramente dentro de este mismo cambio hay dos tipos de cambios gramaticales: la primera parte es la exclamación *¡Jita!* que ha sido incluida en la categoría de frases sin verbo y la segunda parte *¿Qué te pasa?* ha sido clasificado como frases con verbo conjugado (ver la clasificación del C.C. interoracional en la tabla número 4, página 73).

El total de los cambios de código en la novela de Castillo es de 651 pero la suma total de los cambios de código diferentes es mayor ya que un caso de C.C. puede incluir diferentes tipos de cambio. El ejemplo anterior (número 19) lo hemos analizado como un cambio con dos tipos de C.C. insertados. En su estudio López no contempla este fenómeno □ quizás porque no había este tipo de cambios en su materia de base.

5.3. Características gramaticales de los cambio de código

Para comenzar el análisis hemos dividido los diferentes cambios en las dos categorías anteriormente citadas. Después, hemos hecho una comparación de los cambios de código con el estudio de López (2002), que tiene como base el estudio de Poplack (2000). Reflejando los resultados de estos tres estudios entre sí, hemos llevado a cabo un

análisis cuantitativo y cualitativo sobre qué tipo de cambios de código son los más comunes en la literatura chicana y en concreto en la obra de Castillo.

5.3.1. El cambio intraoracional

En el texto hay 543 casos de cambio intraoracional, que representa un 82,6 % de todos los cambios de código, siendo así la categoría más numerosa. En el estudio llevado a cabo por López (2002) el porcentaje de los cambios intraoracionales alcanzó el 57.9 % y en el tercer estudio comparado, realizado por Poplack (2000) un 46.4 % de los cambios eran intraoracionales.

Los cambios intraoracionales han sido clasificados más detalladamente según su valor gramatical. En este aspecto no hemos tomado en consideración su valor semántico, su significado o su uso pragmático. Los cambios intraoracionales han sido clasificados siguiendo, por una parte, el modelo de López (2002) y por otra las clasificaciones que hacen Ilan Stavans (2003: 59) y Shana Poplack (2000: 602) sobre los cambios de código que suelen ocurrir en espanglish.

Para llegar a un análisis lingüístico adecuado en nuestra base de datos, hemos clasificado los cambios de código en nueve apartados diferentes: determinantes, sintagmas nominales, sustantivos independientes, nombres propios, sintagmas preposicionales, sintagmas verbales, así como, adverbios, adjetivos y conjunciones independientes. De la calificación de Stavans hemos eliminado los grupos de expresiones e interjecciones, ya que se incluyen dentro del grupo de cambio interoracional. La clasificación de Poblack, por otra parte, puede considerarse demasiado detallada para nuestros fines. Divide, por ejemplo, los sintagmas nominales “con sujeto” y “con objeto” en diferentes categorías y hace una división tripartita de verbo, auxiliar y sintagma verbal.

Para poder hacer una comparación posterior con su estudio *English/Spanish code-switching in Chicano short fiction*, hemos seguido lo más estrechamente posible la clasificación utilizada por López, pero con algunas modificaciones que hemos considerado necesarias. En su estudio, López clasifica los cambios intraoracionales en los siguientes apartados: sintagma nominal (que se divide en los apartados de: sintagma nominal indefinido, sustantivos independientes, sintagma nominal definido, nombres

propios), frases preposicionales, frases verbales y adverbios independientes. Su clasificación sigue la forma general de análisis de cambio de código con la distinción de que incluye los sustantivos independientes dentro del apartado de sintagma nominal y hace una distinción entre sintagma nominal definido e indefinido, que no es habitual entre los lingüistas. A nuestro entender, esta distinción entre los sintagmas nominales indefinidos y definidos no tiene una motivación específica y tampoco la suelen utilizar otros lingüistas. Por esta razón hemos decidido eliminarla de nuestra clasificación. La otra modificación que López ha adoptado en su clasificación, comparado con la forma habitual de los lingüistas de clasificar los cambios de código, es una separación de los nombres propios de otros sintagmas nominales o sustantivos. Esta modificación sí nos parece justificable.

Otra modificación que hemos decidido hacer en cuanto a la clasificación establecida por López, es la adición de las categorías de determinantes, adjetivos y conjunciones independientes. Comparado con la clasificación de Poplack, López ha decidido omitir estas categorías. A partir de su trabajo no podemos deducir si ella las ha excluido simplemente porque no aparecen en la materia analizada o si ha incluido este tipo de cambios en algún otro apartado. Tanto adjetivos como pronombres (así como determinantes y preposiciones) pueden formar parte de un sintagma nominal como demuestran los siguientes ejemplos:

(20) In addition to care for *Fe la Gritona* (as her mother had begun to refer to her, although never to her face), it was Sofi's main job to care for Caridad... (p.37)

(21) [...] *una santita en el cielo* watching over all of them to make sure that they completed the tasks... (p. 98)

Los dos ejemplos son sintagmas nominales, el primero es un nombre propio y el segundo un sintagma nominal indefinido, pero incluyen otros elementos oracionales

como, por ejemplo, preposiciones y determinantes. Por lo tanto, cuando aparecen como cambios de código independientes, separados del resto de los constituyentes del sintagma deben ser calificados de una manera diferente. En nuestro estudio, sin embargo, hemos seguido el modelo de López y hemos separado los nombres propios de la categoría de sintagma nominal.

Los resultados del análisis gramatical se pueden ver en la tabla número 2.

Tabla 2: cambios de código intraoracionales

		CANTIDAD	PORCENTAJE DEL TOTAL DE LOS CAMBIOS INTRAORACIONALES (%)	PORCENTAJE DEL TOTAL DE CAMBIOS DE CÓDIGO (%)
1.	determinantes independientes	29	5,3	4,3
2.	sintagmas nominales	70	12,9	10,7
3.	sustantivos independientes	383	70,5	58,3
4.	nombres propios	34	6,3	5,2
5.	sintagmas preposicionales	3	0,6	0,5
6.	sintagmas verbales	1	0,2	0,2
7.	adverbios independientes	5	0,9	0,8
8.	adjetivos independientes	16	2,9	2,4
9.	conjunciones independientes	2	0,4	0,3
	TOTAL:	543		82,6

Como se puede observar los sustantivos independientes son los elementos que más frecuentemente cambian. Con 382 cambios, es la categoría claramente más destacable en cuanto a su número y constituye un 70,5% del total de cambios de código intraoracionales, esto es, un 58,3 % del total de cambios. Aquí los resultados se acercan a los resultados de López, ya que en su estudio un 58,3 % del total de cambios eran sustantivos independientes, lo que significaba un 70,5 % de los cambios intraoracionales. En el estudio de Poplack, por otra parte, hay una tendencia de cambiar elementos mucho mayores: los sustantivos independientes presentaban únicamente un 9,5 % de todos los cambios, aunque en su estudio también la categoría de cambios intraoracionales es la más frecuente.

(22) The deputy left promising to take her horse's carcass out to
Caridad's mother's property. Caridad was sitting on a
banco: "They killed my Corazón..." (p. 54)

(23) ¡Mira! Look at how the *pelitos* on my arms are standing up!" Doña
Felicia responded. (p. 56)

(24) She called up her *comadre*, the one who lived down the road, with
the ten good acres of bean and chile crops and asked her to
come over. (p. 130)

En los ejemplos 22 y 23, el término español ha reemplazado simplemente al equivalente inglés y esto no causa ningún efecto o problema en la estructura sintáctica de la oración sino que son insertados en la misma siguiendo las reglas gramaticales de cambios de código. El último ejemplo (24) contiene la palabra "comadre", que puede significar simplemente "amigo" o ser el nombre que la madrina utiliza para referirse a la madre de su ahijado. En la novela de Castillo se utiliza muy frecuentemente, tanto en función de cambio intraoracional como en función de cambio interoracional, por ejemplo, como apelativo.

La segunda categoría más nutrida comprende diferentes tipos de sintagmas nominales. Hay sintagmas nominales (SN) que constan de un solo elemento, pero frecuentemente están formados por varios. Además del núcleo, que aparece siempre, en el sintagma nominal puede haber determinantes (Det) y adyacentes (Ady). En la tabla 3 se muestra su estructura:

Tabla 3: Estructura del SN

- artículo		
- indefinidos		
- demostrativos		- sintagma adjetivo
- posesivos		- SN con aposición
- numerales	- sustantivo	- SN con preposición
- interrogativos	- pronombre sustantivo	- SAdv con preposición
- exclamativos	- segmento sustantivo	- proposición de participio o gerundio
- relativo <i>cuyo</i>	- proposición sustantiva	- proposición de relativo
determinante/s	núcleo	adyacente/s
SINTAGMA NOMINAL		

Puede haber también modificaciones del sintagma a través de adjetivos tanto en función de determinante (antepuestos), como en función de adyacente (postpuestos). Por lo tanto, los adjetivos especificativos y explicativos también son posibles como constituyentes del sintagma nominal:

(25) [...] her daughter was not a “*pobre criatura*” as she was so often called behind her back, but in her own way a very responsible young woman [...] (p. 223)

Como vemos en el ejemplo número (26) pueden considerarse adyacentes los sintagmas preposicionales en función de complemento del nombre:

(26) “Well, she’s home safe now,” Caridad smiled, while she mixed a little sage into the *te de demiana* she was preparing for Doña Felicia. “What a beautiful day it’s going to be, don’t you think? (p. 52)

Por su forma externa, los sintagmas nominales que aparecen como C.C. en la novela de Castillo varían sustancialmente. A veces, están compuestos simplemente de artículo acompañados de un sustantivo (como en el ejemplo 27) y otras, tienen una estructura más compleja (ejemplo número 28).

(27) Call him a pacifist or a chicken, Domingo didn't believe in war,
which he felt only benefited *los ricos*. (p. 48)

(28) [...] what else could his mother be at that moment when he found
himself a small child with his large family gone from him, if
not *una santita en el cielo* watching over all of them [...]
(p. 98)

Dentro de la categoría de determinantes hemos incluido las partículas que acompañan al núcleo del sintagma nominal. Como los determinantes aparecen a veces independientemente en la segunda lengua, o sea, en español, en estos casos han sido calculados como autónomos del sintagma. En nuestro caso podríamos clasificar los determinantes en cuatro tipos: predeterminantes, actualizadores, cuantificadores e interrogativo-admirativos. En la novela de Castillo, la mayoría de los determinantes alternados son artículos que son calificados como determinantes actualizadores. Una gran mayoría de los artículos están en forma definida.

(29) "But pray, dear", *La Mrs. Doctor* added... (p. 227)

(30) *Una* factory that is unfair to its workers, just like where la Fe worked
at. (p. 222)

También hay un caso de actualizador demostrativo:

(31) [...] just outside *ese* village called Santa Cruz. (p. 121)

Solamente hay un determinante que no es actualizador sino determinante cuantificador: "más" que es calificado como cuantificador y expresa la intensidad de la cualidad del núcleo adjetivo.

(32) All we have ever known is this life, living off our land, that just gets
más smaller y smaller. (p. 141)

Naturalmente, los determinantes pueden aparecer también como parte del sintagma nominal.

Como ya hemos mencionado anteriormente, hemos decidido incluir dentro de la categoría de nombres propios, los nombres de los personajes principales de la novela ya que sus nombres tienen un significado específico. Sin embargo han sido calculados dentro de esta categoría solamente la primera vez que aparecen en el texto. Aparte de estos, una gran mayoría de los cambios de código dentro de esta categoría son apodos con que se refieren a los personajes principales, como demuestra el ejemplo número (33) (ya mencionado anteriormente).

(33) In addition to care for *Fe la Gritona* (as her mother had begun to refer to her, although never to her face), it was Sofi's main job to care for Caridad [...] (p.37)

En la categoría de nombres propios hemos incluido diferentes tipos de cambios de código. Muchas veces son sintagmas nominales que incluyen sustantivos calificativos como demuestra el ejemplo anterior. Otras veces los nombres pueden aparecer como adjetivos o sustantivos sueltos.

Uno de los cambios de código incluidos en el apartado de nombres propios es el ejemplo número (34) que se compone del pronombre demostrativo "ese" (que se considera como determinante definido) y de un sustantivo.

(34) [...] there was no living with her no more after she got together with Domingo; "*ese tirili*", her grandfather called him with obvious disdain to her dandy lover.(p. 104)

También hemos incluido algunos topónimos en casos en los que hemos considerado que el nombre tiene un significado concreto y que un lector bilingüe no necesariamente entendería este significado. En el ejemplo número (35) un lector que no tiene conocimiento de la lengua española no sabe necesariamente a que lugar Castillo se refiere cuando habla de "Méjico Viejo". En realidad es un topónimo imaginario que no existe pero que se usa en la área de Nuevo México para referir a los territorios que México perdió a EE.UU. en 1848.

(35) When doña Felicia was a child of about eight years of age in *Méjico Viejo*[...] (p. 59)

En general, se puede decir que los nombres propios aparecen de una forma muy variada en la novela. A veces están acompañados de un artículo y, otras no. Si el artículo está incluido, es normalmente en forma definida, pero también hay casos en que está en forma indefinida. La decisión de Castillo sobre si usar o no el artículo junto a un nombre parece no tener una lógica clara.

La categoría de adjetivos independientes presenta un 2,9 % del total de las alternancias intraoracionales. Aunque los adjetivos independientes no destacan por su frecuencia en nuestro estudio, es sorprendente que ni siquiera aparecieran en la materia de base de López. En el estudio de Poplack los adjetivos presentaban un 0,2 % del total de los cambios. Cabe destacar que en su estudio había una mayor tendencia a cambios de código con adjetivos desde español hacia inglés. Esto se puede explicar, tal vez, por la así llamada “restricción de equivalencia” (*equivalence constraint*) que será explicada más detalladamente en el capítulo 5.6. En nuestro material de base, siempre cuando los adjetivos vayan acompañando a un sustantivo, siguen las reglas de posición del inglés que es la lengua matriz. Otras veces aparecen aislados. Considera los ejemplos (36) y (37).

(36) “Yes” the old woman nodded, glad to hear that no matter how innocent, naive or just plain *loca* Caridad was said to be she knew the difference between these so important aspects of the laws of the universe. (pp. 54-55)

(37) Apparently having an instinct for *politico* protocol she chose to be discreet about her business with Domingo [...] (p. 143)

Los cambios de código de las categorías restantes aparecen de forma más esporádica. Los sintagmas preposicionales y verbales se observan exactamente en la

misma cantidad porcentual tanto en la material de base de López como en la novela *So Far from God*. Existen tres casos de sintagmas preposicionales para los que servirá de ejemplo el siguiente:

(38) If we do not have faith all together, there is no hope for any of us –
es decir, en todo el mundo. (pp. 227-228)

El cambio de código comienza con un cambio interoracional “es decir” que es una etiqueta (véase: en el siguiente capítulo, en la página 74) seguido por un cambio intraoracional – el sintagma preposicional “en todo el mundo”.

El texto de Castillo presenta solamente un único caso de sintagmas verbales que el lector puede observar en el ejemplo número (39):

(39) [...] if you wanted to be an especially meticulous preparer of corn,
you would follow with the ever-so-tedious task of
despiguando the little black off the corn with a pen-knife
[...] (pp. 165-166)

El elemento que constituye el cambio de código en el ejemplo (39), a parte de ser un sintagma verbal, es también un caso de violación de reglas de uso (ver: el capítulo 5.6). Está formado por un sintagma verbal en español que se transforma en un sintagma verbal en inglés usando el sufijo -ando de gerundio. Sin embargo, el gerundio español no se puede usar de la misma forma que en inglés.

Los adverbios independientes también son una categoría marginal tanto en la materia de base de López (0,2%) y Poplack (0,8%) como en el texto de Castillo (0,9%). Las diferencias son mínimas pero para Castillo es un recurso más habitual. En general, se

podría suponer que es más frecuente usar adverbios sueltos en la lengua hablada (material de base de Poplack) que en la lengua escrita simplemente por su naturaleza semántica y por el hecho de que la lengua escrita no es tan espontáneo como el hablado. En uno de los casos de alternancia en la obra de Castillo hay un sintagma adverbial que también incluimos en este apartado. Muchas veces los C.C. adverbios alternados aparecen para dar más énfasis al mensaje. Así lo hemos interpretado también en el siguiente ejemplo:

(40) [...] Domingo got angry. He was many things, but a bigamist, *nunca*.

(p. 41)

En el estudio de López no se incluyen las conjunciones como una categoría separada, tal vez porque no estaban presentes en los textos analizados, en el material de Poplack, por otra parte, la cantidad porcentual de las conjunciones es del 1,8%. En nuestra materia de base la única conjunción que ha sido alternada es “y” que aparece en dos ocasiones (0,4 % de los cambios).

(41) All we have ever known is this life, living off our land, that just gets
más smaller y smaller. (p. 139)

5.3.2. El cambio interoracional

Dentro de la categoría de cambio interoracional, se distinguen varias construcciones que por sus características gramaticales parecen cambios intraoracionales. Esto quiere decir que no tienen una apariencia externa de frase, o sea, carecen de ciertos elementos como, por ejemplo, un verbo predicativo. En parte, debido a esta razón, podemos dividir los cambios interoracionales también en varios subgrupos. El texto

presenta algunos cambios que están formados por elementos o construcciones aislados o autónomos con entidad propia. Por otra parte, también encontramos cambios compuestos por dos (o más) enunciados, cláusulas, expresiones u otras construcciones.

De la misma forma que en el caso de los cambios de código intraoracionales, hemos seguido el modelo de Poplack y de López también para la clasificación de los interoracionales para así facilitar una comparación posterior de los resultados. Sin embargo, hemos decidido eliminar tres de las categorías utilizadas por López por las siguientes razones. La categoría de frases con verbo conjugado es mencionada por muchos expertos como una de las categorías de C.C. interoracional. A parte de esta clase López añade otra que nombra como frases con dos verbos conjugados. Este tipo de cambios no existen en nuestro material de base y por ello hemos omitido dicha categoría. Otras dos categorías de las que hemos decidido prescindir son las de “dos frases sin verbo” y “tres frases sin verbo”. Según los ejemplos que López ofrece en su estudio se puede entender que son: a) varias cláusulas sin verbo que están incluidos dentro de un mismo cambio de código o b) cláusulas sin verbo que se repiten varias veces (con o sin mínimas modificaciones) por ejemplo:

Like cinnamon tea with milk and sugar. *Dulce. Muy dulce.* I didn't notice
him at first [...] (López: 2002, 48)

[...] his front with his small prayerbook, screaming “*¡Ave María
Purísima! ¡Ave María Purísima! ¡Ave María Purísima!*”
dismissing his faithful with a haphazard sign [...]
(López: 2002, 48)

De los ejemplos arriba mencionados, el primero incluiría un C.C. de "dos frases sin verbo" y el segundo incluiría un C.C. de "tres frases sin verbo". Por otro lado, podemos interpretar que un cambio de código incluye varios cambios del mismo tipo (hemos aclarado anteriormente en el apartado 5.2.4. que un cambio puede presentar

diferentes tipos de cambio de código). En nuestro material de base encontramos algunos casos de cambio interoracional en que se utiliza la repetición para dar énfasis a lo dicho. Sin embargo, la mayoría de los casos de “varias frases sin verbo dentro de un cambio de código” son cambios dentro de los cuales se dan diferentes tipos de cambios de código. Esto se ve claramente cuando el lector compara los siguientes ejemplos:

(42) *¿Susto? ¿Susto?* Sofi shouted. You think that cowardly son of yours
without pelos on his maracas has has *susto?* (p. 30)

(43) Sofia gave Fe a dirty look and ran out to call Loca from the front
porch. “*¡Jita! ¿Qué te pasa?* Come on in! (p. 156)

En el ejemplo número (42) Sofi pregunta incrédula a la madre del ex novio de su hija si esta piensa que su hijo tiene “susto” o sea cobardía por hacer oficial su relación con Fe. La repetición de la palabra “susto” es para dar énfasis a la expresión y, obviamente, este mismo cambio de código se constituye de dos partes, dos cambios de tipo “frases sin verbo”. El ejemplo número (43), por otra parte, también está formado por dos partes, pero los dos cambios son tipos de cambio diferentes. “*¡Jita!* sería un cambio de tipo “frases sin verbo” y *¿Qué te pasa?* sería un cambio de tipo “frases con verbo conjugado”. En el análisis de López no se especifican los cambios que incluyen partes inferiores de diferentes tipos de cambio. Tal vez por carecer de este tipo de cambios.

En la novela de Castillo hay 108 casos de cambio interoracional. Esto supone un 16,6 % de la totalidad de cambios de código. No obstante, si calculamos la cantidad total de diferentes tipos de cambios de código llegamos a un total de 133 cambios, o sea, un 20,4% de la todos los cambios en la totalidad de la obra.

Una gran parte de los cambios de código interoracionales que hemos encontrado son de estilo indirecto y enfatizan lo que alguien dice o ha dicho previamente. Según Ernst Rudín (1996: 155), pueden ser fácilmente añadidos en el texto sin que esto dificulte la comprensión. Un tipo que destaca por su alta frecuencia es el de los

“apelativos” que, según Auer (1995), son utilizados, entre otros, para regular los participantes de la conversación. La abundancia de estilo indirecto y apelativos podría deberse a la presencia de la familia mexicanoamericana en la narración y la necesidad de los personajes principales de dirigirse hacia sus prójimos. Como ya hemos expuesto anteriormente, los vínculos familiares son muy estrechos en la cultura chicana. Otra función del estilo indirecto es la de indicar al lector que el diálogo se lleva a cabo en español. Algunas veces Castillo hasta menciona explícitamente en el texto que el personaje está hablando en español o en una mezcla de español e inglés.

(44) “Ay, m’jita!” she said, and spoke to her in Spanish as she almost always did. (p. 52)

Los resultados del análisis gramatical se presentan en la tabla número 4.

Tabla 4. Cambios interoracionales

		CANTIDAD	PORCENTAJE DEL TOTAL DE TIPO DE CAMBIOS INTERORACIONALES (%)	PORCENTAJE DEL TOTAL DE CAMBIOS DE CÓDIGO (%)
1.	frases con verbo conjugado	16	12,0	2,4
2.	frases sin verbo	74	55,6	11,3
3.	interjecciones	20	15,0	2,3
4.	oraciones en subjuntivo	2	1,5	0,3
5.	oraciones subordinadas	2	1,5	0,3
6.	etiquetas	11	8,3	1,7
7.	estrofas	8	6,0	1,2
	TOTAL DE DIFERENTE TIPO DE CAMBIOS INTERORACIONALES	133		657
	TOTAL DE CAMBIOS INTERORACIONALES	108		

De la misma manera que con los cambios intraoracionales, también en el caso de los cambios interoracionales hay una categoría que claramente supera a los otros en frecuencia. La categoría de frases sin verbo se da en un 55,6 % de todos los cambios de código interoracionales. En el análisis llevado a cabo por López había un 25,6 % de alternancias tipo “frases sin verbo”. Nos es imposible comparar nuestros resultados con los de Poplack porque nuestra clasificación es distinta, pero es de esperar que el uso de apelativos y otras frases sin verbo sería abundante en la lengua hablada, que ha sido la base de su estudio.

Dentro de la categoría de frases sin verbo se aprecian diferentes tipos de cambios pero la mayoría absoluta son apelativos. Los apelativos claramente más comunes son “comadre” y “jita” pero también hay otro tipo de “frases sin verbo”. Ver el ejemplo (45) (con dos frases sin verbo, de los cuales el segundo es apelativo) y el ejemplo (46).

(45) [...] Domingo walked in to refill his cup with coffee.. He stopped and stared at the women, who didn't seem to notice him. *Buenas noches, comadre.* (p. 141)

(46) “Don't talk,” Doña Felicia responded over her shoulder. “¿Por qué no?” Because it's hotter if you talk. (p. 74)

La segunda categoría más abundante son las interjecciones que, con 20 casos, corresponden a un 15,0 % del total de cambios interoracionales. Las interjecciones sirven para hacer una observación o interrupción. Son palabras que expresan alguna impresión súbita, un estado de ánimo o un sentimiento profundo y muchas veces sirven también para apelar al interlocutor. El ejemplo (47) comprende dos interjecciones españolas muy típicas que algunas veces aparecen en el texto de forma autónoma y otras veces unidas.

(47) “I noticed that your horse was gone! *Ay Dios Mío*, I was so worried
[...] (p. 52)

En el ejemplo (48) hay una interjección mexicana que su equivalente en castellano sería “¡Ah que no! ¡Párate!”. El C.C. también incluye una falta ortográfica (capítulo 5.4).

(48) “¡*Orale, tu!*” Sofi’s father said, putting a hand firmly on Domingo’s
arm just as that tirili was about to pull Sofi away from her
family without a word. (p. 106)

Continuamos con la categoría "frases con verbo conjugado". Son gramaticalmente frases o cláusulas completas que incluyen un verbo predicativo. Este tipo de alternancia aparece 16 veces que representa un 12,0 % del total de cambios.

(49) Corazón had become Caridad’s only companion. “*Los animales
entienden más la gente a veces.*” Doña Felicia said to Sofia.
(p. 44)

(50) “*¿Como ’sta el compadre?*” he said as a way of announcing himself.
(p. 141)

Como ya hemos citado anteriormente, las etiquetas son alternancias emblemáticas que pueden moverse libremente en el discurso, porque están desconectadas

sintácticamente. Están incluidas dentro de la categoría de cambio interoracional porque son elementos que no están estrechamente vinculados a la estructura de la frase. Frecuentemente las etiquetas son nombradas “ripios” o “muletillas” con contenido semántico vacío. Preguntas tipo etiqueta, por ejemplo, normalmente no funcionan en el discurso como peticiones de información sino como formas sugestivas para recibir confirmación a un argumento anterior: *Es así, ¿verdad?*

La cantidad de etiquetas en la novela de Castillo era de 11 en total o sea un 8,3 %. El ejemplo número (51) incluye una etiqueta típica en nuestro material de base.

(51) After all, a man was entitled to some privacy, *¿qué no?* But there, he
had said it. (p 194)

En el siguiente ejemplo el lector puede observar una etiqueta típica de Nuevo México, que en español de España equivale a “Si Dios quiere”. También se trata de una etiqueta frecuente.

(52) That just leaves me *‘ora ‘ora* with four days to make myself a dress.
So I’d better get going! (p. 104)

Para concluir damos un tercer ejemplo dentro de esta categoría que es un cambio de código incluyendo tres cambios de tipo etiqueta:

(53) [...] Caridad had recovered from that horrible attack. *Bueno, gracias*
a Dios, nomás. (p. 135)

La siguiente categoría más común en la novela de Castillo son las estrofas. Las estrofas han sido incluidas dentro de la categoría de cambios interoracionales ya que pueden considerarse como elementos aislados. Sin embargo, se diferencian claramente del resto de cambios interoracionales porque siendo canciones o poemas (o partes de ellas) no tendría sentido enunciar, cantar o recitarlas en otro idioma que no sea el original. En la misma categoría hemos incluido los dichos o refranes. En la novela de Castillo había 8 estrofas o sea 6,0 % de la totalidad de cambios.

(54) And then all of a sudden he said, “*¡En boca cerrada no entra mosca!*” (p. 144)

(55) Francisco, in the meantime, responded to Sullivan’s cockiness by singing an *alabada* [...]

*Él que nace desgraciado
desde la cuna comienza
desde la cuna comienza
a vivir martirizado*

Pedro and Sullivan shook their heads at each other, and way far away, they heard Loretta’s voice, “Shut up Franky! You’re upsetting the hens!” (pp. 197-198)

En el ejemplo número (54) Domingo, el marido de Sofi, está teniendo una discusión con la vecina —la *comadre* de Sofi— y los dos usan varios refranes para reforzar su mensaje. El ejemplo número 55, por otra parte, es la estrofa de una canción que uno de los personajes, “Francisco el penitente”, está cantando.

Las dos categorías restantes aparecen en la obra de Castillo en una frecuencia menor. Hay dos casos tanto de oraciones en subjuntivo como de oraciones

subordinadas, lo que representa un 1,5 % de todos los cambios. Las oraciones subordinadas desempeñan una función gramatical dentro de otra y equivalen, desde un punto de vista funcional, a un sintagma de la oración principal, es decir, actúan como sujeto, complemento del nombre, atributo, término de preposición, complemento circunstancial... de la misma.

(56) "Your blessing Little Hermit!" [...] "*a mi pierna coja que ya no sirve pa' nada!*" (p. 90)

(57) [...]the caller would say "*¡Como el que le canto a San Pedro!*", and things like that (p. 245)

En el ejemplo número (56) el gentío hace rogativas a la santificada Caridad. La alternancia es considerada como cambio de código interoracional porque es un sintagma que contiene una idea completa, comprensible por sí misma en el contexto en que se utiliza. El cambio comprende dos tipos de cambio diferentes: el primero *a mi pierna coja*, que es una frase sin verbo y el segundo *que ya no sirve pa' nada*, que es una oración subordinada. El ejemplo número (57), por otra parte es una oración subordinada aislada y hace referencia a la palabra "gallo" en un juego de adivinanzas a través de hacer alusión a una historia bíblica sobre la traición de Jesús por San Pedro.

En cuanto a las oraciones en subjuntivo, curiosamente los dos casos que aparecen en la novela son exactamente la misma frase, aunque en diferentes ocasiones. "Que en paz descansa" casi podría considerarse también como una etiqueta porque es una frase muy común pero en este estudio lo hemos considerado en el apartado de frases subordinadas. Pedimos al lector considerar los ejemplos (58) y (59).

(58) [...] all she could think of was that thank God her mother (*que en paz*
descanse) had not lived to see that day [...] (p.105)

(59) “My mother, *que en paz descanse*, never did like you,” she said.
(p. 109)

5.4. Faltas de ortografía

En los cambios de código que aparecen en la novela de Castillo hay una cantidad sorprendente de faltas de ortografía. En total hay 42 casos de faltas ortográficas y en tres ocasiones el mismo cambio presenta dos tipos diferentes de faltas ortográficas. Considerando el número total de los cambios de código, el porcentaje de las faltas ortográficas no es tan grande pero si tomamos en consideración el carácter de cambio de código literario, es siempre intencional y su función principal es dar énfasis al grupo étnico, se podría esperar una atención especial en cuanto a la grafía de las palabras o los sintagmas alternados. Como no conocemos la razón de la abundancia de faltas ortográficas solo podemos hacer suposiciones; puede ser que sean simples descuidos o equivocaciones o tal vez errores al teclear. Por otra parte también podría tratarse de una falta de competencia lingüística por parte del autor.

Observen los tipos de faltas ortográficas en la tabla número 5.

Tabla 5. Faltas ortográficas

1	omisión de acento	16
2	lugar erróneo de acento	3
3	uso de vírgula	3
4	omisión gráfica de la letra H	1
5	interferencia de las letras b/v	2
6	omisión de signos de admiración	3
7	omisión de signos interrogativos	1
8	repetición de componente gramatical	2
9	otras faltas ortográficas	13
10	uso erróneo de vocablos o expresiones	1

Una gran parte de los errores tienen que ver con el uso del acento ortográfico español. En la mayoría de los casos el acento ha sido omitido, otras veces ha sido colocado en un lugar erróneo.

(60) [...] All the M.O.M.A.S. members went to have *pan dulce* y

biscochitos with cafe in the main ballroom. (p. 251)

(61) Maybe it was her business-like tone or maybe it was just the fact that

Sofi had never called her on el telefon before. (p. 132)

En el ejemplo número (60) debería haber un acento sobre la letra “e” en la palabra “café” y en el siguiente ejemplo (61) el acento ha sido colocado encima de la letra “o” en vez de la segunda “e”. En este mismo caso también se puede observar otro tipo de falta ortográfica, la omisión de la última letra “o”. En vez de escribir “teléfono” se ha usado un vocablo erróneo que no es español. De hecho la palabra “teléfono” sí existe, pero no en la lengua española sino en catalán. Por otra parte el uso erróneo de este

vocablo podría interpretarse como una transcripción aproximada del término en inglés, al menos en la desaparición de la letra “o”.

Otro tipo de falta ortográfica bastante común es la de omisión de signos gramaticales españoles. En español es necesario usar dos signos de admiración y de interrogación; uno de forma universal al final de la palabra y otro al revés al comenzar la pregunta (o la exclamación). En el texto de Castillo el primer signo (que no se usa en inglés) muchas no aparece.

Si el C.C. es solamente una parte de la frase, y la exclamación empieza en inglés pero termina en español, por ejemplo con un apelativo, entonces no ha sido calculado como falta de ortografía el hecho de que no haya signo de admiración (o de interrogación) al comienzo. En este tipo de casos la pregunta o la exclamación no ha sido enteramente formulada en español y tampoco es posible insertar el signo en el medio de la frase porque no es en ese punto donde comienza la expresión.

(62) "*I beg you, santita armitaña, help my mi'jito!*" (p. 90)

Por otra parte, si la frase en forma interrogativa o exclamativa comienza en español pero termina en inglés, naturalmente lleva en el comienzo el signo gramatical correspondiente como el lector puede observar en el siguiente ejemplo:

(63) "How come those jeans fit you that way *¿y qué pasó* with the label
and back pocket?" (p.222)

Observemos aún los siguientes ejemplos que demuestran tanto una omisión de signo de admiración (64) como un uso mezclado de los dos signos (65).

(64) But then you've never given birth yet! *_No importa!* You endured a tremendous battle and just look at you! (p. 55)

(65) *¡Dios mío!* You look like you just crossed the Jornada del Muerto!
[...] "*¡Qué diablos te pasó qué* we lost the sign of you for so damn long, *muchacha?*" (p. 117)

Tres veces el autor ha usado de forma errónea la vírgula de la letra ñ. En dos ocasiones ha sido omitido, en una ocasión se usa la vírgula cuando no hace falta:

(66) "Who are they, nina?" Francisco asked again, aware that he felt himself tense waiting for the response. (p. 202)

(67) "Mira who had the ñervo to come – party crasher!" (p. 108)

Por otra parte el término "cania", que significa una ortiga menor, no ha sido considerado una falta ortográfica. Tanto la grafía "cania" como "caña" están aceptadas aunque la última es, quizás, más común.

(68) "I know that one!" doña Felicia interrupted, "You mix a little water and *peloncillo* with the cania de perro..." (p. 236)

Hay también un caso de omisión de la letra "h" que, siendo de pronunciación muda, es muchas veces difícil para los angloparlantes adoptarlo.

(69) [...] having a piece of bread that Esmeralda's little nephew offered
her fresh from the grandmother's orno. (p. 210)

En dos casos Castillo confunde las letras “b” y “v” que son pronunciadas de igual forma en la lengua española.

(70) Sofi was tending to La Loca, who was on the living room floor, the
tray with Fe's *carne* adovada and green chilli all over her
[...] (p. 37)

En dos ocasiones aparece una repetición de un componente gramatical en los dos idiomas □un posesivo y un superlativo□ lo que hemos considerado también, como una categoría independiente de faltas ortográficas.

(71) "I beg you, *santita armitaña*, help my mi'jito!" (p. 90)

(72) All we have ever known is this life, living off our land, that just gets
más smaller y smaller. (p. 139)

A parte de estos tipos hemos decidido clasificar una parte de las faltas ortográficas simplemente como otras faltas ortográficas ya que no son de un tipo concreto y puede ser que fueran errores taquigráficos. Hay por ejemplo un caso en que Castillo ha escrito “armitaña” con la "a" en vez de ermitaña, otro en que la palabra compuesta “sinvergüenzas” ha sido escrita separando las dos palabras base aunque se

debería escribir todo junto. Lo que es interesante es que las expresiones que unas veces aparecen escritas erróneamente, otras veces Castillo las escribe de forma correcta. Este tipo de vacilaciones suceden precisamente con la expresión “sinvergüenza(s)”¹⁵. Del grupo de “otras faltas ortográficas” disponemos de un ejemplo (73) sobre el uso de la combinación de letras "gui" que han sido escrita de forma "gi". Es un típico error de ortografía en la lengua española ya que la u es muda en la combinación "gui" y solamente afecta en la pronunciación de la "g". Los ejemplos (74) y (75) tratan el uso erróneo de la letra “s” en vez de “z” que es explicable por la forma mexicana de pronunciar la lengua española. Este tipo de falta ortográfica aparece en cuatro ocasiones, tres de las cuales hacen referencia al mismo término, “el azufre”.

(73) [...] relented to try every tratamiento known to the *Río Abajo* curanderas, [...] gias from the pueblos - and men of that same profession, too, for that matter. (p. 232-233)

(74) And yet another recommended only mesquite water for kidney and urinary problems – and don't waste your time with nothing else! (p. 233)

(75) Maybe you've gotten used to the draft on your head, but asufre would bring your hair back. And from what I remember, you had quite a nice *mata* once... (p. 236)

Por último hay un caso de uso no correcto de la lengua. El uso de “ni modo” que vendría a significar “de ninguna forma” en nuestra opinión no se puede utilizar de la forma siguiente:

¹⁵ La expresión “sinvergüenza(s)” aparece de forma errónea en la página 116 y de forma correcta en la página 105.

(76) [...] like Loca or like a blind person or even a dog, she was sensitive – although not averse – to individual body odors. Well, *ni modo*, she concluded, because after all, Caridad did not go in for psychoanalysing. (p. 75)

Aparte de los casos expuestos, hay gran cantidad de palabras escritas en lengua coloquial y no las consideramos como faltas de ortografía sino como codificación de jerga. Estos casos son casi siempre participios verbales con función de adjetivo y que presentan la omisión de la letra “d”. Observen el ejemplo número (77).

(77) He came *medio asustao* because he knew by his Sofia’s tone that something had her frightened (p.45)

Un caso similar es la imitación escrita de un dialecto o variante diatópico:

(78) [...] Like my vis-abuelo used to say, '*Ni no' habíamos' dado cuenta,*' it all happened so fast! (p. 217)

Sorprendentemente, a parte de las faltas ortográficas en español, encontramos también dos faltas de ortografía en inglés en que la autora ha escrito "sherif" ("sheriff") y “crismas” (“Christmas”) (pp. 55 y 164).

Es de destacar también que hay dos ocasiones en la novela en las que Castillo usa la palabra “chile”, escribiéndolo de manera española. La palabra es similar en los dos idiomas: chile - chiles (esp.) y chilly - chillies (ing.) y, de hecho, es bastante

común que se escriba de forma errónea. Así podría considerarse una falta de ortografía en inglés o un cambio de código de inglés hacia español. Nosotros hemos optado por interpretarlo como C.C.

5.5. La mezcla de código dentro de los cambios de código

Como ya hemos aclarado anteriormente la mezcla de código es un término muy discutido entre diferentes lingüistas. Algunos utilizan el término como sinónimo de cambio intraoracional pero generalmente se refieren a las ocasiones en que pequeños segmentos oracionales, insertados en el discurso en la lengua secundaria, se ajustan a la gramática de la lengua base. Nosotros hemos adoptado esta opinión, por lo que la mezcla de código la consideramos un tipo particular del cambio de código.

En total son 21 los casos de mezcla de código en la novela *So far from God*.

Tabla 6

1.	posesivo inglés en término español	9
2.	modificación de ortografía	7
3.	el diminutivo español -ito/-ita en término inglés	3
4.	nombre de origen español con mayúscula	1
5.	uso de cognados, "falsos amigos"	2

Como se puede observar en la tabla número seis, el tipo de mezcla de código más común con 9 casos es el uso de posesivo inglés en un término español.

(79) Sofia got swept off her feet by Domingo's Clark Gable mustache,
despite her *familia's* opinion of the charlatan actor (p. 103)

También hay varios casos (siete en total) donde la ortografía de una palabra inglesa ha sido modificada para hacerla parecer española. Veamos los ejemplos (80) y (81):

(80) [...] doña felicia readied herself for her yearly pilgirimage to
Chimayo. She prepared a *lonche* to last three days[...] (p. 72)

(81) [...] the *queque* was strawberry filled an looked as beautiful as a
wedding cake [...] (p. 107)

Una mezcla de código con uso del diminutivo español en una palabra inglesa aparece tres veces:

(82) Doña Felicia went back to her trailita shaking her little head [...]
(p. 52)

En una de las ocasiones la mezcla de código incluye tanto una modificación de ortografía como un diminutivo formando la palabra "troquita" procedente de la palabra inglesa "truck".

En nuestro material de base hay un caso de mezcla de código en el que se ha utilizado un nombre de origen español con mayúscula, lo que sí es normativo en la lengua inglesa pero no en la española en que los nombres de origen son escritos con minúscula.

(83) As the reader might well imagine she was amongst those doubting
Tomasas who were never convinced of the things Sofi and
her family were capable of doing. (p. 137)

Por último, hemos incluido en mezcla de códigos el uso de cognados o sea "falsos amigos". Los "falsos amigos" son vocablos improprios o que existen en los dos idiomas pero con diferente significado y por ello son usados de forma incorrecta. Este tipo de mezclas aparecen dos veces en nuestra material de base:

(84) [...] were hideous memories of the departures of their two eldest
daughters for both *don Domingo* y *la mayor Sofia* (p. 214)

(85) [...] encounter with *un Doctor Invisible*, or Better Known in These
Parts as an Psychic Surgeon (p. 213)

En el ejemplo (84) la palabra "mayor" es uso de un término inglés como si fuera español. En inglés significa alcalde mientras que en español es el superlativo del adjetivo grande. En este caso lo hemos considerado como un cambio de código con mezcla de código aunque también podría haber sido interpretado como un cambio de código hacia inglés dentro de un cambio a español (ver el capítulo 5.2.1.). Lo mismo sucede en el ejemplo número (85) en que la palabra "doctor" es utilizada dentro de un cambio en español por lo que su significado cambia. En inglés sería "un médico" mientras que en español es un título académico.

5.6. Violación vs. no violación de reglas de uso de cambios de código

Como ya hemos indicado, el cambio de código no es un fenómeno de bilingüismo imperfecto sino que requiere un alto conocimiento de los dos (o varios) idiomas. Existe una serie de restricciones a las que está sometido, y según las cuales se comportan las alternancias concretas. Los estudios sobre la alternancia reflejan que el cambio de código es posible en ciertos contextos pero no en otros. Según los últimos estudios lingüísticos, estas restricciones no son absolutas sino que se prefiere adoptar un enfoque probabilístico ya que la lengua hablada no se rige según la gramática normativa sino que cualquier tipo de restricción absoluta queda fácilmente invalidada con la ocurrencia de una sola excepción. Esto se ve claramente cuando observamos el fenómeno de cambio de código en la novela de Castillo. En la mayoría de los casos se observa un respeto por las restricciones gramaticales lo que se debe al hecho de que las gramáticas española e inglesa son relativamente parecidas. Sin embargo, según Vinagre Laranjeira (2005: 51), es imposible que se produzca el C.C. entre el artículo y el nombre, cuando en nuestro material de base este tipo de cambio es muy frecuente. Ésta es justamente la razón por la que hemos tenido que adoptar una categoría de determinantes independientes al hacer el análisis sobre los cambios intraoracionales. Según varios lingüistas, el siguiente cambio sería agramatical pero Vinagre Laranjeira declara que aún así este tipo de cambios suceden con bastante frecuencia.

(86) "Who do you think you are, anyway, *una* teenager?" (p.226)

Otro caso que sería considerado violación de las restricciones gramaticales, según varios lingüistas, se da con los sintagmas preposicionales. Según las reglas generales de gramaticalidad de cambio de código "es difícil que se produzca la alternancia dentro de un sintagma preposicional" (Vinagre Laranjeira, 2005: 49). En la novela de Castillo no es un tipo de cambio frecuente pero sí es utilizado en una ocasión:

(87) The Final Farewell of Don Domingo, *sin* a Big mitote [...] (p. 213)

Las restricciones lingüísticas internas que Laranjeira nombra como "fiabes" son los que siguen (2005: 48-49). La alternancia español-inglés es inaceptable: a) entre un sujeto pronominal y el predicado b) entre un pronombre clítico y el verbo c) entre una partícula interrogativa inicial y el resto de la oración d) entre un verbo auxiliar (sobre todo *haber*) y el verbo principal e) los adverbios de negación suelen ocurrir en la misma lengua de los verbos a los que modifican. (ibid.) En la obra de Castillo todos los cambios estaban regidos por estas restricciones y no sucedió ninguna violación.

Las restricciones universales, por su parte, dependen de conceptos psicolingüísticos y gramaticales. Se trata de la linealidad y la dependencia, que Poplack (1980: 585-588) definió e ilustró en su conocido estudio sobre el cambio de código. Según *la restricción de equivalencia* la alternancia es posible cuando las reglas de la estructura sintáctica relativas al orden de palabras de ambas lenguas son idénticas. En caso contrario, la alternancia no puede producirse. En la mayoría de los casos la alternancia es posible entre inglés y español ya que en ambas lenguas tenemos una regla estructural del sintagma verbal similar. Sin embargo, en los casos de orden nombre-adjetivo, las predicciones son diferentes y es en estos casos donde normalmente se producen los cambios agramaticales. El español y el inglés tienen reglas gramaticales diferentes para la posición de adjetivo dentro de un sintagma. En inglés el adjetivo atributo normalmente precede al sustantivo mientras que en español lo sucede. Según la restricción de equivalencia también las versiones de L₁ y L₂ tienen que corresponder uno al otro "constituyente por constituyente y elemento por elemento" (Poplack, 1980: 587), por lo tanto otro problema que emerge en nuestra material es el caso de la regla sobre el uso obligatorio de gerundio en inglés cuando el verbo sigue a una preposición. Comparen las siguientes construcciones: *the task of cleaning* (ing.) VS. *la tarea de despiquando** (esp.) → *la tarea de despiquar*). Esta regla no es compartida por la lengua española y éste es uno de los pocos casos en que sucede una violación de restricciones lingüísticas en la obra de Castillo.

(88) [...] you would follow with the ever-so-tedious task of *despiquando*
the little black off the corn [...] * (165-166)

Según la restricción del morfema libre, por otra parte, el cambio de código puede suceder siempre y cuando el constituyente no sea un morfema dependiente. Así, no es aceptable añadir el sufijo español -iendo directamente en una raíz inglesa por ejemplo: * READ-*iendo*. Según Poplack, la restricción de morfema libre también es aplicable a expresiones idiomáticas y es aquí donde sucede otra de las violaciones de cambio de código en la obra de Castillo. "Have the nerve" es una expresión idiomática en inglés que equivale a "tener la cara de...". Esta expresión ha sido violada por Castillo con una alternancia:

(89) "Mira who had the *ñervo* to come – party crasher!"* (p. 108)

Tal vez las expresiones idiomáticas podrían compararse con las palabras compuestas y éstas podrían ser incluidas bajo la restricción de la morfema libre. Una de las maneras de formar una palabra compuesta en español es mediante la preposición "de" mientras que en inglés las palabras compuestas suelen ser una unión de palabras, de las cuales la segunda es la palabra principal. En la palabra "cock fights", por ejemplo, *fights* es el sustantivo principal y *cock* el sustantivo modificador. En español, por otra parte, la palabra compuesta sería "peleas de gallos". Sin embargo, en la novela de Castillo el cambio ocurre de la siguiente forma:

(90) "But how can it be fair and square, when those *gallo* fights are
illegal!" (p. 216)

Este tipo de cambio ocurre tres veces, pero en este estudio no nos detendremos a analizar sobre si es un caso aceptable de cambio de código o no.

La aparición y el comportamiento de cambio de código no permiten una violación de las restricciones de equivalencia y de morfema libre. En la obra de Castillo una gran parte de los cambios de código que aparecen son adjetivos sueltos insertados dentro de una frase en inglés. Siendo la lengua matriz inglés siempre cuando el adjetivo acompañe a un sustantivo debe ir delante de él. En nuestro material de base todos estos casos son gramaticales. Pedimos al lector observar los siguientes ejemplos:

(91) [...] the *mexicano* merchant who sold it to Caridad swore he bought
it from some indios in Chihuahua [...] (p. 114)

(92) Apparently having an instinct for *politico* protocol she chose to be
descreet about her business with Domingo [...] (p. 143)

Si el sustantivo, al que el adjetivo acompaña, hubiera sido en español su orden se habría invertido.

La razón por la que prácticamente todos los cambios son gramaticales se debe al hecho de que la mayoría de ellos son sustantivos independientes u otro tipo de alternancias que no presentan dificultades cuando se insertan en español en una frase en idioma inglés (por ejemplo determinantes independientes o sintagmas nominales).

5.7. Características semánticas, pragmáticas y comunicativas del cambio de código

Como varios lingüistas han demostrado en sus estudios, el fenómeno de cambio de código es frecuente, sobre todo, dentro de los sintagmas nominales y en caso de sustantivos independientes. Esto se constata claramente también en nuestra base de datos, en la que 66,8 % de todos los cambios de código se distribuyen dentro de estos dos rangos. Según Ducar (2003: 19), el cambio de código afecta a los elementos léxicos (verbos, sustantivos y adjetivos) más que a los elementos funcionales (complementos, inflexiones y determinantes) y en nuestro estudio se ha limitado el análisis cualitativo en

los elementos léxicos únicamente por su significado semántico. En el estudio llevado a cabo por López todos los cambios de código han sido clasificados como: a) semánticos y b) pragmáticos, siguiendo así el modelo de Rudin (1996:152). Él identificó dos grupos pragmáticos y tres campos semánticos en que estaban distribuidos los elementos alternados. Estos fueron: apelativos, términos de impacto alto, términos etnográficos, términos culinarios y términos para grupos de personas.

En nuestro estudio esta división no es posible ya que sería imposible insertar algunos de los cambios de código que hemos descrito anteriormente en grupo alguno (observen por ejemplo los cambios de código intraoracionales del grupo “determinantes”¹⁶). Por otra parte, algunas de las categorías se superponen. El término “pendejo” que Castillo utiliza en su novela varias veces como cambio de código es un término con connotación de insulto y así podría ser incluido en el grupo pragmático de términos de tratamiento antipático, pero también se puede incluir en el campo semántico de términos para personas. En este tipo de casos hemos considerado los cambios intraoracionales desde el punto de vista semántico y los cambios interoracionales desde el punto de vista pragmático.

Al ejecutar el análisis semántico y pragmático hemos decidido hacer una división semántica a partir de los elementos léxicos y definir cuáles son los campos semánticos que emergen a partir de nuestro material de base. Después hemos señalado unas observaciones más generales sobre los grupos pragmáticos que se pueden distinguir en las alternancias usadas por Castillo. El tercer tipo de análisis que hemos llevado a cabo es el comunicativo. La clasificación de diferentes lingüistas varía enormemente en cuanto a manera de tratar el análisis pragmático y comunicativo (también denominado análisis funcional). Existen maneras muy variadas de clasificación y, al parecer, ninguna está aceptada de forma universal. De hecho, parecen haber tantas opiniones y puntos de vista como lingüistas.

En este estudio hemos decidido hacer una síntesis de las observaciones de diferentes lingüistas. Como base para nuestra clasificación hemos utilizado los estudios llevados a cabo por Auer (1995), Gumperz (1982), Rudin (1996), Vinagre Laranjeira (2005) y López (2002). No es posible insertar cada cambio de código solamente en un

¹⁶ En el estudio llevado a cabo por López no se separó un grupo independiente de determinantes que explica el método diferente, elegido para el análisis semántico.

único grupo y así distribuirlos uniformemente entre análisis semántico, pragmático y comunicativo, como bien hemos indicado ya. Los grupos se superponen y las alternancias adoptan papeles y funciones distintos dependiendo del ángulo desde el cual las observamos.

5.7.1. Características semánticas del cambio de código

En nuestra base de datos destacan claramente los siguientes campos semánticos en los que hemos clasificado los elementos léxicos que habían sido alternados: personas (familia, nombres, títulos, términos para personas, términos para grupos de personas), términos culinarios, religión y vida espiritual, naturaleza y curaciones naturales, lugares y edificios, acontecimientos, cosas y objetos, ropa; partes de cuerpo, funciones corporales y emocionales; inmigración a Estados Unidos, vehículos, otros.

Como el lector puede observar, hemos adoptado una clasificación mucho más detallada, comparada con Rudin. El campo semántico de términos etnográficos ha sido dividido en varios rangos. Consideramos que en la clasificación de Rudin, el campo “términos culinarios” ya es un subcampo. Nuestra clasificación se aproxima más a la realizada por López y, sobre todo, ha sido considerada dentro del marco de referencia de los componentes de la identidad chicana (ver el capítulo 2.2). Sin embargo, algunas de las categorías han sido sustituidas por otras. Por ejemplo, en nuestro material de base la curación natural es un tema importante lo que trae consigo una abundancia de cambios de código en torno a este tema. Por otra parte, en el estudio de López se ha definido una categoría llamada "entretenimiento" mientras que nuestro material no presenta alternancias que fueran de esta temática.

Todos los cambios de código han sido considerados semánticamente tomando en consideración el contexto, por ello una misma palabra puede tener diferentes significados dependiendo del contexto. Así por ejemplo “un bulto” sería normalmente incluido en la categoría de “cosas, objetos”, pero en el texto cuando hablan de bultos siempre refieren a estatuas religiosas. Otro ejemplo podría ser el vocablo “maraca” que es un instrumento musical pero que en el texto se utiliza para referir a los órganos genitales masculinos:

(93) You think that cowardly son of yours without *pelos* on his *maracas*
has a *susto*? (p.30)

Uno de los términos que tiene variación de uso en el texto es la palabra “chile” (o chili). Algunas veces se ha considerado como término culinario y otras veces como término de naturaleza. Compare el significado en los ejemplos (94) y (95):

(94) That *chile*-roasting month was also the month that la Fe chose to be
wed [...] (p. 171)

(95) Sofi prepared Esperanza’s favourite foods that weekend, like *posole*
and *sopa* and lots of *chili*... (p. 48)

Por otra parte, en la novela hay algunas alternancias que, hasta después de la observación contextual, podrían haber sido incluidas semánticamente, sin duda, en varios grupos pero en estos casos se ha optado por dar preferencia a campos semánticos más importantes contextualmente. Así por ejemplo, el término “penitente” ha sido considerado como término religioso en vez incluirlo en la categoría de “términos para personas” ya que éste es claramente el campo semántico más importante.

Los resultados del análisis semántico se pueden ver en la tabla número 6.

Tabla 6

		CANTIDAD	PORCENTAJE DEL TOTAL DE CAMBIOS TIPO ELEMENTOS LÉXICOS (%)
1.	personas	199	39,6
	1a familia	41	8,2
	1b nombres	19	3,8
	1c títulos	12	2,4
	1d términos para personas	111	22,1
	1e términos para grupos de personas	16	3,2
2.	términos culinarios	57	11,4
3.	religión y vida espiritual	65	12,9
4.	naturaleza	31	6,2
5.	curación natural	21	4,2
6.	lugares y edificios	44	8,8
7.	acontecimientos	14	2,8
8.	cosas y objetos	23	4,6
9.	ropa	4	8,0
10.	partes de cuerpo, funciones corporales y emocionales	24	4,8
11.	inmigración a Estados Unidos	4	0,8
12.	vehículos	2	0,4
13.	otros	16	3,2
	TOTAL DE CAMBIOS TIPO ELEMENTOS LÉXICOS	502	

La categoría con mayor número de cambios es la de personas con aproximadamente un 40 %. Es aún más predominante que en el estudio de López en que abarca un 24,7 % de todo los cambios. Esta categoría ha sido aún dividida en cinco subgrupos que son claramente definibles: en términos de familia, nombres, títulos, términos para personas y términos para grupos de personas. A continuación enumeraremos un ejemplo de cada uno de estos subgrupos.

(96) It was said that she lifted the very horse in the air that the *hermano* had tried to force her to mount [...] (p.88)

(97) [...] she eventually earned the name around the Río Abajo region and beyond, of *La Loca Santa*. (p. 25)

(98) Caridad's landlady, *doña* Felicia, looked like she was at least ninety years old. (p. 44)

(99) Sofia entrusted her daughter whom she referred to as *una inocente* - despite her lively history in every cowboy bar in el Río Abajo [...] (p.44)

(100) [...] she prayed for Tom, because like so many hispanos, *nuevo mexicanos*, whatever he wanted to call himself, something about giving himself over to a woman was worse than having luch with the devil. (p. 32)

En el subgrupo denominado “familia” se han contabilizado los miembros de familia incluyendo los términos “novio” y “novia” ya que en la cultura mexicana, y por lo tanto chicana, hablar de alguien como tal da entender que será el futuro cónyuge y se le considera como miembro de familia. Debido al concepto de “familia extendida” también se podrían haber incluido las palabras “comadre” y “compadre” en esta categoría, porque muchas veces son considerados casi como miembros de familia. Comadre y compadre son términos latinoamericanos que la madre usa de la madrina de su hija o que los padrinos usan de los padres de su ahijado. Por otra parte, se usan en lengua coloquial únicamente de amigos muy cercanos. En la novela no se especifica en que sentido han sido usados y por esta razón hemos decidido calificar estos vocablos simplemente como “términos para personas”. Con sus 111 cambios comprende un 55,8 % de todos los cambios con significado semántico de personas y un 22,1 % de los cambios tipo

elementos léxicos. Se trata del subgrupo de la categoría “familia” que más cambios presenta.

En cuanto a títulos es notablemente más común utilizar los títulos femeninos (*señora, señorita, doña*) como cambios de código que los títulos masculinos (*señor, don*). Tal vez una de las razones para ello es el tema de la novela □ trata de una familia de cinco mujeres □ pero también se podría decir que en la cultura mexicana es muchas veces la madre que cuida la casa y que pasa las tradiciones a la siguiente generación, por lo tanto, el uso del español es de alguna forma más natural para las mujeres. Sería un tema de investigación muy interesante estudiar si la lengua de cambio es de norma general "la lengua femenina" y la lengua matriz "la masculina".

Continuando dentro de la categoría de grupos de personas hemos incluido palabras que no necesariamente están gramaticalmente en forma plural pero representan a una colectividad. Para definir qué será considerado como "grupo" el motivo más decisivo ha sido el significado semántico de la palabra. Por ejemplo los términos “indio” o “mexicano” fueron incluidos en esta categoría (de la misma forma que “indios” y “mexicanos”) porque son mencionados como representantes de su grupo. Los grupos que han sido alternados son más bien del "grupo-nosotros" y no del "grupo-ellos" o sea, existe algún tipo de relación étnica, histórica, etc. a los miembros del grupo.

(101) [...] they did get to María's grandmother's *ranchería* and were welcomed by her long-lost *tíos* and *primos* and taken out to the *camposanto* to visit the graves of her *hispano* and *mestizo* ancestors [...] (p. 123)

La segunda categoría con más abundancia de cambios es "religión y vida espiritual" con 65 cambios (12,9 % del total). Los términos reflejan aspectos tanto de la religión católica como de religiones indígenas. Como ya hemos explicado anteriormente el sincretismo de religiones juega un papel crucial en la vida de los chicanos. A parte de los cambios incluidos en nuestra base de datos, aparecen varios términos en la novela

dentro de la temática de la vida espiritual que no están en lengua inglesa. La mayoría de ellos son nombres y, naturalmente, los que no tienen una traducción no han sido calculados como cambios de código. En el ejemplo número (102) Caridad es comparada a Virgen de Guadalupe, símbolo de la bondad femenina (ver: capítulo 2.2).

(102) One man said that when he laid eyes on her he saw a beautiful halo radiate around her whole body, like the Virgen de Guadalupe [...] (p. 90)

La religión no es exactamente el tema central del libro sino que es más bien un trasfondo permanente en todo el relato y eso se ve también en la distribución equilibrada de los cambios de código relacionados a lo largo de todo el libro. La religión católica y las creencias tradicionales de los indios acompañan toda la vida diaria de los chicanos.

(103) “You know I am a great devotee of our Lord, *Su Hijo y La Virgen*, doctor, and I resign myself to Their Will. ” (p. 227)

(104) One day, or rather night (for it seems that *malogra* only comes out at night), she would wrestle it to the ground , and that wicked wool spirit, at the crossroad where she knew it still waited with nothing better to do. (p. 78)

La tercera categoría se refiere a términos culinarios con 57 casos (11,4%). Es también muy importante en el estudio de López y es el único subgrupo de los términos étnicos que Rudin nombra específicamente en su estudio. Es un grupo

especialmente importante porque refleja claramente la herencia cultural mexicana que está presente en la vida y la cocina chicanas. Aparte de los cambios de código había una gran cantidad de préstamos que eran términos culinarios. Mayoritariamente los términos culinarios eran platos mexicanos tradicionales pero también había otro tipo de cambios que se refieren a alimentos o a productos vinculados con la comida. Obsérvense los siguientes ejemplos:

(105) She took Francisco home to her parent's house and fed him gringo food - nothing like the blue corn *tamales*, *posole* and green *chili* he was raised with [...] (p. 99)

(106) [...] Casimiro's favourite meal was *posole*. First, she was told by La Loca, she must prepare the corn as she had been taught to make *nistal* for *tamales*, but she should not grind it. (p. 167)

(107) All the M.O.M.A.S. members went to have *pan dulce* y *biscochitos* with *cafe* in the main ballroom [...] (p. 251)

(108) Doña Felicia readied herself to her yearly pilgrimage to Chimayo. She prepared a *lonche* to last three days [...] (p. 72)

En el último ejemplo el lector puede apreciar también una lexicalización de “lunch” a “lonche” y lo consideramos como mezcla de código (ver más detalladamente en el capítulo 5.5).

El siguiente apartado más numeroso es el de "lugares y edificios" con 44 casos (un 8,8 % de los cambios). El término más repetido es "acequia" que tiene un significado importante en la novela, sobre todo para el personaje de La Loca. Sucede lo mismo con la palabra "río". Los términos "casita" y "morada" son también muy frecuentes y se consideran como "edificios". También hemos considerado la palabra "trailita" como edificio aunque no lo es realmente. Sin embargo, en la novela y en la cultura chicana (en el Barrio) es típico vivir en una casa rodante y por esta razón desempeña la función de edificio.

(109) You might find your comadre's grown daughter with the child's
mind wandering down by the *acequia*, barefoot in the snow
[...] (p. 131)

(110) He had the best voice of all the brothers in the *morada*, reverberant
but slightly flat [...] (p. 197)

(111) Doña Felicia [...] went back to her own *trailita* with its smell of
chili sauce, herbs brewing, and its fresh *Yerba de la Vibora*
(p. 80)

En la novela también se da un número considerable de cambios de tipo léxico en torno al tema de la naturaleza (31 casos, un 6,2 %). En este apartado se han incluido un número notable de hierbas pero también otras plantas y animales. Pedimos al lector considerar el ejemplo anterior número (111) y los que siguen a continuación.

(112) [...] he was where he should be behind the thorny shrubs, sagehorn, and *palo verde*, when he witnessed a pair of hummingbirds making their nest just over the ledge above Caridad's door.
(p. 199)

(113) [...] his body dangled from a *piñon* like a crow-picked pear. (p. 190)

(114) Sofi was putting another load into the washer out in the enclosed back porch, shooin away the *moscas* [...] (p. 130)

La naturaleza como tema, está íntimamente ligada con el vocabulario sobre la curación natural. Este es un tema bastante común en el libro, lo que también se ve en la cantidad de alternancias (21 casos, o sea 4,2 %). En varias ocasiones se habla de tratamientos curativos y en las explicaciones aparecen términos imposibles de entender para un monolingüe. Las "ventosas", por ejemplo, es un tratamiento con velas y agua para succionar la maldad del cuerpo, "limpias", por otra parte, un tratamiento con agua y sal para quitar el mal de espíritu o la maldad de personas o lugares. En una ocasión la autora explica simplemente que la enfermedad ("suspensión") no tiene traducción y es desconocido para extranjeros □ "an ailment unknown to gringos and which has no translation" (p. 234).

(115) María had chronic neck pains and came for *sobasos* [...] (p. 203)

(116) For these difficult cases, I later recommend a good *enema* [...]
(p. 66)

En algunos casos, los campos semánticos relacionados con la vida espiritual (religiones indígenas) y la curación natural se superponen. Así es el caso de "mal de ojo". Se trata de una maldición □ desear la mala suerte para y atraer a una persona. Para poder liberarse de él se precisan tratamientos de curación natural y tradicional, vinculadas a creencias paganas.

(117) *Mal de ojo* [...] is something that is usually given to children, mostly infants and sometimes even to one that is still in its mother's womb (p. 68)

Los cambios vinculados con partes del cuerpo, funciones corporales y emocionales también aparecen repetidamente (24 casos, un 4,8 % del total de cambios).

(118) ¡Mira! Look at how the *pelitos* on my arms are standing up! (p.56)

(119) He came *medio asustao* because he knew by his Sofia's tone that something had her frightened. (p. 45)

La misma cantidad que los términos de curación natural representan los casos de "cosas y objetos". En este apartado hemos incluido cosas y objetos concretos y tangibles.

(120) [...] found her sitting on a *banco* by the window, just staring outside at nothing. (p. 109)

(121) [...] she jumped up and ran around the house with her *escopeta* [...]
(p. 77)

(122) She handed her forty-year-old sewing machine to her *vecina*,
explaining its quirks and then put various *hilos* into a paper
sack [...] (p. 103)

Los elementos intangibles, por otra parte, han representado un alto grado de dificultad para su clasificación porque son muy variados en cuanto a su significado. Este tipo de vocablos son por ejemplo "el dicho" y "el innuendo". Hemos decidido incluirlos en el apartado restante "los otros". Por la reiteración de los términos que acabamos de mencionar este apartado llega a ser de un tamaño considerable (16 casos, un 3,2 %). Las siguientes citas servirán de ejemplo para el lector:

(123) And that was no *dicho* but actually sounded so wise, it stopped
Domingo and the comadre in their tracks [...] (p. 145)

(124) [...] the favorite *chisme* that went around about him was that he had
been living down in Silver City, running a gambling
operation [...] (p. 40)

(125) Apparently having an instinct for *político* protocol she chose to be
discreet about her business with Domingo [...] (p. 143)

Seguiremos con la categoría "acontecimientos" (14 casos, 2,8%). Principalmente hacen alusión a fiestas o bailes, por ejemplo a la fiesta tradicional de "quinceañeras". En otro de los casos el acontecimiento es algo más funebre:

(126) [...] she was the one who helped her mother slaughter a pig for a
matanza [...] (p. 164)

(127) [...] had been lucky enough to have quinceañeras and hired the
brothers from Chilili to play for their balls. (p. 176)

Las categorías con menor número de C.C. son los términos de ropa (4; 0,8%), la inmigración a Estados Unidos (4; 0,8%) y los vehículos (2; 0,4%):

(128) [...], doña Felicia scolded her, pulling her faded *tapalo* away from
Caridad's grasp (p. 75)

(129) [...] desert road that traders used in times past to travel from *Méjico Viejo* to *Méjico Nuevo*. (p. 117)

(130) [...] waking up with more of God's creatures creeping all over him
than he cared to shake off as he stumbled down the road
back to his *troquita*. (p. 201)

En el último ejemplo Castillo se refiere a un camión, y se puede observar una mezcla de código con la palabra "truck" lexicalizada (ver: el capítulo 5.5).

5.7.2. Características pragmáticas del cambio de código

Los diferentes grupos pragmáticos han sido clasificados según la tipología indicada abajo en la tabla número siete. Algunos de estos grupos ya han sido definidos en el apartado de clasificación gramatical (capítulo 5.3) desde un punto de vista diferente.

La mayoría de los cambios de código analizados desde el punto de vista pragmático son cambios interoracionales y lo que fue esencial en el análisis fue la posición pragmática adoptada por los cambios, o sea, *cómo* funciona el cambio de código en la conversación o en el texto escrito. Algunos lingüistas, por ejemplo Rudin, diferencian entre grupos pragmáticos y actos de habla. Nosotros, sin embargo hemos decidido unir éstos por sus similitudes y porque lo esencial es *cómo* los cambios son utilizados en la comunicación.

Tabla 7

CAMBIOS DE CÓDIGO ANALIZADOS PRAGMÁTICAMENTE		CANTIDAD	PORCENTAJE DEL TOTAL DE CAMBIOS ANALIZADOS PRAGMÁTICAMENTE (%)
1.	apelativos	43	35,8
	a) apelativos amables/familiares	(40)	(33,3)
	b) apelativos no amables	(3)	(2,5)
2.	términos de impacto alto	31	25,8
3.	representativos	8	6,7
4.	directivos	20	16,7
5.	comisiones	2	1,7
6.	expresivos	5	4,2
7.	paréntesis / comentarios adicionales	3	2,5
8.	estrofas (poesía y música)	8	6,7
	TOTAL DE ELEMENTOS	120	100

Los apelativos pueden ser tanto positivos como negativos (los neutrales hemos incluido en el apartado de positivos). Los apelativos positivos son expresiones de

trato amable o familiar. En la novela de Castillo hay una continua relación con la familia y con la comunidad chicana. En las comunidades hispanohablantes es muy común tratar a otra persona con su nombre o algún tipo de apelativo. Esto se ve claramente en nuestro material de base en que los apelativos son la categoría más numerosa con un 35,8 % de todos los elementos analizados pragmáticamente. Una gran mayoría de ellos (93%) son de trato familiar o amable.

(131) "No, *'jita*, your sister is not dead. Gracias a Dios." (p. 34)

(132) "And *this* is a miracle, an answer to the prayers of a brokenhearted mother, ¡*hombre necio, pendejo...*!" (p. 23)

Los términos de impacto alto son por ejemplo interjecciones, exclamaciones, palabrotas, blasfemias y expresiones idiomáticas altamente afectivas y emocionales, así como eufemismos. En nuestro material de base ésta es la segunda categoría en cuanto a número con 31 casos (25,8%). En los siguientes ejemplos que proponemos el primero es una típica interjección afectiva. En el segundo ejemplo el término "chingao" es utilizado como insulto comparable a la expresión "maldito" pero con una fuerza y afección más intensas.

(133) "Ay, *Dios Mío*, I was so worried." (p. 52)

(134) [...]¡*Chingao!*" Sofi stood up, her body trembling with the rage of twenty years of celibate living. (p. 112)

Los representativos son actos de habla que expresan un estado de los asuntos en el mundo. Casi siempre representan un estado ánimo subjetivo pero también

pueden ser simples afirmaciones u observaciones. A través de los representativos el hablante manifiesta la verdad, la verdad subjetiva de acuerdo con sus propias creencias. Por lo tanto los representativos no son necesariamente verdades universales aunque son anunciados como tal. En nuestro material había ocho casos de representativos (un 6,7%) de los cuales presentamos dos ejemplos:

(135) "*Los animales entienden más que la gente a veces.*" doña Felicia
said to Sofia. (p. 44)

(136) [...]my *vis-abuelo* used to say "*Ni no' habiamo' dado cuenta,*" it all
happened so fast!. (p. 217)

Directivos (20 casos, un 16,7%) son actos de habla que son dirigidos al interlocutor y con los que el hablante muchas veces intenta persuadirle para hacer algo. Pueden ser por ejemplo sugerencias o preguntas. Si tienen consecuencias cambian el mundo. En el ejemplo número (137) hay dos directivos: el saludo "Buenas noches" y la pregunta "¿Como 'stá...?". El ejemplo número (138) muestra un directivo en forma de persuasión "¡Mira!".

(137) ¡Buenas noches, comadre! ¿Como 'sta el compadre? (p. 141)

(138) "*¡Mira!* Look at how the *pelitos* on my arms are standing up!"
(p. 56)

Las comisiones pueden también cambiar el curso del mundo pero en un sentido de que crean una obligación para el hablante mismo. Pueden ser, por ejemplo, promesas, amenazas u ofertas hechas por el hablante. Los directivos y las comisiones

tienen una función similar con la diferencia de que la dirección de la obligación cambia. En nuestro material había solamente dos casos de comisiones. En el siguiente ejemplo tenemos una comisión que adquiere un carácter de amenaza. La amenaza no llega a formularse completamente dentro del cambio de código pero aún así el mensaje amenazador es perfectamente comprensible (y, de hecho, se completa la frase en inglés). La otra comisión en la novela de Castillo apareció de forma similar.

(139) "*O si no*, you, and others who doubt just like you, will never see our father in heaven!" (p. 24)

Los expresivos (cinco casos; 4,2 %) transmiten el estado anímico del hablante (por ejemplo agradecimiento o sentimiento de disculpa). Son esencialmente subjetivos y no hacen ninguna declaración del mundo.

(140) "Well, *señora*, *lo siento mucho*," the juez apologized like the big hypocrite that he was. (p. 216)

Expresiones insertadas dentro de paréntesis o como comentarios adicionales, separadas del resto del texto, por ejemplo, con guiones dan generalmente información adicional o complementario (por ejemplo sobre hechos que no son tan importantes o que suceden en el fondo). Por otra parte, pueden incluir reiteraciones (ver el capítulo 5.7.3). En nuestro material hemos encontrado solamente tres casos (un 2,5%) de paréntesis o comentarios adicionales y son los siguientes:

(141) "I, too, am your amie - tu amiga [...]" (p. 56)

(142) [...] all she could think of was that thank God her mother (*que en paz descansa*) had not lived to see that day [...] (p. 105)

(143) [...] seventeen-year-old virgin daughter was exhumed and raped by the *camposanto* caretakers in Miami (*¡Hijola!*) [...] (p. 216)

Aunque no aparecen poemas completos en la novela, Castillo relata que a Esmeralda le gusta mezclar español en sus poemas. Hemos hallado una alternancia con una estrofa completa de una canción. El resto de los casos aceptados en este apartado son "dichos". Este C.C. de estrofa completa se da en ocho ocasiones (un 6,7 %).

(144) Él que nace desgraciado,
desde la cuna comienza,
desde la cuna comienza,
a vivir martirizado.

(p. 197-198)

En la novela de Castillo no hay ningún cambio considerado "acto de habla" variedad "declaración". Según la clasificación adoptada, las declaraciones contienen también un enfoque pragmático. Cambian el estado de las cosas o la situación, simplemente, con el hecho de haber sido declaradas (excomulgar, declarar la guerra, bautizar, despedir, etc.) pero son poco frecuentes, lo que ocurre de igual manera en el estudio de López. Como nuestra clasificación es notablemente diferente a la de López no es posible hacer una comparación detallada de los resultados. Sin embargo, a grandes rasgos, los resultados son similares: destaca la gran cantidad de apelativos y de términos de impacto alto.

5.7.3 Función comunicativa del cambio de código

Hasta aquí hemos observado principalmente los factores lingüísticos para la alternancia lingüística, pero el cambio de código está también profundamente motivado por factores extralingüísticos como, por ejemplo, psicológicos, sociológicos, ideológicos, etc. Además, es un recurso estilístico muy importante en la creación literaria. En este apartado expondremos los resultados del análisis de los cambios desde el punto de vista comunicativo. La elección de un cierto código es muchas veces propiciada tanto por el tema y los conversantes como por la situación. Como dice Myers-Scotton (1995: 57), cambiar de código no es únicamente una elección de contenido sino una estrategia lingüística. La alternancia lingüística como estrategia comunicativa establece identidad de grupo y solidaridad.

Comparado con el análisis pragmático, el análisis sobre la función comunicativa refleja el papel que adoptan las alternancias al realizarse en el habla o funciones que les quiere dar el hablante o el autor. Ya no observamos tanto *cómo* son utilizados los cambios de código sino *por qué* y *para qué* son utilizados en la comunicación. Auer (1995) habla de "funciones de discurso".

Siendo nuestro material de base literario este análisis se hace un poco complejo □ partir del texto escrito y ficticio no posibilita considerar tanto las intenciones verdaderas de los hablantes y sus motivaciones para el cambio de código. Pero ya que Castillo ha intentado reflejar en su novela la lengua natural de los chicanos y ella misma es chicana podemos suponer que la lengua se adecúa a la realidad. Aún así, muchas veces son motivaciones artificiales que el escritor ha impuesto e imaginado para los caracteres de la novela. Las motivaciones de Castillo serán tratadas aún en el siguiente capítulo (5.8).

En algunos casos para nosotros es imposible saber con qué intención se realiza el cambio; ¿ para expresar afección o emoción, para dar más énfasis al mensaje o porque el hablante no conoce el término en inglés o no lo recuerda en ese momento? Muchas veces es una combinación de todas ellas. Por esta razón, nuestro análisis comunicativo es simplemente orientativo. Pedimos al lector que preste atención a la frecuencia porcentual de los tipos de cambio, más que a su cantidad numérica exacta. La

tabla número ocho muestra los resultados. Algunas de las categorías coinciden con las enumeradas en el análisis anterior (capítulo 5.7.2) pero están consideradas desde un punto de vista diferente.

Tabla 8

CAMBIOS DE CÓDIGO ANALIZADOS DESDE EL PUNTO DE VISTA COMUNICATIVO		CANTIDAD	PORCENTAJE DEL TOTAL DE CAMBIOS ANALIZADOS DESDE EL PUNTO DE VISTA COMUNICATIVO (%)
1.	lengua indirecta	14	1,8
2.	regulación de los participantes de la conversación	6	0,8
3.	cambios de tema	3	0,4
4.	palabras sin traducción	67	8,4
5.	énfasis	57	7,1
6.	reiteraciones	48	6,0
7.	interjecciones	22	2,8
8.	estilo personal subjetivo	552	69,1
9.	función retórica	30	3,8
	TOTAL DE ELEMENTOS	799	100

El grupo numéricamente más grande es el de "estilo personal subjetivo" que se emplea para expresar interés personal y afectivo hacia el contenido de la comunicación en español. Entre los chicanos el cambio de código hacia el español tiene una función metafórica de interés y afección hacia el tema y el interlocutor, mientras que el cambio al inglés expresa un enfoque objetivo e impersonal. En el caso de la novela en su conjunto, el estilo personal y subjetivo se utiliza con temas afectivos (por ejemplo la cultura, la religión y las tradiciones chicanas) y hablando sobre personajes del entorno más cercano o próximo (la *Familia*). En algunos casos, los cambios que tratan temas más cotidianos (por ejemplo el entorno inmediato) y de los cuales se esperaría que los chicanos hablasen en español, han sido considerados también como estilo personal subjetivo.

En el primer ejemplo que sugerimos se hace una descripción de las tres hermanas menores y se dice que "La Loca era un tanto... bueno, *loca*." El adjetivo "loca"

es utilizado de forma familiar, afectivo y cariñosa. Si estuviera en inglés “crazy” el carácter de la expresión cambiaría drásticamente.

(145) Being the eldest, she was used to her mother’s preoccupation with her younger sisters. Caridad, because she was too beautiful; Fe, because her compulsions wound her up too tight; and the baby, La Loca, because she was kind of ... well, *loca*.
[...] (p. 34)

Como segundo ejemplo que proponemos un mismo tipo de expresión afectiva. Utilizando la palabra “gente” se indica que Sofi acepta al criador de pavos reales (a quien hasta entonces se había referido como “el gringo”) como parte de la comunidad – la gente, los chicanos.

(146) [...] she got up one morning and went down to see the peacock raiser, who, among other things, was a lawyer by profession. Since he had turned out to be a good *vecino*. Sofi didn’t really think of him as no lawyer but more like *gente*, so she felt she could trust him [...] (p. 215-216)

En el siguiente ejemplo se usa un artículo español hablando del “Doctor Tolentino” y de su esposa aunque no son nativos del área. Consideramos que esto también es para indicar familiaridad, a la vez que respeto, y el hecho de que son aceptados como miembros de la comunidad como se explica en el mismo pasaje.

(147) [...] all the local families had always accepted them and saw them as belonging there. Now, besides this, nobody knew much else about *el Doctor Tolentino* and *la Mrs. Doctor*. (p. 224)

Para finalizar este grupo consideramos que el hecho de que el “Doctor Tolentino” se dirija a Sofi en español en lugar de en inglés expresa familiaridad, proximidad y condolencia por la enfermedad de su hija.

(148) *La Mrs. Doctor* sat down next to Sofi and took her hand. “Señora Sofi, hija,” Dr. Tolentino said almost as if it pained him to talk. (p. 225)

Otra categoría similar a la de "estilo personal subjetivo" es la de "función retórica". Se ha sugerido que frecuentemente los bilingües cambian de código con el propósito de lograr un efecto retórico, o sea, para añadir emoción e interés a la conversación. Además, muchas veces la lengua del cambio ofrece una expresión más precisa o breve. Así, por ejemplo un discurso político sobre asuntos que conciernen a la *Raza* sería sin duda anunciado en español y repleto de cambios de código. Por ejemplo la Sra. Torres otorga a Sofi el título de "señora" consiguiendo un efecto retórico. Otro ejemplo es el sintagma “los ricos” codificado en español para añadir emoción y hasta desdén.

(149) “Wait just a minute, *señora*,” Mrs. Torres cut in [...] “My son... my son is a good boy.”(p. 31)

(150) Call him a pacifist or a chicken, Domingo did not believe in war,
which he felt only benefited *los ricos*. (p. 48)

En ocasiones la introducción del cambio de código se produce porque el hablante no recuerda el término en la lengua de matriz y es más sencillo cambiar de idioma, que vacilar y cavilar sobre el vocablo correcto. También hay términos que simplemente no tienen un equivalente en la lengua primaria (o el equivalente no es exacto) y es por eso que el hablante acude a la lengua secundaria. Un ejemplo de este tipo de uso con hablantes chicanos es la terminología sobre tradiciones chicanas (curaciones naturales, religiones indígenas). En nuestro material de base las "palabras sin traducción" es la segunda categoría más numerosa, aunque pocas veces es posible saber con seguridad si el hablante cambia el código porque no conoce el equivalente de la palabra en la lengua matriz. A continuación presentamos dos ejemplos, (151) y (152), de ocasiones en que creemos que el cambio sucede por la ignorancia del equivalente inglés.

(151) Someone let out a loud scream at this. "To *pulgatorio* and to
heaven [...] (p. 24)

(152) As a *bracera* during the World War II, *doña* Felicia ended up
joining the U.S. Army [...] (p. 61)

El cambio de código es utilizado frecuentemente como señal de lengua indirecta. De esta forma el lector o el interlocutor es consciente (aún sin otras pistas como por ejemplo guiones, comillas o una mención específica) que lo que sigue es la codificación de una cita o de un discurso indirecto. Las citas o discursos indirectos suelen expresarse en la lengua en que se codificaron originalmente. En los apartados anteriores de análisis ya hemos enumerado muchos ejemplos de lengua indirecta incluida, pero añadiremos aquí dos más:

(153) What do you mean *a'ca'o qué, comadre*? You can't just decide one day, like today, that you are going to be mayor of a place and that's that [...] (p. 138)

(154) The *comadre* had said "*pavo real*", which meant that it wasn't just any kind of strange bird, but one born of royalty. (p. 151)

Una de las funciones quizás menos estudiadas del cambio de código es la de regulación de los participantes en una conversación. Al elegir la lengua de la comunicación el hablante bilingüe siempre toma en consideración a sus interlocutores. Es la principal premisa para la elección de la lengua. Normalmente es inconsciente: "considerando la etnia y el origen geográfico del hablante, éste seguramente hablará español, entonces utilizaré el código español". Por el contrario, se puede excluir a los hablantes de la conversación y entonces la elección suele ser más consciente. En nuestro material se han dado escasos ejemplos obvios de regulación de los participantes en la conversación, posiblemente debido al hecho de que es una decisión inconsciente del hablante y algo constante en el habla, no reflejado en la escritura. Por otra parte, todos los acontecimientos de la novela sucedían en *el Barrio* por lo que se habla una constante mezcla de idiomas, o sea, *espanglish*. Si hubiera habido más personajes angloparlantes seguramente se podría haber detectado una elección más consciente de comunicación en inglés con ellos. Ahora, lo único que podemos declarar es que los personajes de la novela suelen utilizar más expresiones españolas con miembros de la familia □ lo que significa que el español es la lengua del hogar (la variedad baja). Por otra parte, suponemos que trabajando en una entidad bancaria "con sus compañeras *gabachas*", Fe seguramente utilizaría más inglés que español. En la novela de Castillo no aparece ningún caso de exclusión de hablantes por medio de elección lingüística.

(155) [...] when Caridad came home doña Felicia's soft rap followed almost immediately. "Ay, m'jita!" she said, and spoke to her in Spanish as she almost always did. (p. 52)

(156) ¡Buenas noches, comadre! ¿Como'sta el compadre? He said as a way of announcing himself. The *comadre* snapped out of her daydream. [...] she didn't think too much of a man who would walk out on his *familia* like he had, and then just decide to waltz back in twenty years later [...]. "My husband is fine, thank you," she said, cordially. (p. 141)

En los ejemplos donde se utiliza el español, el interlocutor es miembro de familia o del entorno íntimo del personaje. En el segundo caso observamos un interesante rechazo por parte de la comadre hacia Domingo. Esto se manifiesta a través del cambio de idioma al inglés.

Muchas veces el cambio de código es propiciado por cambios de tema, sobre todo si el nuevo asunto a tratar es típico en la cultura del propio grupo (los chicanos) en contraposición al grupo-vosotros (los estadounidenses). Así, los chicanos frecuentemente hablan en español sobre los temas que son componentes importantes e indisolubles en su cultura (religión, familia, inmigración a Estados Unidos, etc). Muchas veces las alternancias utilizadas para cambiar de tema son muletillas, como por ejemplo "bueno". El cambio de código puede funcionar también para concluir un tema. Solamente aparecen tres casos (0,4 %) de cambios de tema en la novela de Castillo.

(157) No *quinceañeras* for none of the girls' fifteenth birthdays. *Nada*.

Well, she hardly had been able to attend even a *velorio* or a funeral for that matter [...] (p. 133)

(158) [...] it don't take a gambler running a high fever much time to lose
all his *jolas* and then dip into your if he can – when Sofia
had enough and said “¡Ya!” (p. 214)

A menudo se utiliza el cambio de código para dar énfasis adicional a la información del mensaje. En la novela de Castillo esta es el tercera categoría más numérica analizada desde el punto de vista función comunicativa (57 casos en total, 7,1 %). Un ejemplo de estas expresiones con énfasis adicional pueden ser las reiteraciones, pero también, cualquier otro tipo de cambio – tanto intraoracional como interoracional.

(159) And gambling is what Sofi did when she ran off with him, sheltered
by the dark night of a new moon, and came back a *señora*.
(p. 21)

(160) [...] Domingo got angry. He was many things, but a bigamist, *nunca*
(p. 41)

Otra función del cambio de código, similar al énfasis, es la reiteración. Las reiteraciones son utilizadas para reforzar, enfatizar o aclarar el mensaje. El mensaje es transmitido primero en un código y después en otro – posiblemente porque no fue entendido la primera vez que se pronunció. En teoría las reiteraciones podrían haber sido consideradas desde un punto de vista pragmático en el capítulo anterior, pero hemos decidido incluirlas aquí (como también hace Auer) ya que en realidad una reiteración desde el punto de vista pragmático puede adoptar la forma de un apelativo, término de impacto alto, comisión, etc. Las reiteraciones pueden preceder al cambio de código o seguirlo. Algunas veces el término alternado ha sido explicado en la lengua primaria

mientras que otras veces la explicación es el elemento alternado. Existen tres tipos de reiteraciones: literales, no literales y contextuales.

Cambios literales:

(161) "*!El mal vecino ve lo que entra y no lo que sale!*" A bad neighbor
sees what goes in but not what goes out. (p. 145)

(162) Then, one afternoon, the two sisters and mother made a batch of
biscochitos. [...] *Biscochitos* are Spanish cookies or mexican
cookies, depending on who you talk to. (p. 167)

Cambios no literales:

(163) [...] *aigre*, which could be translated to a number of things , the
most common being just plain gas. (p. 62-63)

(164) [...] he was preparing a *bulto*, a wooden sculpture of a saint. (p. 96)

Cambios contextuales:

(165) she ran off with him, sheltered by the dark night of a new moon,
and came back a *señora*. And then, nobody could say
nothing about it but wait for the inevitable failure of Sofi's
marriage [...](p. 21)

(166) [...] she took to carrying her *escopeta*, the very same firearm that
her first husband Juan used in the revolution [...] (p. 115)

La cantidad de reiteraciones en la obra de Castillo es mínima comparada con los resultados del estudio de López. Sin embargo, esta escasez de reiteraciones se puede explicar por el hecho de que la obra literaria que hemos analizado es una novela, mientras que López analizó varias novelas cortas. En nuestro material de base los mismos cambios de código se repetían constantemente y por eso, sólo es preciso explicar su significado únicamente cuando aparece por primera vez. Este tipo de alternancias eran por ejemplo “la acequia” o “el bulto” que se dan varias veces en la novela (unas veces con artículo y otras veces sin él). La primera vez cuando se presentan se presentan estos cambios de código van acompañados de una traducción directa o insinuación que permite al lector monolingüe deducir el significado. Después, el autor supone que el lector recordará su significado. En el material de base de López, por otra parte, las novelas trataban diferentes temas, y por ello, diferente tipo de cambios de código, obligando a un mayor uso de reiteraciones. Otra razón para la diferencia entre la cantidad de reiteraciones en las dos novelas es el hecho de que en nuestra base de datos un parte considerable de los cambios de código eran determinantes y, obviamente, como no tienen un significado semántico no es preciso traducirlas. En el estudio de López, por otra parte, no figuraba una categoría separada de "determinantes".

Junto a las reiteraciones nos parece propio hacer una mención especial sobre un caso muy interesante que es tratado como una reiteración pero no se puede incluir en ninguna de las tres categorías de reiteraciones:

(167) *Romero*, the woman's herb, she also took a cup each day. (p. 64)

El cambio de código "Romero" es seguido por la explicación "hierba de las mujeres" pero no es una traducción exacta del nombre de la hierba (*rosemary*, ing.) ni una explicación u otro nombre usado del mismo. El romero alivia los dolores menstruales, pero en ninguno de los dos idiomas se conoce la hierba con el nombre de "hierba de la mujer". Castillo lo trata como una reiteración o traducción, pero se podría decir que es una traducción errónea o simplemente un "quasi sinónimo".

Las interjecciones han sido ampliamente tratadas ya anteriormente. Desde el punto de vista comunicativa promueven el intercambio. Sin embargo, según Laranjeira (2005: 32), si aparecen siempre en una lengua deben ser consideradas préstamos (por ejemplo el uso de la expresión "ándale" por los chicanos insertado en la lengua inglesa). En la novela de Castillo la cantidad de interjecciones como promotores de intercambio fue relativamente pequeña.

(168) "I noticed that your horse was gone! *Ay Dios Mio*, I was so worried
[...] (p. 52)

(169) They saw a woman your age, all alone, and they thought *¡Chingao!*
We can dance all over her property [...] (p. 116)

Los cambios de código pueden contener una función política o ideológica. Este tipo de cambio es similar al de función retórica. Toda la comunicación lleva

inevitablemente un componente ideológico porque las opiniones, tendencias políticas y puntos de vista del hablante o del autor siempre están reflejados en la lengua. Pero cuando el cambio de código tiene un fin político es más consciente. Las motivaciones de Castillo para introducir cambio de código, las trataremos más detalladamente en el siguiente capítulo.

Consideramos preciso destacar que aunque al realizarse en el habla muchas de las categorías anteriormente mencionadas se superponen. Un cambio de código en un punto muy concreto puede ser considerado como cambio de tema, pero muchas veces no es un simple cambio de tema sino que sucede porque el nuevo tema es de estilo personal subjetivo, además, siendo un cambio interoracional, podría comenzar con una interjección o lengua indirecta o podría incluir estos elementos dentro del cambio.

5.8. Ideología y motivación de la autora para el uso de cambio de código

Sin poder entrevistar al autor de la novela *So far from God* es difícil saber cuáles han sido las motivaciones reales (así como las influencias emergidas a partir de su personalidad) para el uso de cambio de código en su obra. Generalmente en una obra literaria un personaje ficticio es utilizado como herramienta para transmitir la voz del autor □ un cauce para la difusión de su mensaje y un intermediario que se apodera de la lengua del autor. Así, la lengua de la obra y de sus personajes suele reflejar la lengua del escritor. Desconocemos cómo son exactamente los antecedentes lingüísticos de Ana Castillo y cómo fue el entorno sociocultural de su niñez. Solamente sabemos que sus padres eran chicanos y vivió los primeros años de su vida en Chicago. A partir de la lengua en la obra de Castillo, y tomando en consideración que ella misma también es chicana, podemos suponer que Castillo utiliza el cambio de código también en su lengua hablada. Su origen mestizo se ve reflejado en muchas de sus obras literarias y suponemos que en una gran parte lo señala de una forma intencional.

Castillo muestra que los personajes de la novela no dominan el inglés pero, como es típico en las comunidades chicanas, su objetivo es llegar a hablar el inglés “correctamente” (lo que generalmente trae mejores posibilidades en la vida tanto laboral y económica como en otros aspectos). Por lo tanto también respetan a las personas que tienen un buen dominio del inglés.

(170) "She came to tell me that Esperanza is died, Mama!" "Dead." Fe corrected, which got her another stern glance from her mother. (p. 158)

(171) Both Doctor Tolentino and his gringa wife spoke very good Spanish, better than anybody around there, for that matter [...]
(p. 224)

El hecho de hablar español tiene una connotación sentimental muy fuerte. A lo largo de toda la novela es muy común que Castillo quiera dar la impresión de que los personajes están hablando español y en una ocasión hasta lo menciona explícitamente (el ejemplo 172). En la novela también hay un personaje que escribe y se menciona que le gusta utilizar una mezcla de idiomas en sus escritos. Tal vez refleja la opinión de la propia autora (el ejemplo 173).

(172) "Ay m'jita!" she said, and spoke to her in Spanish as she almost always did. (p.52)

(173) [...] man's own shortcomings with dealing with his home, the Earth." Then she added in Spanish because she liked to mix a little Spanish into her writing, even though it made her nervous since she didn't speak it too well: "*su Madre*."
(p, 121)

Es evidente que el uso de español es más común en los pasajes de narración sobre la cultura y las tradiciones chicanas □a veces es simplemente para ofrecer información al lector que no tiene conocimientos sobre la cultura chicana y otras veces puede ser para dar una pincelada de exotismo al lector, resaltar lo positivo en la cultura chicana e intentar así mejorar su situación como minoría étnica. Asimismo el cambio de código es mucho más común cuando los dos interlocutores forman parte de la misma etnia. Así los chicanos bilingües son a menudo capaces de regular el uso de cambio de código y limitarlo para el uso entre su propia comunidad. El cambio de código suele suceder cuando citan o hacen alusión a una persona de otra etnia, o de la misma - sobre todo cuando se quiere resaltar la procedencia de esta persona. En tales casos Barker habla del idioma como "símbolo de patriotismo local" (1975: 171). De esta manera se utiliza por ejemplo la palabra "gabacha" que significa "una americana blanca". Pedimos al lector observar el siguiente ejemplo:

(174) Fe had just come back from Bernadette's Bridal Gowns, where she had had herself fitted for her dress, and the three gabachas (my term, not Fe's) she had chosen from the bank as her bridesmaids. (p. 29)

Como ya hemos destacado a lo largo de todo nuestro estudio, el cambio de código literario es una elección consciente. Sin embargo, para saber alternar entre una lengua y otra es preciso una competencia lingüística bilingüe que por lo general se adquiere a través de la socialización. Por lo tanto el historial biográfico del hablante (y en este caso del autor) es un factor esencial a la hora de determinar la lengua de un texto literario. La lengua de un individuo está influenciado por una infinidad de factores diferentes: el sexo, la edad, la clase y la red sociales, etc. En cuánto al desarrollo lingüístico de un bilingüe, Poplack enumera aún algunas otras variables muy significativas (1980: 608-611): la edad de la adquisición del L₂, la competencia comunicativa bilingüe y el contacto con el lugar de origen y otros miembros de su comunidad étnica. Barker (1975: 171 y 174) afirma que el uso de lengua refleja muchas veces la posición, así como la clase socio-económica del hablante. Podemos deducir que

en el caso de la literatura el cambio de código, como elección consciente del autor, refleja la posición social del personaje de la obra y también el papel que adopta en esa situación particular de la historia.

Considerando que Ana Castillo es una ferviente defensora de los derechos chicanos y es feminista, su lengua, repleta de cambios de código, será con toda probabilidad portador de significados simbólicos, expresando su identidad y sistema de valores. De hecho, Gumperz y Hernández-Chávez (1975: 157) mencionan que muchas veces los casos de cambio de código también simbolizan la ambivalencia de sistemas de valores – en el caso de la novela que hemos analizado el choque entre dos culturas, sus valores e ideales (ver: el apartado 2.2. La identidad chicana) se ven reflejados en los cambios de código. El cambio de código puede ser utilizado como arma ideológica o política. La yuxtaposición de dos idiomas puede ser interpretado simplemente como una llamada de atención o para provocar al lector a pronunciar su propia opinión sobre el tema. La lengua puede persuadir y funcionar como herramienta de propaganda. Según nuestro análisis, Castillo usa este mismo recurso en su novela. El cambio de código, intencionadamente insertado en el texto inglés, incita al lector muchas veces a dudar o cavilar y opinar sobre el tema que se está tratando o sobre lo que acaba de suceder. La lengua base suele ser más neutral y la lengua de los C.C. tiene un carácter más ideológico y más polarizado. La lucha por los derechos de los chicanos y por otros temas de conciencia cívica y social se percibe claramente en la lengua de Castillo.

Los siguientes ejemplos muestran claramente cómo el cambio de código de Castillo refleja opiniones, valores e ideas políticas □ la yuxtaposición que existe en la sociedad americana entre la población blanca y la minoría chicana.

(175) "And now we have los gringos coming here and breeding peacocks..." la comadre complained. "Now, I ask you, what can you do with peacocks? Do these New Yorkers eat them, like in fancy restaurants or something?" (p. 139)

(176) Casimiro de Nambe was no longer of Nambe since he had been raised in Phoenix because his father had moved the family there years ago to start a cement business. or was it making swimming pools for the *ricos*? (p. 136)

(177) Worst of all, there was an ever-growing number of *familias* who couldn't even get no food stamps 'cause thy had no address and were barely staying alive with their children on the streets (p. 242).

La opinión de la autora está reflejada en el pasaje que transcribimos en el ejemplo número 175 pero lo que es más relevante es el uso de la palabra "gringo" que se usa para referirse a los estadounidenses. Originalmente la palabra se refería a "los extranjeros" y tenía una fuerte connotación peyorativa. Hoy en día el término se ha neutralizado en parte y se ha adoptado al uso general por lo que en este estudio no es considerado cambio de código sino préstamo. Sin embargo, sigue teniendo una carga negativa y crítica. Lo que se puede intuir detrás del uso de este vocablo es el rencor sobre la anexión de los territorios de Nuevo México a EE.UU. con el tratado de Guadalupe Hidalgo □ los estadounidenses siguen siendo extranjeros en la tierra de los chicanos. El ejemplo (176) sí tiene una alternancia considerada cambio de código. "Los ricos" tiene esta misma connotación negativa como el término "gringo" referido a los estadounidenses de la raza blanca. En el tercer ejemplo, en contraposición, el sentido del cambio está en dirección contraria, usando el término "familia" en español, el autor intenta despertar la compasión en el lector hacia su propio grupo étnico.

Algunas veces la ideología es manifestada no solamente semánticamente. El autor capta la atención del lector comenzando el pasaje con un cambio de código. En los siguientes ejemplos La Loca protesta contra un fabricante estadounidense de vaqueros arrancando la etiqueta y el bolsillo trasero de sus vaqueros. El cambio de código "y qué pasó" es simplemente para llamar la atención del lector. Lo mismo sucede cuando La

Loca habla de la injusticia que Fe sufrió en la fábrica estadounidense en la que trabajó antes de su muerte. El pasaje comienza en español para retomar enseguida al inglés. Hablar de una “factory” deja patente que se trata de una fábrica estadounidense, y con un sentido claramente negativo, y no de propiedad mexicana. Si se utilizara el término español “fábrica” la sensación y el significado de la frase cambiaría radicalmente.

(178) [...] *¿y qué pasó with the label and back pocket?*” Sofi finally asked
out of exasperation one day [...] (p. 222)

(179) “*Una factory that is unfair to its workers, just like where la Fe
worked at.*” (p. 222)

Por otra parte, puede ser que en algunas ocasiones el autor no recordase el equivalente inglés de un vocablo determinado o que no se le ocurriese en ese momento y decidiese usar el español. Cuando comparamos los C.C. de este tipo en lengua hablada y escrita, en el caso de producción de lengua escrita sería posible comprobar la palabra en cuestión en un diccionario, y por eso es más probable que el equivalente español sea de alguna forma más relevante que el término inglés.

La diferencia entre el análisis comunicativo y las motivaciones del autor es algo difuso ya que el autor habla a través de su producción literaria. Por esta razón las motivaciones del autor son generalmente reflejadas ya en el análisis comunicativo. Nosotros, sin embargo, consideramos que sí existe una diferencia. Observemos el apartado de “palabras que son usadas porque el hablante no sabe el equivalente en inglés”. En el análisis comunicativo se considera el vocabulario del hablante (el personaje del relato) en relación con el cambio. Al considerar las motivaciones del autor para este cambio hay que considerar su lengua. Por lo tanto, al escribir el autor tiene que meterse en la piel del personaje, considerar su clase social y cómo hablaría; y decidir a partir de esto si usar el C.C. o no. En muchos casos es difícil identificar el rol del cambio de código desde un punto de vista comunicativo y distinguirlo de la intención subjetiva, es decir, de los motivos, de la autora. Es como intentar dibujar una línea fina en el agua.

6. Conclusiones

La posición de los chicanos dentro de la cultura estadounidense no tiene ni el estatus ni el valor que merecen. El anhelo por preservar sus raíces mexicanas, ha generado una rica “cultura de frontera” donde los individuos fluctúan entre diferentes sistemas de normas sociales y lingüísticas. No obstante, esta situación conflictiva ha sido un caldo de cultivo para la creación literaria y, de hecho, la literatura ha llegado a ser uno de los métodos más importantes de los chicanos para expresar y reflejar su identidad, así como para reivindicar y exigir sus derechos. La literatura dirige su atención a los problemas e injusticias de la sociedad utilizando el espacio y los procesos vinculados de forma metafórica a través de la lengua, y haciendo así referencia a emociones, opiniones, juicios y personas. También modifica la forma de percibir, entender y reproducir el espacio. Para la literatura chicana la encrucijada entre estas dos culturas □y por consiguiente entre dos compilaciones de valores□ ha sido un fermento potente de expresión artística y esto ha engendrado excepcionales obras literarias.

Para las escritoras feministas chicanas la producción literaria se ha convertido en una herramienta para retar a los estereotipos que rigen la cultura chicana. Para ellas es el medio más importante para reafirmarse a ellas mismas, manifestar sus experiencias y preservar su identidad. Los valores y las normas rígidas de la cultura chicana, así como las expectativas sobre el rol femenino, han provocado que las autoras chicanas en sus obras creen roles completamente nuevos que, de alguna manera, deforman y distorsionan los arquetipos tradicionales y los llenan de cualidades y características que contradicen la norma. La conversión de mitos y heroínas de la cultura chicana o acentuación sarcástica de los rasgos tradicionales es un recurso habitual de las autoras chicanas para criticar la sociedad dentro y fuera de su propia cultura.

La palabra es un arma muy potente y los chicanos la usan de forma muy innovadora. Una gran parte de las escritoras chicanas más reconocidas actualmente utilizan la alternancia de códigos como un recurso literario muy común. Para ellas el cambio de código es un medio de plasmar la realidad en la que viven □la realidad que difícilmente se comporta según reglas establecidas, y es moldeable dentro de las normativas. La mayoría de las escritoras chicanas, al igual que Ana Castillo, usan el

inglés como lengua base y el español para los cambios de código. A diferencia del cambio de código oral, el literario es siempre intencional y Castillo lo utiliza para diferentes fines entre los cuales destacan los cambios regidos por temas cercanos a los chicanos, los cambios de tema y la expresión de mensajes ideológicos.

Este trabajo de pro gradu trata sobre la variedad lingüística del espanglish y particularmente de la lengua de los chicanos. El cambio de código, como una de las características predominantes del espanglish, ha sido observado con más minuciosidad y nuestro objetivo último ha sido analizar el uso de cambio de código en la literatura chicana. Nuestro análisis se basa en la novela chicana *So Far from God*, de Ana Castillo, y se ha llevado a cabo a diferentes niveles (gramático, semántico, pragmático y comunicativo, así como tomando en consideración los motivos de la autora). Los estudios de López (2002) y Poplack (2000) nos han servido como estudios de referencia. El resultado de nuestro análisis se acerca a los ya existentes, realizados por otros lingüistas.

Según nuestra observación, los cambios intraoracionales muchas veces tienen un significado semántico y los interoracionales tienen un significado más bien pragmático y comunicativo. El cambio de código intraoracional prevalece claramente en la obra de Castillo y, sobre todo, destaca la cantidad de los C.C. de sustantivos independientes. Esto sucede porque la estructura sintáctica de la frase no condiciona este tipo de cambios de ninguna manera. Las otras dos categorías de cambio de código que destacan por su gran frecuencia, son los cambios de sintagmas nominales y los cambios de frases sin verbo. Los sintagmas nominales aparecen de las formas más variadas y a menudo se acercan a la forma de sustantivos independientes. La gran mayoría de las frases sin verbo, por otro lado, son apelativos que han sido tratados desde el punto de vista gramatical y pragmático. Según varios lingüistas el uso de una lengua indirecta y de los apelativos es una manera muy común de utilizar el cambio de código, tanto en la lengua hablada como en la escrita. Otra razón por la que prevalecen los cambios de código mencionados, es para posibilitar que un público lo más amplio y heterogéneo posible, pueda entender el texto. Los cambios menores son más fácilmente comprensibles por el contexto que los cambios mayores, aún sin tener una competencia lingüística muy amplia.

Semánticamente un gran número de los C.C. se sitúa en el campo de términos etnográficos, ya que el uso de cambios de código es mucho más común con temas que conciernen a la cultura y al origen étnico del hablante. Un elevado porcentaje de los cambios hace referencia a individuos (sobre todo a miembros de la familia) pero también son muy notables los términos culinarios, religiosos y esotéricos □ como parte esencial de la identidad chicana. El tema del discurso y el significado semántico afectan claramente en la elección del hablante entre el "código-nosotros" y el "código-vosotros". Según los resultados de nuestro estudio, el estilo personal subjetivo, empleado para expresar interés personal y afectivo hacia el contenido de la comunicación, es justamente el tipo de cambio que más se utiliza desde el enfoque comunicativo.

La ideología y el personaje de la autora condicionan esencialmente la construcción de la lengua. El uso de la lengua como un arma política se puede captar tanto del uso semántico de la lengua por parte de la autora, como del uso pragmático y la función comunicativa. Los cambios de código sirven fundamentalmente para dirigir la atención del lector y para ejercer una influencia sobre sus opiniones. A través del texto, Ana Castillo refleja su posición entre lo mexicano y lo americano y esto se ve en los diferentes aspectos de los cambios de código. ¿Será que esta mezcla profusa de los dos idiomas (o códigos) □ el español y el inglés □ es a la vez alternancia de identidades?

Es interesante contemplar la posibilidad de que el espanglish existiese realmente como lengua (y no como una simple variedad) con estatus oficial de idioma. Entonces el libro que hemos analizado tal vez no estaría escrito en inglés ni en español sino en un tercer idioma - el espanglish - con una gramática y unas reglas de uso propios. Se podría teorizar que la evolución natural de las lenguas en contacto (culturas de frontera) es del uso de cambio de código al uso de un código mezclado, llegando al final al nacimiento de un tercer código, una nueva lengua. Si el espanglish fuera considerado una lengua entonces, ¿todos los casos de cambio de código desaparecerían? Esto sería cierto al menos en el caso de un lector monolingüe de espanglish. Seguramente ya no sería posible definir cuándo se trata de un vocablo propio de espanglish o de un cambio de código al inglés/español dentro de espanglish. El espanglish, como idioma híbrido no aceptaría C.C. a estos dos idiomas base sino solamente a otros. Podría tener contacto por ejemplo con otros idiomas de la población inmigrante, como por ejemplo chino o coreano. Sin embargo, en el caso de las lenguas, que no siempre actúan según normas

establecidas, es extraño considerar que un idioma no aceptara el cambio de código hacia una lengua determinada.

El uso lingüístico surge *in situ*, en situaciones y contextos concretos e inmediatos. Parte de individuos que usan la lengua según sus necesidades. El cambio de código en su vertiente oral es algo que no es premeditado. En el uso literario, por otra parte, puede llegar a tener una fuerza y efecto imprevisibles. La alternancia nace de la necesidad, en el momento, motivada por múltiples factores socioculturales. Es una parte integrante del hablante, de su *identity*.

Fuentes:

Fuente primaria:

Castillo, Ana (1994): *So Far from God*. Plume, New York.

Fuentes secundarias con autor:

Almeida, Jacqueline Toribio (2004): "Spanish-English Speech Practices: Bringing Chaos to Order". *Bilingual Education and Bilingualism*. Vol.7 No. 2&3. pp. 133-154.

Alvar, Manuel (2000): "Los Estados Unidos" en *Manual de dialectología hispánica. El Español de América*. Ariel Lingüística, Barcelona. pp. 90-100.

Anzaldúa, Gloria (1999): *Borderlands = La Frontera: The New Mestiza*. Aunt Lute Books, San Francisco.

Arana, Marie (2007): *Biografía de Ana Castillo*. Nota de prensa de la embajada de Perú. <http://spanish.peru.usembassy.gov/uploads/images/aZ2XpaEUlejv-m5wyh--pA/trujillobf.pdf>. (Fecha de consulta: 10 de octubre del 2007).

Aranda Oller, Lucía V. (1992): *La alternancia lingüística en la literatura chicana: una interpretación desde su contexto sociohistórico*. Universidad de Complutense de Madrid, Facultad de Filología. <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/19911996/H/3/AH3018201.pdf>. (Fecha de consulta: 29 de septiembre del 2007).

Ardila, Alfredo (2005): "Spanglish: An Anglicized Spanish Dialect" en *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, Vol. 27, No. 1, pp. 60-81.

Auer, Peter J.C. (1995): "The pragmatics of Code-Switching: A Sequential Approach" en Milroy, L & Muysken, P. pp. 115-135.

Auer, Peter J.C. (2000): "A Conversation Analytic Approach to Code-Switching and Transfer" en Li Wei. pp. 167-187.

Baca Zinn, Maxine (1975): "Toward Sex-Role Equality in Chicano Families" en Noriega, Chon A. (ed.). pp.455-472.

Bach, Robert L. (1978): "Mexican Immigration and the American State". *International Migration Review*, Vol. 12, No. 4, Special Issue: *Illegal Mexican Immigrants to the United States*. pp. 536-558.

Barker, George C. (1975): "Social Functions of Language in a Mexican-American Community" en *El lenguaje de los chicanos*. Center for Applied Linguistics, Virginia. pp. 70-76.

Blot, Richard K. (2003): *Language and Social Identity*. Praeger Publishers, Londres.

- Bowen J. Donald (1972): "Local Standards and Spanish in the Southwest" en *Studies in Language and Linguistics 1972-1973*. Texas Western Press, El Paso. pp. 153-164.
- Bowers, Maggie Ann (2004): *Magic(al) Realism*. Routledge, New York.
- Cacheux Pulido, Elena Margarita (2003): *Feminismo chicano: Raíces, pensamiento político e identidad de las mujeres*. "Reencuentro", agosto, número 037. Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco. Distrito Federal, México. pp. 43-53.
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/340/34003706.pdf>. (Fecha de consulta: 29 de septiembre del 2007).
- Cantero&Stewart (2003): *La creación del español mestizo en la literatura chicana: identidad y elección lingüística* en "El español, lengua del mestizaje y la interculturalidad". Actas del XIII Congreso Internacional de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera. eds. Manuel Pérez Gutiérrez y José Coloma Maestre. Madrid. pp. 202-208.
http://www.mec.es/redele/biblioteca/asele/16.cantero_stewart.pdf. (Fecha de consulta: 29 de septiembre del 2007).
- Chávez, Augustine (1998): *La Familia, La Raza*. "The Edge. The E-Journal of Intercultural Relations", Spring 1998, Vol. 1(2).
<http://interculturalrelations.com/v1i2Spring1998/sp98chavez.htm>. (Fecha de consulta: 29 de septiembre del 2007).
- Crawford, James (1997): *The English Only Movement*
<http://ourworld.compuserve.com/homepages/jWCRAWFORD/engonly.htm>. (Fecha de consulta: 29 de noviembre del 2007).
- Ducar, Cindy (2003): "El 'Code-Switching' y el efecto de los elementos funcionales" en *Divergencias*. Revista de estudios lingüísticos y literarios. Volumen 1, Otoño. pp. 19-28.
- Ewton, Ralph W. & Ornstein, Jacob (eds.) (1972): *Studies in Language and Linguistics 1972-73*. Texas Western Press, El Paso.
- Ferguson, Charles A. (2000): "Diglossia" en Li Wei (ed.). pp. 65-80.
- Fishman, Joshua A. (2000): "Bilingualism with and without diglossia; diglossia with and without bilingualism" en Li Wei (ed.). pp. 81-88.
- Fox, Geoffrey (1996): *Hispanic Nation: Culture, Politics and the Construction of Identity*. Tucson, U. of Arizona Press.
- Flores, Rosalie (1997): "The New Chicana and Machismo" en García, Alma M. (ed.). pp. 95-97.
- García, Alma M. (ed.) (1997): *Chicana Feminist Thought: the Basic Historical Writings*. Routledge, New York.
- García, Ernest (1975): "Chicano Spanish Dialects and Education" en Hernández-Chávez, Eduardo; Cohen, Andrew D. & Beltramo Anthony F. (eds.). pp. 70-76.

- Garrido Moraga, Antonio (2007): *El español en Estados Unidos*. Centro Virtual Cervantes, Congreso de Valladolid.
http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/3_el_espanol_en_los_EEUU/garrido_a.htm. (Fecha de consulta: 29 de septiembre del 2007).
- Gimeno Menéndez, Francisco (2007): El desplazamiento lingüístico del español por el inglés en la prensa hispana de Estados Unidos. Centro Virtual Cervantes, Congreso de Valladolid.
http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/3_el_espanol_en_los_EEUU/gimeno_f.htm. (Fecha de consulta: 29 de marzo del 2008).
- Gumperz, John J. (1982): *Discourse strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gumperz John J. & Hernández-Chávez, Eduardo (1975): "Cognitive Aspects of Bilingual Communication" en Hernández-Chávez, Eduardo; Cohen, Andrew D. & Beltramo Anthony F. (eds.). pp. 70-76.
- Gutiérrez, Ramón A. (1986): "Unraveling America's Hispanic Past: Internal Stratification and Class Boundaries" en Noriega, Chon A. (ed.). pp.371-388.
- Hernández-Chávez, Eduardo; Cohen, Andrew D. & Beltramo Anthony F. (eds.) (1975): *El lenguaje de los chicanos: regional and social characteristics used by Mexican Americans*. Center for Applied Linguistics, Virginia.
- Huerta-Macías, Ana & Quintero, Elizabeth (1992): "Code-Switching, Bilingualism and Biliteracy: A Case Study". *Bilingual Research Journal*, 16:3&4, Summer/Fall 1992. pp. 69-90. http://www.ncela.gwu.edu/pubs/nabe/brj/v16/16_34_huerta.pdf. (Fecha de consulta: 29 de septiembre del 2007).
- Jonsson, Carla (2005): *Code-switching in Chicano Theater: Power, Identity and Style in Three Plays by Cherríe Moraga*. Institution of Modern Languages. Umeå University.
- Keefe, Susan, and Amado Padilla (1987): *Chicano ethnicity*. Albuquerque, NM: University of New Mexico Press.
- Kroskrity, Paul (1999): "Identity" en *Journal of Linguistic Anthropology* 9 (1-2). pp. 111-114.
- Lance, Donald M. (1975): "Spanish-English Code Switching" en Hernández-Chávez, Eduardo; Cohen, Andrew D. & Beltramo Anthony F. (eds.). pp. 70-76
- Lambers, Erin & Kieft, Kelly (2005): *History of Chicana Feminism*. University of Michigan.
http://www.umich.edu/~ac213/student_projects05/cf/history.html. (Fecha de consulta: 29 de septiembre del 2007).

- “Latino literature/La literatura latina: Writing, Publishing, Reading: A Bilingual Conference” (2007). Chicano Latino Resource Center, University of California. <http://www2.ucsc.edu/raza/litconference.shtml> (Fecha de consulta: 1 de octubre del 2007).
- León Jiménez, Raquel (2003): *Identidad multilingüe. El cambio de código como símbolo de la identidad en la literatura*. Universidad de la Rioja, Servicio de Publicaciones, Logroño.
- Lipski, John (1996): *El español de América*. Longman Group Limited, Madrid.
- Lipski, John M (2005): “Code-switching or Borrowing? No sé *so* no puedo decir, *you know*”. *Selected Proceedings of the Second Workshop on Spanish Sociolinguistics*. The Pennsylvania State University. <http://www.lingref.com/cpp/wss/2/paper1136.pdf#search=%22Code-switching%20or%20Borrowing%22> (Fecha de consulta: 2 de octubre del 2007).
- López, Elina I. (2002): *English/Spanish Code-switching in Chicano Short Fiction*. Tesina de pro gradu presentada en la Universidad de Jyväskylä, no publicada.
- López Morales, Humberto (1993): *Sociolingüística*. Editorial Gredos S.A., Madrid.
- MacKenzie, Malcolm S. (1983): “The Cosmic Race/La raza cósmica” en *Hispania*, Vol. 66, No. 2. American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, Texas. pp. 304-305.
- Marcos-Marín, Francisco A. (2005): *La invención del spanGLISH*. Centro Virtual Cervantes, Anuario 2005. http://cvc.cervantes.es/obref/anuario/anuario_05/marin/p10.htm. (Fecha de consulta: 27 de septiembre del 2007).
- Martínez, Elizabeth (1997): “La Chicana” en García, Alma M. (ed.). pp. 32-35.
- May, Stephen (2001): *Language and Minority Rights. Ethnicity, Nationalism and the Politics of Language*. Pearson Education Limited, Harlow.
- McKenna, Teresa (1997): *Migrant Song. Politics and Process in Contemporary Chicano Literature*. University of Texas Press, Austin.
- Milroy, L. & Muysken, P. (eds.) (1995): *One Speaker. Two Languages. Cross disciplinary perspective on Codeswitching*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Montejano David (ed.) (1999): *Chicano Politics and Society in the Late Twentieth Century*. University of Texas Press, Austin.
- del Moral Ituarte, Cristina: “El español en el mundo”. KELTIC. Encuentro de lenguas y culturas. Oviedo, 3 al 5 de mayo de 2001. <http://web.educastur.princast.es/proyectos/keltic/documentos/CAS1.pdf>. (Fecha de consulta: 4 de abril del 2008).

Noriega, Chon A. (et al.) (eds.) (2001): *Chicano Studies Reader: An Anthology of Aztlan, 1970-2000*". Chicano Studies Research Center, Los Angeles.

Otheguy, Ricardo (2002): Simplificación y adaptación en el español de Nueva York. City University of New York. II Congreso Internacional de la Lengua Española. Aspectos Lingüísticos del Contacto. Valladolid, 16 al 19 de octubre, 2001.

<http://web.gc.cuny.edu/dept/lingu/people/ricardo/docs/Otheguy2001-ponencia.pdf>.

(Fecha de consulta: 29 de septiembre del 2007).

Owens, Anna M. (2007): *U.S. Hispanic Population: 2006*. U.S Census Bureau.

http://www.census.gov/population/socdemo/hispanic/cps2006/CPS_Powerpoint_2006.pdf

Papalia, Diane E. & Olds, Sally W. & Duskin Feldman, Ruth (2007): *Human Development*. McGraw-Hill, Boston.

Peñalosa, Fernando (1970): "Toward an Operational definition of the Mexican American" en Noriega, Chon A. (ed.). pp.11-24.

Petty, Leslie (2000): "The 'Dual'-ing Images of la Malinche and la Virgen de Guadalupe in Cisneros's The House on Mango Street". (Critical Essay).

<http://www.encyclopedia.com/doc/1G1-67532177.html> MELUS - The Society for the Study of the Multi-Ethnic Literature of the United States.

Poplack, Shana (2000): "Sometimes I'll start a Sentence in Spanish y termino en Español: toward a typology o code-switching" en Li Wei (ed.). pp. 221-256

Poplack, Shana (1980): "Sometimes I'll start a Sentence in English y termino en Español: toward a typology o code-switching" en *Linguistics*. 18, 1980. Mouton Publishers, The Hague. pp. 581-618

Poutanen, Jenny (2005): *¿Alternancia o no? Aptitud de las teorías de alternancia de códigos en el contexto del bilingüismo español-finés y español-inglés. Estudio comparativo*. Tesina de pro gradu presentada en la Universidad de Helsinki, no publicada.

Richards, J.C. & Rodgers, T.S. 2001. *Approaches and Methods in Language Teaching*. Cambridge: CUP.

Rivero & Rebolledo T.D.(1993): *Infinite Divisions. An Anthology of Chicana Literature*. The University of Arizona Press, Tucson & London.

Romero, Héctor (2005): "A Comparative Study of the Latino Discourse in the United States". The University of Texas-Pan American. Hipertexto 1. Invierno 2005. pp. 3-10.

<http://www.panam.edu/dept/modlang/Hiper1Romero.pdf>. (Fecha de consulta: 29 de septiembre del 2007).

Rudin Ernst, (1996): *Tender accents of Sound. Spanish in Chicano Novel in English*. Bilingual Press/Editorial Bilingüe, Tempe, Arizona.

Sánchez, George (1984): "Go after the Women": *Americanization and the Mexican Immigrant Woman 1915-1929*. Working Paper Series No. 6, June 1984. Stanford Center for Chicano Research.

<http://ccsre.stanford.edu/pdfs/WorkingPaperSeriesNo6.pdf>. (Fecha de consulta: 29 de septiembre del 2007).

Siguán, Miguel (2001): *Bilingüismo y lenguas en contacto*. Alianza Editorial, S.A., Madrid.

Sirias & McGarry (2000): "Rebellion and Tradition in Ana Castillo's So Far From God and Sylvia López-Medina's Cantora" – Critical Essay.

http://www.findarticles.com/p/articles/mi_m2278/is_2_25/ai_67532175 (Fecha de consulta: 27 de septiembre del 2007).

Smith, Olivia C. (2002): "Chicana Feminism". Postcolonial Studies. Emory University, Atlanta.

<http://www.english.emory.edu/Bahri/chicana.html>. (Fecha de consulta: 29 de septiembre del 2007).

Soca, Ricardo: "Historia del Idioma Español". Elcastellano.org. La página del idioma español. <http://www.elcastellano.org/23abr.html>. (Fecha de consulta: 29 de septiembre del 2007).

Sosa Riddell, Adaljiza (1997): "Chicanas and El Movimiento" en García, Alma M. (ed.). pp. 92-95.

Stavans, Ilan (2003): *Spanglish: the Making of a New American Language*. Harper Collins Publishers, New York.

Stephenson, Edward A. (1969): "Chicano: Origin and Meaning" en *American Speech*, Vol. 44, No. 3. pp. 225-230.

Swann, J. (1996): "Style Shifting, Codeswitching" en Graddol, D; Leith, D. & Swann, J. (eds.): *English History. Diversity and Change*. Routledge and the Open University. London & New York. pp. 301-337.

Torres, Lourdes (2003): Book Review "Chicano English in Context". *Latino Studies* (2005) 3, pp. 452-454. <http://www.palgrave-journals.com/lst/journal/v3/n3/pdf/8600160a.pdf> (Fecha de consulta: 10 de abril del 2008).

U.S. Census Bureau: *Current Population Survey, Annual Social and Economic Supplement, 2006, Ethnicity and Ancestry Statistics Branch, Population Division*. "Population by Sex, Age, Hispanic Origin and Race".

http://www.census.gov/population/socdemo/hispanic/cps2006/2006_tab1.1a.xls. (Fecha de consulta: 9 de octubre del 2007).

US Census Bureau (2001): "The Hispanic Population. Census 2000 Brief".

<http://www.census.gov/prod/2001pubs/c2kbr01-3.pdf>. (Fecha de consulta: 9 de octubre del 2007).

Valenzuela, Javier: *Spanglish: Un coctel lingüístico*.
www.monografias.com/trabajos25/spanglish/spanglish.shtml. (Fecha de consulta: 29 de septiembre del 2007).

Van Dijk, Teun A. (2003): *Ideología y discurso. Una introducción multidisciplinaria*. Ariel, Barcelona.

Vasconcelos, José (1997): *The Cosmic Race: a Bilingual Edition*. Johns Hopkins UP, Baltimore.

Vázquez, Enriqueta Longeaux (1997): "The Women of La Raza" en García, Alma M. (ed.). pp. 29-32.

Vidal, Marta (1997): "New Voice of La Raza" en García, Alma M. (ed.). pp. 21-24.

Vinagre Laranjeira, Margarita (2005): *El cambio de código en la conversación bilingüe: la alternancia de lenguas*. Arco Libros, Madrid.

Wei Li (ed.) (2000): *The bilingualism Reader*. Routledge, Londres.

Woolfolk, A. (2001). *Educational Psychology*. Needham Heights, MA: Allyn & Bacon.

Fuentes secundarias sin autor:

American Federation of Teachers: *Hispanic Heritage Month Downloads*.
<http://www.aft.org/teachers/downloads/hispanicSPANISH.pdf#search=%22%22Estados%20Unidos%22%20%22descendencia%20hispana%22%22>. (Fecha de consulta: 29 de septiembre del 2007).

"'Aztlán' myth lures Hispanic people home". *The Herald*. El Universal. Mexico Edition. July 21, 2006. <http://www.mexiconews.com.mx/19389.html>. (Fecha de consulta: 27 de abril del 2007).

"Bilingüismo y diglosia" en *iberletras.com*. <http://iberletras.com/08.htm>. (Fecha de consulta: 29 de septiembre del 2007).

"Biografía de Ana Castillo" (2007), según *Ana Castillo archives* de la Universidad de California, Santa Barbara. Páginas web oficiales de Ana Castillo.
http://www.anacastillo.com/a/index.php?page_id=6. (Fecha de consulta: 10 de octubre del 2007).

Wikipedia, La enciclopedia libre. *Chicano*.
<http://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Chicano&oldid=157868200>. (Fecha de consulta: 29 de septiembre del 2007).

"Población Hispana en Estados Unidos". (2001). Centro Virtual Cervantes, Anuario 2001.
http://cvc.cervantes.es/obref/anuario/anuario_01/gomez/p03.htm. (Fecha de consulta: 29 de septiembre del 2007).

Diccionarios:

Longman Dictionary of Contemporary English. Pearson Education Limited.
<http://www.ldoceonline.com> (Fecha de consulta: 12 de febrero del 2007).

Moliner, María (2001): *Diccionario de uso del español* Vols. 1&2. Editorial Gredos. Madrid.

RAE (2001): *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima segunda edición. Tomos I& II. Editorial Espasa Calpe S.A., Madrid.